



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

MARZO DEL 2023 • No. 32



ALFREDO GÓMEZ JAIME

NOTICIAS ACADÉMICAS

Con motivo de celebrarse el 7 de febrero, el centenario de la muerte del poeta Julio Flórez, la Academia Boyacense de la Lengua, declaró conmemorar todo este 2023: “El Año Julio Flórez” con diversas actividades a nivel departamental, nacional e internacional.

La Academia Boyacense de la Lengua, editó el libro “Homenaje al poeta Julio Flórez: Con motivo del centenario de su fallecimiento”, el cual será también traducido al francés, para ser presentado en Europa.

El lunes 13 de febrero, la escritora Cecilia Caicedo Jurado, dictó la conferencia “El deslizamiento de sentido en una obra narrativa. Autocontemplación y mimesis”.

Fue presentada en Bogotá, el jueves 9 de febrero, en la librería Lerner, la novela “La Española y el Muisca”, de la escritora y académica boyacense doña Mariela Vargas Osorno.

A la edad de 86 años, el escritor peruano Mario Vargas Llosa, Premio Nobel del 2010, ingresó el jueves 9 de febrero, como Miembro de la Academia Francesa.

Se cumplió un centenario del nacimiento del intelectual colombiano Belisario Betancur, nacido en Amagá, el 4 de febrero de 1923. Fue investigador de la lengua y la literatura, dedicó su vida y su obra a enaltecer la cultura de nuestro país.

La escritora y académica boyacense, Luisa María Ballesteros Rosas, fue invitada con la Embajada de Colombia en Francia, a la Universidad de Argel II, donde impartió la conferencia sobre “Las escritoras y la historia de América Latina”.

Sensible fallecimiento del poeta Néstor Gómez, quien fue una persona destacada dentro del importante grupo literario “Tertulia tienes la Palabra”.

Don Juan Carlos Vergara Silva, director de la Academia Colombiana de la Lengua, se encuentra en licencia médica, por este motivo fue nombrado como director encargado el subdirector don Eduardo Durán Gómez.

El lunes 1 de diciembre, el académico de número don Bogdan Piotrowski, director de la Comisión de Literatura, dictó la conferencia “Rafael Pombo, poeta nacional”.

El lunes 21 de noviembre, la escritora de número doña Guiomar Cuesta Escobar, presentó a la escritora Mary Grueso Romero, en una lectura de poemas.

El jueves 17 de noviembre, los académicos de número, doña Guiomar Cuesta Escobar y Don Alfredo Ocampo Zamorano, intervinieron con la conferencia “Vanguardias poéticas de Colombia”.

Murió a la edad de 85 años, la escritora brasileña Nélida Piñón, fue la primera mujer en recibir los importantes premios: Príncipe de Asturias, Juan Rulfo y Menéndez Pelayo.

La editorial Planeta, acaba de publicar la obra “El universo de la creación literaria”, del escritor y crítico huilense, Isaías Peña Gutiérrez.

POLIMNIA

MARZO DEL 2023 • No. 32



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2023

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://www.academiaboyacensedelalengua.com/>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Germán Flórez Franco, Aura Inés Barón de Ávila, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascención Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, Luisa María Ballesteros Rosas, José Alberto Manrique Cristiano.

Miembros Honorarios

Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García, Gustavo Páez Escobar, Julián Rincón Pulido.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina, Alicia Bernal de Mondragón, Julio Roberto Galindo Hoyos, Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorero

Don José Dolcey Irreño Oliveros

Veedor

Don Gustavo Torres Herrera

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Email: acabolen@hotmail.com

gilbertoabrilrojas@hotmail.com

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Miguel Ángel Ávila Bayona

Diseño e impresión

Grafiboy - Tel. (608) 743 1050 - Tunja, Boyacá

Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com

ÍNDICE

ALFREDO GÓMEZ JAIME <i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	5
ALFREDO GÓMEZ JAIME, un escritor olvidado <i>Don Gilberto Abril Rojas.....</i>	8
ALFREDO GÓMEZ JAIME <i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz.....</i>	11
DON HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO <i>Don Rafael Torres Quintero</i>	16
El célebre soneto a Guatavita del primer poeta de la Nueva Granada En memoria del iniciador de la poesía en Colombia DON HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO <i>Don Antonio Cacia Prada.....</i>	31
HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO <i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas.....</i>	45
HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO <i>Don Luis Saúl Vargas Delgado.....</i>	47
HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO Cuando el barroco se adopta y se adapta en América <i>Doña Luisa María Ballesteros Rosas</i>	50
EL GÓNGORA HISPANOAMERICANO <i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i>	55
Otro tesoro brillante escondido en Tunja: HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO cuyo esplendor ha trascendido a nuestro mundo Hispanoamericano <i>Hermano Felipe de Jesús</i>	58
Diversas hablas y una sola lengua <i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	62
UNA MIRADA AL DIAGNÓSTICO <i>Don José Dolce Irreño Oliveros</i>	70
¿Qué une a la arquitectura con la escritura? <i>Don Gustavo Torres Herrera.....</i>	73

GAZAPERA	
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	78
LA TERTULIA EN COLOMBIA - Historia del centro poético colombiano	
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	80
PRÓLOGO	
<i>Doña Ascensión Muñoz Moreno</i>	84
EL ALMA DEL POETA	
<i>Don José Alberto Manrique Cristiano</i>	86
HERMOSO JARDÍN	
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	89
VERSOS CORTOS	
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i>	91
QUIERO SER CUAL LA LLUVIA	
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	93
SELVA AMAZÓNICA	
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	95
QUIERO VOLVER	
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	96
SIN TI	
<i>Don Argemiro Pulido</i>	98
ALCABOA	
<i>Doña Orelis Ordaz</i>	101
JULIO TIENE SU ADIÓS	
<i>Don Miguel Prado</i>	103
Rafael Cadenas (1930) y el ojo incisivo	
<i>Don Juandemaro Querales</i>	105
JULIO FLÓREZ (Primera parte)	
<i>Don Germán Flórez Franco</i>	107
Julio Flórez, la música y la Gruta Simbólica	
<i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	111
Apología de un Drama en la Altura (de la vida de Tasco y Tihuza en la novela Drama en la Altura por: Gilberto Abril Rojas)	
<i>Doña Rosalinda Peralta Portillo</i>	114
LA RUANA	
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	117
Vida, conocimiento y alianza con el entorno	
<i>Doña Stella Duque Zambrano</i>	120
Lenguaje y Bioética: Relación lenguaje y medicina	
<i>Dra. Luisa Milena Ávila Velandia. MD. MSc.</i>	126

ALFREDO GÓMEZ JAIME



*Don Gilberto Ávila Monguí**

Cuando pensamos en lo más representativo de un pueblo nada más saludable que sus mejores humanistas. Aquellos que aprendieron, que, la falta de ortografía, puntuación y estilo, eran signos inequívocos de la ignorancia y rusticidad. Hoy estamos viviendo una época de mucho desaliño, que al decir de los jóvenes: eso es de tiempos de upa. Pasado de moda.

Mas yo digo: “Lo que es bueno y saludable, honesto, compuesto y urbano, es hoy, mañana y siempre. Quien escribe mamá y papá con su tilde en la última sílaba, que es la ortografía correcta, que por ser dos palabras agudas y terminada en vocal, quien las lea no se equivoca de pronunciación y así ocurre con la puntuación y el buen estilo, como pueden examinar quienes lean las obras del poeta, literato y humanista, ALFREDO GÓMEZ JAIME, considerado postmodernista, quien descontento con el modernismo buscó lo vernáculo, sincero y con naturalidad, la sustancia de la vida sin artificios y con libertad, algo que traspase a José Asunción Silva y al maestro Guillermo Valencia; Rubén Darío, Díaz Mirón, González Martínez, entre muchos otros.

Los escritores que desde 1910 a 1920, manifestaron su descontento contra el modernismo, el escritor, ALFREDO GÓMEZ JAIME pertenece a estos descontentos contra tanto artificio en el fondo y en la forma; nació en Tunja en 1874 y murió en Villeta (Cundinamarca) el 21 de agosto de 1946. Novelista, dramaturgo, poeta y periodista. Poeta de fastuosa imaginación y brillante forma, aún dentro de la vasta fecundidad de su obra. Desde la diplomacia en España, en compañía de Salvador Rueda, Villaespesa y Amado Nervo, demostró su elevado nivel desde la Revista Latina y fundada por ellos en España. La lírica colombiana se manifestó. Recibió el homenaje de la corona en 1939.

Es importante saber que fue bachiller del Colegio del Rosario y Abogado de la Universidad Republicana; fue diplomático y trotamundos durante su vida, autor de: Novelas: Voluntad triunfante, Por un alma vengo, Bajo la máscara. Poesía: Hojas (1898), Impresiones rápidas (1905), Aves viajeras (1922), Armonía y emoción (1928), Rosario lírico (1830), El explorador del infinito (1932) Blasones (1932), El hermano lobo, Jardín sonoro; Drama: El enigma de la Selva; Dorela, La pena de Jesús, Boyacá y estirpe. De su fecunda producción miremos la descripción *El Gallo*:

*Es un bizarro paladín; sonoro
su canto anuncia el despertar del día;
en su pecho, vibrante de osadía,
de gemas fulge singular tesoro.*

*Penacho rojo y espolín de oro
denotan su elevada jerarquía.
Nada puede humillar su valentía,
su fiero orgullo y su marcial decoro.*

*Entre su corte femenil descuella
cuando inquieto y nervioso se adelanta
si del rival presiente la querella.*

*Y donde imprime la segura planta,
como signo imperial deja una estrella,
mientras vibra el clarín de su garganta.*

Parte de la obra fue traducida al portugués, al alemán, al inglés y al italiano.

Estimo que quienes lean esta composición, reproducción pictórica al príncipe imperial del gallinero, con imágenes descriptivas, de tal manera que al leerla, no sentimos un esfuerzo extraordinario para apreciar un hecho concreto, visto sensiblemente en la realidad.

Lo cierto es que la creación poética encanta y nos traslada a ver una imagen real con todos sus atributos, de tal manera que el lector no se reciente de contenido, con esa primera metáfora tan expresiva:

Es un bizarro paladín; sonoro = Gallo progenitor
su canto anuncia el despertar del día = amanecer, lo anuncia el gallo

La metáfora anuncia el despertar del día, el día es un estado temporal y como tal no es un ser vivo, mas el autor nos enseña a manejar con elegancia y brillo ese hecho concreto, que todos conocemos con una imagen pura de una realidad que seguramente todos conocemos, con lujo lingüístico y literario, junto con su ortografía y puntuación.

En esta pequeña lección de un soneto bajo el titulo El Gallo, creo nos sensibiliza para pensar en otros temas, como uno de mi autoría cuyo título es: El rey del erotismo:

*En la paz bucólica de la vida
me causó una gran admiración,
del asno su actitud desconocida
que cambia al malicioso de opinión.*

*De lejos divisó a su compañera
y cual buitre con hambre se lanzó,
cuando es pos de su loca travesía
llego a su dama, pero desistió.*

*Dando un giro veloz sobre sus patas
y un rebuzno nervioso en su garganta,
con vergüenza y con pena se marchó,
porque estaba su dama en gestación.*

*Nadie lo califique con torpeza
si el rey del erotismo en su aventura
respeto la Ley de la naturaleza.*

Este también es un poema pictórico, aunque no tenga los brillantes del de Gómez Jaime, si muestra una imagen digna y pura; sin alambicamientos.

** Director Academia Boyacense de la Lengua*

ALFREDO GÓMEZ JAIME, un escritor olvidado



*Don Gilberto Abril Rojas**

Muchas cosas se pueden escribir sobre Alfredo Gómez Jaime. Tiene semblanzas para cuantiosas cuartillas, con bastante propiedad; un personaje excepcional de la literatura, que dio enorme brillo no solo a nuestro Departamento, Colombia, e incluso en el exterior. Desde sus dotes e inquietudes musicales, que lo proyectaron como autor de himnos, con su desasosiego pasmoso y un buen papel en varias facetas de la vida cotidiana, la sensibilidad poética en la cual dejó una abultada producción, en el momento durante el cual el Modernismo penetraba la creación literaria.

No sobra el tiempo para recordar su legado y pasantía por la existencia. Debemos abordar al hurgar y buscar su aporte creativo desde la perspectiva del investigador. Mucho tienen que decir los filólogos que deben abordar su abultada experiencia literaria. Con las observaciones de especialistas, se tratará de interpretar aquellas inspiraciones que lo motivaban. Los seguidores no pasarán por alto que era hijo de un general, el hombre que se encargó de darle la educación en el Colegio del Rosario y luego en la Universidad Republicana. Con el tiempo se incorporó a las labores diplomáticas, lo cual ha sido interpretado como su trampolín para adquirir relaciones con grandes figuras literarias del siglo XX.

Hay indudablemente aquel creador consecuente de la época de Rubén Darío, Amado Nervo, Guillermo Valencia, los españoles Francisco Villaespesa, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, entre otros. Aquel hombre de trato cordial, de postura fraternal y sentimiento solidario. La facultad con la que pasaba de las labores más elementales del mundo intelectual a la integración del oficio de la creación literaria.

Algunos países como Costa Rica, Chile, Venezuela, Ecuador, España, etc., los podemos ver reflejados en algunas de sus composiciones. Por muchas naciones pasó, por pueblos, aldeas y ciudades que recreaban tradiciones y costumbres muy distintas a las nuestras. Ocupando cargos relevantes, recibiendo reconocimientos y lauros. Fundó periódicos como "El Espectador" en San José de Costa Rica, "El Escudo" y "La Pluma Libre", en Bogotá y la "Revista Latina" en Madrid, conjuntamente con Amado Nervo y Francisco Villaespesa.

Fue un escritor que llegó a ocupar espacio en la Academia Colombiana de la Lengua y otras, como en Venezuela. La importancia de tan insigne intelectual va más allá de nuestro propio conocimiento.

Podemos imaginarlo como una persona sensible y carismática, que sabía hacerse sentir, participar, proponer ideas, y que tenía tiempo para la creación literaria. No fue complicado su trato con los demás, ni para paisanos, ni para las autoridades y representantes gubernamentales con los que tuvo que tratar. De "una gran fuerza creadora", llamó Francisco Villaespesa a su poesía.

Alfredo Gómez Jaime no es conocido profundamente como otros escritores colombianos. Su obra en prosa y poesía no es de la más difundidas del siglo XX.

Habría que intentar una labor de rescate, para que las nuevas generaciones conozcan su aporte creador y evaluar el valor real de su obra, con un fuerte espíritu crítico. En ese trabajo de toda su vida, podemos encontrar aspectos resaltantes de su época. Muchas situaciones podemos hallar en los siglos donde vivió, que se coronaron con grandes cambios históricos para la humanidad. No es complicado encontrar en sus obras creaciones excelentes y llenas de profundas meditaciones estéticas.

Tendríamos que considerar sobre él y sobre la manera que nosotros percibimos su legado. Mucho podemos desentrañar y evocar de este insigne creador boyacense. Con todo lo complicado que pueda resultar encontrar hoy sus obras poéticas, narrativas y ensayísticas. El esfuerzo, de los lectores en la actualidad de conocer su obra, prácticamente rescatarían su extraordinario legado digno de valorarse en este siglo XXI.

Con infinitas actividades se podría enaltecer su hondo perfil literario y su significativo aporte en el desarrollo de nuestro capital literario.

Por su propia figura, sería muy especial evocarlo y proyectarlo para que entren en contacto con su legado las generaciones emergentes. No se requiere de mucho esfuerzo, basta desplegar un movimiento de rescate de su figura integral. Al final, está ciertamente aquel personaje que poco conocemos, lo que ignoramos de él y el olvido al cual ha sido sometido. En un futuro no lejano la Academia Boyacense de la Lengua piensa editar su novela “Voluntad Triunfante”.

**Miembro Correspondiente de las
Academias Colombiana y Boyacense de la Lengua.*

ALFREDO GÓMEZ JAIME.



*Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz**

Recordar a un escritor es escuchar el eco de su vida, pensamientos, sentimientos y actitudes ante el mundo y la palabra. En los países hispanoamericanos, los movimientos literarios que han venido de Europa, principalmente, han sembrado algunas de las características y particularidades primeras, pero dadas las condiciones históricas, geográficas, políticas, etc., nuestras manifestaciones literarias han construido y revelado su modo de ser particular, pero, en gran medida, impregnadas de sentir universal y profundamente reveladoras de lo propio.

En Colombia el movimiento romántico coincidió con momentos históricos de agitación política, de sentimientos de individualidad regional, apreciación de su rico mundo de la naturaleza, tradiciones y búsquedas personales y colectivas. Aunque no eran tiempos de facilidades para la comunicación, se dieron las lecturas e inquietudes literarias que no se deben olvidar, aunque se crea que las transformaciones ideológicas y estéticas ubican el presente en posición de lejanía y de superación total. Nuestro presente está cimentado en una historia de valores que siguen convirtiéndose en columnas para el futuro.

El escritor Alfredo Gómez Jaime, nació en Tunja, a fines del siglo XIX y murió en 1946; corresponde a una época llamada de transición. En Bogotá eran importantes las tertulias literarias La Gruta Simbólica, calificada de “bullanguera” y El Mosaico como “tradicionista”, pero con diversos gustos, tendencias y preferencia de géneros literarios. El nombre del escritor tunjano lo han ubicado dentro del Mosaico, al lado de Roberto Mac Doual, Maxilmiliano Grillo, José María Vergara y Vergara y otros destacados autores representativos. La preparación académica la realizó Gómez Jaime en Bogotá, y los cargos diplomáticos a los que fue designado

le permitieron, conocer varios países y relacionarse con escritores que ya transitaban por los movimientos del Modernismo, Parnasianismo y Simbolismo. Se recuerdan sus libros de poemas, cuentos, novelas, ensayos, artículos y crónicas literarias y como fundador de revistas y periódicos tanto en Colombia como en otros países.

En poesía tocó temas inspirados en lo sagrado y en lo profano, cantó a la vida y a la muerte, a lo grandioso como el mar, y lo pequeño como una delicada mariposa; el país y sus héroes, como Policarpa Salabarrieta, con “alma de lirio y corazón vibrante”, “viva lumbre”, “afligida, erguida”. En su poema A Tunja, la llamó “ciudad noble y antigua”, “Águila silenciosa en apartado nido” por donde anduvo Doña Inés de Hinojosa y donde quedaron “las montañas de oro, las riquezas del zaque, en el fondo “de un extraño agujero, tan fatalmente hondo/ que a su fin nadie llega;”. Dejó la letra del himno que hoy se entona en honor a la ciudad que fue su cuna. Conceptos como el amor y el perdón estructuran el poema, quizás más reconocido de su pluma, titulado El Hermano Lobo. Imposible no recordar en forma simultánea Los Motivos de Lobo del creador del Modernismo, cada uno con méritos suficientes en el manejo del lenguaje y el mensaje universal.

Motivos de la Fe Cristiana se leen en el poema Ondas Vivas, que recuerda el pasaje bíblico del Nazareno, cuando caminó sobre las aguas de un lago a la vista de mucha gente, en particular cerca a sus discípulos. Leño Sacro, presenta la Cruz como signo y como símbolo que acompaña a los humanos desde la cuna hasta la muerte. El titulado Manos en Tinieblas acerca al lector al tema del paso de la vida a la eternidad, con la esperanza de encontrar en ese momento unas manos que al posarse sobre los ojos del sujeto poético “los llene de claridad”.

El Modernismo buscó una revalorización de los valores estéticos del lenguaje y Don Alfredo Gómez Jaime lo representa en el poema titulado Soneto que está contenido en el libro que tituló Blasones:

El Soneto.

Es el alcázar de la rima; el hada
que tiene el talismán de la armonía,
puso en trono de luz la poesía
bajo su regia cúpula encantada

catorce pajes de luciente espada
su guardia forma, y al nacer el día,
ascienden por La blanca gradería
con su traje de rosas laborada.
Su altiva torre de cristal encierra
todas las maravillas de la tierra,
y allí, como la clave del portento

Ágil, divino, con trino canoro
se mueve y fulge entre su jaula de oro
un gran pájaro azul, el pensamiento.

Las imágenes que construyen este texto poético visualizan, otorgan forma, color, volumen y movimiento a la concepción de lo que es un poema a través de la modalidad del soneto. De la misma manera, se percibe el empleo de alteraciones y rima perfecta, en aras de la potenciación de la sonoridad. En el libro anteriormente mencionado, se encuentra el titulado *Diosa Poesía*; esto sugiere la importancia dada al lenguaje que se aleja de lo circunstancial y cotidiano, para crear lo extraordinario e inefable. Don Alfredo Gómez Jaime muestra, tanto en sus escritos poéticos como en la prosa, un lenguaje elaborado a la manera de los modernistas.

Este recordado escritor tunjano dejó tres novelas: *Por un Alma Vengo*, *Bajo la Máscara*, y *Explorador Infinito*. A continuación, se hace referencia a la titulada *Voluntad Triunfante*, de publicación póstuma: Esta obra narrativa, escrita en sólo ochenta y siete páginas, contiene catorce capítulos y en cada uno el título da idea de su contenido. El personaje central tiene las características de un hombre que ha perdido el sentido de la vida: “para mí, las cosas interesantes casi ya no existen en absoluto”. Hernando, habiendo sido de familia adinerada, buena educación y prestigio social, tuvo la oportunidad de viajar, disfrutar y derrochar su fortuna hasta caer en la pobreza, con el agravante del consumo de sustancias sicoactivas. En la población de origen, las muchachas lo admiran por su buen parecido físico, y modales elegantes; los hombres, algunos lo acusan por su adicción y otros lo respetan por sus buenos modales y “cultura superior”. El novelista crea además un personaje femenino que, aunque lleva consigo sus propios problemas, habrá de jugar un papel positivo en la vida de Humberto, que se mantiene un tanto ausente de la vida social, y él mismo se cataloga como “misántropo”.

Como se puede ver, este personaje Hernando está presentado con “el mal del siglo”, propio de la época, recurso utilizado por el Modernismo. El personaje Helena Harrison descrita con muchos atributos humanos, es retratada con características de soledad y orfandad, pero admira, se acerca y logra que Humberto inicie y alcance la recuperación de su problema personal, como antes lo había logrado un amigo, pero en el primer intento no hubo recuperación sino recaída.

En toda búsqueda se presentan colaboradores y opositores. En la novela se refiere la ayuda para que el personaje central cumpla su objetivo: El doctor Eugenio Arbones asume con actitud paternal y sabiduría profesional la orientación para que Humberto logre, en primer lugar, solucionar sus problemas económicos, y lo demás se desarrollaría en forma positiva.

La principal oposición al alcance de una vida mejor, está dentro del mismo personaje: necesita una voluntad fuerte para seguir las orientaciones de su gran amigo y protector que lo guía como padre adoptivo.

Esta novela que podría haber sido novela de personaje, toma otro rumbo, que la convierte en novela de tesis y con la forma tan explícita y reiterativa, la aleja de su verdadero rumbo de obra de ficción. El ahorro se convierte en el objetivo del personaje central, y a la vez, el concepto AHORRO parece convertirse en personaje que actúa y se produce un desenlace demasiado evidente.,

Otro personaje novelesco, que matiza la narración, se presenta en el capítulo titulado “El Misterio de los Irracionales”. Es un perro llamado Fox, único compañero y amigo del Doctor Eugenio Arbones, que vive en soledad. Al morir el amo, el animal busca la tumba para estar en su compañía, pero como lo alejan en contra de su voluntad, Fox se lanza al paso de un raudo camión y se “suicida”. Se crean otros personajes secundarios que simbolizan problemas humanos como la locura, otros trastornos psicológicos, y los contrarios: los que significan ecuanimidad y convivencia.

Si en la intriga de la narración se da el reparo mencionado anteriormente, hay que reconocer el esmerado lenguaje empleado por Don Alfredo Gómez Jaime, quien, además, en las primeras páginas de la obra aquí recordada, rinde homenaje citando al poeta iniciador del

movimiento Modernista: "...como si el claro sol del domingo cuyas excelencias describe en una página deliciosa el poeta de **Cantos de vida y esperanza**, tuviera la virtud de diluirse en la sangre, animándola como un vino de luz". Por otra parte, es significativa la exaltación de valores humanos de carácter universal, como la verdad, la honestidad, la amistad desinteresada, el cumplimiento de las promesas, la fidelidad y la solidaridad, entre otros, que se sugieren a través de los personajes creados.

Existe el propósito de revivir, en estudio detenido, las obras más destacadas de este importante escritor boyacense, que fue reconocido y traducido en varios países de América y de Europa, y honrado con la corona de los poetas.

** Miembro Correspondiente
de la Academia Boyacense de la Lengua*

DON HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO

*Don Rafael Torres Quintero**



INTRODUCCIÓN

El santaferense D. Hernando Domínguez Camargo ha sido juzgado de maneras tan diferentes y antagónicas como las que van desde el anatema fulminante de D. Marcelino Menéndez Pelayo:

“Uno de los más tenebrosos abortos del gongorismo, sin ningún rasgo de ingenio que haga tolerantes sus aberraciones”¹, hasta el hiperbólico ditirambo de D. Manuel del Socorro Rodríguez:

“Oh, el mayor de los ingenios americanos!... Quién no se admira al ver que en aquella edad se escribiesen en Santafé unos versos tan sublimes, tan numerosos, tan eruditos y tan llenos de Fuego”².

Ni han faltado tampoco las valoraciones intermedias, con amplias concesiones al talento del imitador y lamentaciones de que hubiera vivido en un tiempo en que no podía libertarse de los caprichos de la moda.

Pero, ¿es un elogio o un vituperio decir de un poeta que .es culterano, gongorino, barroco? Tal vez todo sea cuestión de gustos. Lo cierto es que matricular a un escritor en determinada escuela, considerarlo precursor, seguidor o imitador de otro, es un prejuicio de la crítica que viene de muy remotos tiempos. Y si es cierto que con ello se apunta, con bastante aproximación, hacia la clasificación de una obra poética, no se dice, en cambio, nada fundamental sobre su verdadero valor estético.

Porque lo importante de una poesía no es que pertenezca a una época, que se vierta en una lengua culta o bárbara, que se encuadre dentro de una corriente o tendencia, o que tenga este o el otro estilo caracterizado por rasgos específicos. Lope o Fray Luis de León no son poetas por clásicos, ni Bécquer lo es por romántico, ni Silva vale porque sea precursor o no del

modernismo. Una cosa es la historia de las formas poéticas y muy otra la poesía eterna que, simplemente, está o no está en los poemas.

Crear en “rimas sonoras”, o sin rimas, pero con el sortilegio de las palabras, un fulgurante mundo de colores e imágenes que embellecen la prosaica realidad de las cosas; colmar, como en los días del génesis, el caótico vacío con hermosos seres que hablan a nuestro espíritu y que nos hacen ver y sentir lo que los ojos de la carne no alcanzan, no es tarea de esta o la otra época, ni privilegio de escuelas, ni resultado de sabios cánones. Es, únicamente, el oficio de los poetas.

Interesa, pues, poco, saber que el hombre que se llamó Hernando Domínguez Camargo, nació en la Santafé de 1606, en el Nuevo Reino de Granada; que su vida fue, por sus pasos contados, la de un hidalgo criollo de su tiempo; Colegial del colegio de San Bartolomé, novicio, estudiante y sacerdote de la Compañía de Jesús; párroco luego de apacibles villorrios indígenas, y al final de la jornada, Beneficiado de la catedral de Tunja, prosiguiendo la tradición de gentes de letras que había iniciado D. Juan de Castellanos.

Que fuera hombre de iglesia; que en mil doscientas octavas reales escribiera una inconclusa historia de San Ignacio de Loyola, bajo el pomposo epígrafe de Poema heroico, más unas pocas poesías independientes y que en toda esa gigantesca producción rimada tuviera por modelo al maestro de Córdoba; que fueran estas o aquellas las fuentes de su inspiración, son cosas todas importantes, sin duda, desde el punto de vista del historiador literario y valiosos elementos de juicio para el crítico. Pero no determinan de antemano el hecho básico que hay que tener en cuenta cuando de un poeta se trata: el de si es realmente poeta; el de si ha logrado revelar algo del misterio de las cosas y conseguido plasmar, con ritmo y melodía, su fugaz experiencia del mundo y de lo que en él está escrito con signos invisibles.

Tratemos, pues, de presentar algunos de los hallazgos poéticos del santafereño, aunque para aceptarlos como tales haya necesidad de tener en cuenta consideraciones de espacio y de tiempo, ya que la circunstancia histórica de un escritor condiciona fatalmente su obra. Lo que interesa aquí es hallar una razón para libertarnos del prejuicio de la crítica superficial que se ha contentado con llamar al bardo colombiano jesuita gongorino, imitador de escasa, mediana o gran fortuna, poeta hermético, sibilino o estrafulario. Esa misma crítica que polarizó a Góngora con la conocida sentencia de Cáscales: “ángel de luz y ángel de tinieblas”, tan definitivamente desvirtuada por D. Dámaso Alonso.

La fauna de Domínguez Camargo

Empezaré con un muestrario de la manera como el bogotano se expresa sobre las bestezuelas de la creación en las que descubre recónditas similitudes y perfecciones, pues como al santo de Asís, los animales le movían fraternalmente el corazón, para elevarlo hacia el Creador.

El conejillo de Indias es para él “alma de las arterias de la sierra” o “dédalo disfrazado en blandas pieles”.

El corderillo, al que el cuerno apenas apunta, es una “lasciva Parca de las flores” y el lobo feroz, “Piratal monarca de los prados, tiraniza provincias de ganados”.

Las “turbas villanas” de alimañas que habitan en las grutas de las aldeas se embellecen en la pluma del bogotano: la lagartija es “purpúrea y azogada” y “late como una arteria” en los poros de las peñas; la serpiente “en cada piedra forma una sortija” o “revuelta y zahareña”, devora a “la querellosa rana”. Mas las hormigas, “venas del risco”, en cerrado orden de combate y aprovechando estratégicamente la perezosa siesta del reptil, lo atacan de súbito y, con su muerte, abrevian la suya.

La pénsil araña tiende sus redes en las zarzas y cuando en ellas cae la incauta mosca, “como un sacre la embiste y la aprisiona”.

El caracol terrestre, guiado por el norte de sus móviles cuernos, trepa sinuoso y perezoso por un tronco; mientras el marino es un

“clarín de nácar que compuso iguales
Babilonias rebeldes de cristales”

y el que se sirve en los banquetes es un “sinuoso capullo” para el que, estando vivo, la concha sírvele de casa y muerto, de pira funeral.

Las abejas, el “ejército alado” de Virgilio, parecen constituir un tema especialmente grato para el cantor ignaciano. Alas, susurro, aguijón, flores y miel, serán viviente realidad para la experiencia de los sentidos; pero para el poeta, la levedad y ligereza, la combatividad, la armonía del vuelo, el agrado del paladar y de la vista, se combinan en la magia de expresiones densas y coloridas con las que hace prodigios de síntesis poéticas. El poeta mira a los frágiles insectos pasar en ágil vuelo y se le asemejan a una

“escuadra
de mil alados cupidillos leves”

o a valientes “amazonas aladas”. Los escucha zumbar y son entonces
“turba canora de sirenas
que pulsán liras en sus breves picos”.

Los contempla realizando su incansable tarea melífica y recuerda que
ellos traducen en dulzura, en “armónica ambrosía”, al paladar,
“lo que al lirio y la rosa el alba llora”.

Un día el poeta recorre en su imaginación un huertecillo floreciente que
un viejo ermitaño ha cultivado: sombra amiga, brisa perfumada, y un
arroyo bullicioso, “zodiaco de plata”, que serpea por el firmamento de
esmeralda. De pronto alza la vista y observa el colmenar que desde un
roñoso tronco asedia a las flores, las flecha y se pone en orden de combate.
Lo describe entonces así:

“El hueco tronco de una encina vieja,
de susurrantes flechas dulce aljaba,
una desata errante y otra abeja
que, arpón alado, en cada flor se clava;
y en la copa que más herida deja
el aguijón en el aljófar lava
y en húmidas metáforas de nieve
buida esponja es que perlas bebe”.

¡Buida esponja que bebe perlas en las flores, metáforas de nieve! No
llegó más lejos la audacia expresiva del cantor de las Soledades. Ya Virgilio
en las *Geórgicas* había visto estos enjambres aguerridos, fabricantes de
perfumada miel: “feruet opus, redolentque thymo fragrantia mella”. Otro
colombiano, traduciendo a Rostand, vio en la abejuela “una gota de miel
que asciende temblando entre dos alas”.

Se necesita, entonces, ser clásico latino, culterano del Virreinato de la
Nueva Granada en el siglo XVII, o escritor de nuestros días para ser gran
poeta?

Los banquetes

Con razón se han ponderado las descripciones de banquetes de
Domínguez Camargo. Recuérdese que merecieron los honores
antológicos en la docta crítica de Gerardo Diego y de otros sagaces
glosadores. En los platos de esos golosos festines aparecen sazonadas
carnes de las más variadas especies animales junto a frutas y legumbres

apetitosas. Mas, casi siempre, por sobre la nota que pondera el halago del paladar, vibra la cuerda lírica del poeta o el ingenio, al menos, del retórico conceptista que nos sorprende con asombrosos aciertos métricos o verbales.

Allí el ostión, “nudo de nácar”; el camarón, “lirio veloz” y la sardinata “nadante clavellina”. Allí la formidable octava de las langostas con las que se regodea el paladar más exigente:

“Coronadas morrón, vistiendo escudos,
dorando mallas, argentando golas,
dardos vibrando duramente crudos,
esgrimiendo cuchillas en las colas,
las murallas violando de los nudos,
Belona de la espuma y de las olas. . .
langostas, en la mesa dan, marinas
al paladar suavísimas ruinas”.

Cómo se enfilan los gerundios con ritmo lento y rumoroso de ondas, como si al describir la complicada anatomía del marisco estuviera al propio tiempo gustando su delicada carne y evocando a Cartagena de Indias, esa “sedienta imán de inquietos mares”, de tan hondos recuerdos juveniles.

En los manteles de aquellas mesas, “muro de crespas garzas”, “cetrería entallada de nieve”, “damascada pensión de los telares”, se sirven los más exquisitos platos, especias y condimentos de castiza tradición castellana o frutas de su generoso trópico americano.

Cómo provocan allí la granada, “pelicano de frutas que de mudas abejas carmesíes / colmena fue suave de rubíes”. Y el melón, “sangre de néctar”, y los frescos jugos,

“bálsamo que preserva
incorrupta la carne de la fruta
a través de los siglos”.

Los jardines

Pero si tales creaciones logra el inspirado cantor para referirse a los frutos y pintar apetitosos bodegones, qué no hará con las flores “fragantes estrellas” del jardín?

Ante la rosa que engalana los prados, él no sabe discernir si la hermosa flor es un lucero de los pensiles, o, al contrario, las estrellas son rosas de los cielos:

“o rosa es ya de luces en el cielo
o lucero de púrpura entre flores,
pues una Venus le ministra bella
luz para flor y sangre para estrella”.

En otro momento de sus visionarias contemplaciones la rosa roja “prende su corazón” y como “purpúrea cuna regalada, mece las niñas de sus tiernos ojos”. Obsesionado con la maravilla de la rosa, esta le ofrece “mullido lecho en copos carmesíes” o surge ante él como “desmayada beldad” o fascinante “sol de flores con crepúsculos de sangre”.

Los rosales flechan su aliento con arpones de ámbar o disparan suavísimas saetas “en el arco diáfano del viento”, o, extremando el símil, para escándalo de gramáticos y preceptistas, son como un Júpiter Tonante que “le vibra ámbar al viento”.

En los jardines poéticos de Domínguez Camargo florece el girasol, la mitológica Clicie, “águila de las flores”, “sol de los pensiles”, “hojosa imán de Febo”, “reloj de las edades concertado”.

Allí luce el clavel, “Marte del prado”, “oloroso rubí” o “laberinto escrupuloso donde el aire se enreda”.

Allí, como mensajero de los dioses, la indiana clavellina, “Mercurio de los huertos”, que, elocuente, “del Inca embajador, voló a la Europa”, reivindicando su origen indígena.

Allí el lirio,

“Cintia es de flores, que en su copa breve,
si fragante no es ya carcaj plateado,
muchas incluye, con primor decoro
flechas de ámbar con arpones de oro”

En el homenaje floral que se rinde a San Ignacio en la ceremonia de su bautizo, la pila se embellece con “luz de flores” o con “astros de ámbar”, porque son para el poeta los jardines un “firmamento verde”.

Cristo en la cruz

Esta fragmentaria presentación es apenas una invitación a internarse en la floresta del Poema heroico. Pero no se pueden dejar de mencionar

aquellos momentos culminantes de la inspiración del santafero cuando su sentimiento religioso o su ferviente piedad —“piedad castiza” — como diría Unamuno, lo llevan a postrarse de hinojos ante la imagen de Cristo moribundo.

Es este un tema casi obsesivo en su obra en el que llega a elocuentes arrebatos poéticos que no podrán tacharse de simple calco de Góngora, ni tenerse como meros pretextos para hacer alarde de imitación culterana, porque son realmente arranques apasionados de creyente:

“Los pies divinos y las manos bellas
en cuatro ostentan rúbricas hermosas,
purpúreas, cuando brillan, cuatro estrellas,
lucientes, cuando tiñen, cuatro rosas”.

¡Cuán minuciosa y poéticamente medita el devoto sacerdote ante la imagen dolorosa del Crucificado en su capilla tunjana!

El mástil del que pende el cadáver de Grito “vivamente muerto”; los clavos que le desgarran fieramente “las blancas manos y los pies nevados”: los agudos escorpiones de su frente, las huellas de alhelí que en su divino cuerpo dejó la mano del verdugo.

En las Poesías del Ramillete, de igual modo, su fervor religioso le hace ver el corazón abierto de Cristo como una sangrienta antorcha:

“Feo hermosamente el rostro a pesar de los rigores, derrotada beldad nada en náufragas perfecciones”.

“Mi América”

Tampoco se completaría la visión del poeta si no advirtiéramos que toda su obra, su fauna y su flora lujuriantes, sus fastuosos banquetes, sus mares, ríos y torrentes, sus paisajes y sus tempestades, tienen el sello de lo autóctono americano.

Cuando él habla con enfático posesivo de “mi América”; “mi occidente”, “mi clima”, “nuestro Muzo”, o “mi patrio Magdalena”, revela el sentimiento orgulloso de su terruño, sin dejar por eso de sentirse súbdito de un monarca y de una “madre España” a los que repetidamente ensalza.

De aquí no cabe deducir que cuando llama al prado “zodiaco estrellado de flores”, o “cielo verde de Pomona” o “Vía Láctea que al abril le ha florecido”, sea apenas un copista de Góngora o un escritor atiborrado de retórica culterana y deje entonces de ser un auténtico bardo lírico que vive en los riscos del Ande colombiano en la primera mitad del siglo XVII. Recuérdese que para un hombre culto de esa época —y Don Hernando lo era en grado sumo—, educado dentro de la más rigurosa latinidad clásica y renacentista, lector de Herrera, de Lope, de Quevedo, saturado de Góngora y sus primeros glosadores, esta manera de expresarse acusa algo consubstancial en él que le hace ver el mundo a través de un mágico caleidoscopio de símbolos. No puede ser afectada pedantería, ni prurito de originalidad, aunque a veces a estos extremos descienda.

Cierto es que al lector americano de hoy nada le dicen los zodiacos, ni las Pomonas, ni los abriles florecidos. Pero Domínguez Camargo contempla los campos de su curato rústico parcelados de franjas de variadísimos tonos verdes y no puede menos de recordar las zonas y los sitios de aquel imaginario tambor celeste que sus libros denominaban zodiaco. También a Cartagena la había visto, al contemplar sus murallas, ceñida por un “zodiaco de piedra”.

Las jugosas frutas de los predios de Gachetá y Turmequé maduraban al sol del trópico porque una divinidad invisible como la ninfa romana del Pomonal, les daba tierna y sabrosa pulpa. Los jardines americanos estuvieron siempre vinculados al abril y al mayo primaverales de Europa y muchos años debían pasar desde los días de D. Hernando, para que nuestros poetas —Pombo, Carranza— abrieran los ojos a la luz esplendorosa y al cielo estrellado de los diciembres.

Para Domínguez Camargo tanto valen abril y mayo como frondosidad y pájaros cantores, capullos, flores o tibio aire primaveral.

En su fantasía y en su sensibilidad se cruzan estos valores expresivos o se superponen al sentido primario de las palabras. Son interesantes trueques que darían tema a los expertos en la moderna crítica textual para desentrañar la visión del mundo y del arte que tenía el docto santaferense.

Una conclusión debería fluir espontánea en los lectores que hayan tenido la paciencia de estudiar el Poema heroico sin prejuicios: que la poesía de D. Hernando, por auténtica, por imaginativa y exquisita, está llamada a perdurar por tiempo indefinido.

Selva, ciudades, mar

El poema de San Ignacio es una selva fastuosa en la que el viajero con facilidad pierde el rumbo o cae en inextricables marañas; escucha voces o ve rostros alucinantes o queda de pronto en éxtasis ante arrobadoras apariciones. De pronto, colgado de un árbol, aparece el cadáver de un suicida que es

“un trágico cometa de la vida
vibrando fatalmente al aire oscuro”.
Más en otro momento surge una beldad que
“depuesto en un mirto el blando lino
entre las aguas dulcemente humana
con su vulto perdiera cristalino
el bruñido marfil, la espuma cana”

y otra doncella cuya boca es

“meandro breve de carmín a donde
turba de cisnes cándidos se esconde.

La fantasía del bogotano es inagotable y su capacidad creadora, no decae un momento a través de su vasta obra. Podrían citarse las valientes imágenes con que poetiza ríos y mares, ciudades y personas, lo divino y lo humano, hasta los más humildes menesteres de la vida y de las costumbres populares. Como hombre que vivió en su juventud a las orillas del mar y durante su madurez y ancianidad en las abruptas cordilleras, ve las playas como “redil de olas” y los barcos, con reminiscencias de mare nostrum, como “veleros pinos” o como yugo que somete las agitadas aguas.

Venecia se halla “vecina del cristal del océano”; Roma es una ciudad en la que cada piedra es un panal de donde mana “purpúrea miel de mártires” y Cartagena, “mal en las ondas embarcada”, es como la pupila de América “de salebrosas lágrimas bañada”.

En las poesías del *Ramillete*, cuando cursaba su fervoroso noviciado en el Ecuador, vio el arroyo de Chillo “en metáfora de potro”, extremando con ingenio el paralelismo, y cuando en su curato de Turmequé se moría de soledad y tedio, seguía viendo los arroyuelos y quebradas como cristal de plata y los torrentes como caballos desbocados.

¿Imitador o creador?

De que fuera un gran imitador, no cabe la menor duda. Pero solamente de procedimientos y de fórmulas verbales estereotipadas que tenían plena vigencia en su tiempo y que no son más que instrumento y materia como el cincel y el mármol en manos del escultor. No hay que contentarse con seguir diciendo que su mérito y su defecto están en haber reproducido con ligeras variantes los versos del cantor de las Soledades y haber asimilado sus complicadas técnicas. Si eso solo hubiera sido, no merecería el sitio de honor que hoy le otorgamos en el Parnaso castellano.

Porque si bien es cierto que es meritorio el oficio de imitador, cuando para ello se tiene talento, también es verdad que mucho hay en ello de secundario, de ancilar y modesto, pero, sobre todo, de falso. El imitador no ve sino por los ojos de su modelo; no siente sino por la experiencia ajena; sufre o goza con una conciencia que no es la propia y no le sale, como al maestro de Berceo “la luz del corazón”.

Tener, en cambio, una visión aguda y una vivencia propia de los seres, sus cualidades y relaciones; descubrir lo que subyace bajo las apariencias; develar el misterio; despojar a las palabras de su significado normal para investir las de otro extratemporal, eterno, deshumanizado, si se quiere, pero con el cual el hombre busca encontrarse a sí mismo; abrir ventanales a la luz de lo bello; poner, en resumen, en el vaso santo del verso, como pedía nuestro Silva

“un pensamiento puro
en cuyo fondo bullan hirvientes las imágenes,
como burbujas de oro de un viejo vino oscuro”,

eso se queda para los creadores geniales que poseen el don divino del canto o intuyen lo inefable de la naturaleza, del amor, de la vida o de la muerte.

Veamos, a manera de ejemplo, cómo nuestro poeta a la vez que utiliza la mitología grecorromana, como sus modelos cultistas, va más allá que ellos y apela a la simbología bíblica, más acorde con la tradición judeo-cristiana y más cercana a nuestros valores religiosos, por tanto, con sabor más auténtico.

San Ignacio es para él “el David de la casa de Lo-yola” y el propio poeta se califica como “Gedeón de frágil muro”. La Babel del Génesis se hace sinónimo de confusión y caos; los episodios de Sansón, Josué, Jacob, Eliseo

y Elías, Lázaro y numerosos pasajes evangélicos o de los hechos apostólicos, son usados por nuestro poeta como símbolos o puntos de referencia para dar realce a otros tantos episodios de la biografía de su héroe. Es curioso observar cómo el escritor documenta con exactas citas al margen los pasajes de los Libros Santos a los que alude en su poema. Ya esto pone una nota de originalidad con relación a Góngora, cuya vena religiosa es muy otra.

Añadamos a esto el amor a lo americano y colombiano, de que antes hablaba, el léxico de la flora y la fauna, la audacia de hipérboles, metáforas y transposiciones, más forzadas a veces que las del propio Góngora, el metro sostenido de las octavas reales, el tema mismo de su canto, y se verá que no todo son serviles imitaciones, aunque el conjunto esté enmarcado dentro de lo que se considera estilo culterano, manierista, barroco.

Del Poema heroico también podría hacerse un antiflorilegio de pasajes oscuros, puro juego de pirotecnias léxicas y sintácticas casi indescifrables que, en buena hora, pueden quedarse en el olvido. Lo importante no es eso ciertamente. Lo importante será siempre la inspiración, el vuelo lírico, la fuerza creadora que deslumbra en ocasiones con luz propia y que hacen de este denigrado clérigo de nuestros tiempos coloniales uno de los más notables poetas de todos los tiempos.

Un ejemplo de estilo barroco “químicamente puro”

Presento a continuación un texto en que las características del barroco resaltan de manera protuberante.

En la vida de San Ignacio, poetizada por nuestro autor, hay un episodio en el que se describe el fervor apostólico del santo de tan patética manera que no puede menos de causar admiración en el más escéptico lector.

Un joven parisiense de alta alcurnia y abundantes riquezas (a quien el poeta llama Julio), se muere de pasión por una joven que ya en el canto VI del libro IV ha pintado como el sumum de la belleza. El valiente capitán de Loyola, conocedor de los pecaminosos amoríos porque ha visto a Julio pasar todas las noches hacia la morada de su dama, sufre en lo más íntimo de su alma al pensar que tan “florido garzón” va a perder su alma enredado en los lazos de la cautivadora beldad. Una v otra vez ha intentado convencer a Julio de que abandone el camino de la perdición, pero sus amonestaciones nada consiguen.

Concibe entonces una ingeniosa treta a fin de apartar a su amigo del pecado. En el camino que conduce a la casa de la bella hay un estanque

cuyas aguas se yelan en épocas de invierno. Allí se apostea Ignacio y desnudo se sumerge en el pequeño lago esperando a que Julio pase, atraído por el imán de su ardorosa pasión. Cuando el enamorado llega al sitio donde se encuentra el santo, este lo apostrofa y le ruega que se detenga viendo cómo se ha sometido voluntariamente a la dura prueba para purgar la culpa del joven y tratar de salvar su alma. “Atado en el ecúleo de este hielo / el rayo impido que te vibra el cielo”.

La arenga que le hace en voz alta desde su cátedra de yelo va toda enderezada a que se imagine a su amada muerta y trocada su juventud y su belleza en horripilante espectáculo. Lo invita a una catarsis por la representación de la muerte. Su ingenioso y espectacular sacrificio le da al santo mejor resultado que sus bondadosos consejos, pues Julio recapacita y se detiene a escucharlo. La lectura deja la impresión de que no es tanto la tortura del santo lo que convence a Julio cuanto la imagen de la amada convertida en cadáver, elocuentemente pintada por Ignacio contraponiendo cada uno de los atributos de la belleza con los horrores de la descomposición.

Las siete magníficas octavas en que se contiene el sermón del santo condensan, a mi modo de ver, los más típicos elementos de lo que es la concepción barroca de la vida: fugacidad del hombre frente a la eternidad; contrapunto del amor y la muerte; efímera condición de lo bello y esa forma de la expresión cargada de metáforas e hipérboles, violentas transposiciones, alusiones al mito clásico, selecto y refinado léxico, todo a la manera del más extremo culteranismo, por esta época ya un tanto obsoleto.

He aquí las sonoras estrofas seguidas cada una de una interpretación o glosa para facilitar la comprensión, aunque reconozco que este método resta originalidad al conjunto contextual, desdibuja el florido lenguaje y rebaja el aliento poético de la macabra ficción.

Estrofa 262

“Esa (le dice Ignacio) que a tu vida
tan halagüeña se le miente aurora,
en cuya boca toda Tiro anida,
en cuyos dientes toda el alba mora,
a un cadáver la advierte definida
y verás que el cabello que el sol dora
y lazo al alma se le aprieta estrecho
aborto es de serpientes en tu pecho”.

Imagínate a esa belleza de rojos labios y blanquísimos dientes convertida en cadáver y verás que sus rubios cabellos que hoy son lazos que te atan el alma serán mañana en tu corazón engendro y aborto de serpientes.

Estrofa 268

“La que de nácar fue mullido escudo,
frente gentil, escarnio de la nieve,
al golpe de la muerte será crudo
disforme trozo de una corcha leve;
las cejas, donde amor su arpón agudo
en duplicados arcos ciego embebe
yugo serán rompido en quien su saña
por arado vincule su guadaña”.

Esa frente, blando escudo de nácar, superior en su blancura a la nieve, se convertirá, a la muerte, en un vacío pedazo de corcho; y esas dos cejas en cuyo duplicado arco el Amor te clavó su agudo dardo, serán como un yugo roto y arado por la guadaña de la muerte.

Estrofa 269

“Esa de rayos estancada pila,
en quien se baña, en luces inundada,
una sirena en cada cual pupila,
en dos traviesos ojos duplicada,
muera, y verás que cada cual distila
cisterna de gusanos frecuentada,
de tragedia fatal turbios despojos
horrores del olfato y de los ojos”.

Esos ojos traviesos que son como una fuente de rayos y de luces, en cada una de cuyas pupilas parece que nada una sirena, a su muerte serán una cisterna poblada de gusanos, turbios despojos de la fatal tragedia que horrorizan la vista y el olfato.

Estrofa 270

“Una y otra mejilla, en quien ufana
virgen amaneció ilibada rosa,
delatando el rubor de la mañana
en la tez suavemente vergonzosa,
la troncará la muerte; y esa grana,

esa estrella de púrpura, esa hermosa
taza de bermellón desvanecida
luto será de su caduca vida”.

Esas mejillas que parecen dos rosas mañaneras en el rostro de una
impoluta virgen, por el suave y tímido colorido de la piel, las tronchará la
muerte, y lo que era grana, estrella de púrpura, vaso de bermellón
desvanecido, será apenas sombra de su caduca vida.

Estrofa 271

“Esa colmena de carmín luciente,
de quien eras abeja libadora,
chupando néctar en el blanco diente
con quien perlas tal vez perdió la aurora:
esa, pues, boca de rubí viviente,
al golpe cederá de cortadora
guadaña, y será breve monumento
del cadáver de un lirio macilento”.

Esa boca, colmena de luciente carmín, en la que, como abeja libadora,
sorbías néctar y esos dientes, más blancos sin duda que el rocío de la
aurora; esa boca, repito, de viviente rubí, se transformará al tajo de
cortadora guadaña y quedará como un diminuto monumento al cadáver
de un pálido lirio.

Estrofa 272

“Aquese hoyuelo de la barba bella,
que si no fue del alba dulce lecho,
cuna fue ya de la mejor estrella,
míralo al golpe de su arpón deshecho:
túmulo de sí mismo, adonde sella
el cadáver de un sol lucilo estrecho,
cenizas frías de una humana Flora
y secas flores de una muerta aurora”.

El hoyuelo de su bella barbilla que si no fue lecho del alba fue cuna de la
más alta estrella, míralo ahora deshecho al golpe del arpón de la muerte;
sepulcro de sí mismo; estrecha urna que guarda el cadáver de un sol; frías
cenizas de la Flora humana y secas flores de una muerta aurora.

Estrofa 273

"Oh!, revuelve la historia de los días
 en el volumen de un sepulcro oscuro,
 las letras lee, que en cenizas frías
 este hueso y aquel escribe impuro:
 en tantas de la muerte librerías,
 los cuerpos de esos huesos, mal seguro,
 estudia, Julio; y en su letra advierte,
 que son abecedarios de la muerte!".

Oh!, repasa la historia de los días en el volumen del oscuro sepulcro; lee las letras que los impuros huesos escriben como cenizas frías en tantas cartillas de la muerte; estudia, Julio, hoy inseguro, los cuerpos que tuvieron esos huesos y aprenderás en su lectura que son abecedarios de la muerte.

En síntesis y para que resalte el contrapunto;

1°. *La belleza de dorados cabellos* como lazos que atan el alma — Será mañana: *aborto de serpientes* en el corazón del amante.

2°. *La frente blanquísima* de nácar — Será mañana: un vacío *pedazo de corcho*.

Las cejas como un arco de amor — Serán mañana: *jugo roto* por el arado de la muerte.

3°. *Los ojos, fuente de luz*, mar de sirenas — Serán mañana: *cisterna de gusanos*.

4°. *Las mejillas sonrosadas* como de virgen púdica — Serán mañana: *sombras luctuosas*.

5°. *La boca de carmín* — Será mañana: *pequeño túmulo* de un lirio.

6°. *El hoyuelo de la barba*, cuna de una estrella — Será mañana: *urna del cadáver del sol*.

7°. Conclusión: Si se lee la historia en el libro del sepulcro se aprenderá que los huesos putrefactos son el abecedario de la muerte.

El célebre soneto a Guatavita del primer poeta de la Nueva Granada

En memoria del iniciador de la poesía en Colombia
DON HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO



*Don Antonio Cacia Prada**

Dos encontrados sentimientos, de alegría y de angustia, se vivieron en el hogar de don **Hernando Domínguez García** y doña **Catalina Camargo Gamboa**, en la ciudad de **Santafé de Bogotá**, el 7 de noviembre de 1606.

Esto por el nacimiento de un angelito y luego de tristeza “porque vino enfermo y se le aplicó inmediatamente el sacramento del bautismo”. El rito se completó el 8 de diciembre del mismo año, según reza la partida de bautizo firmada por el señor cura párroco, **Alonso Garzón de Tahuste**, quien le dio al parvulito el nombre de **Hernando Domínguez Camargo**.

-Archivo de la Parroquia de la Catedral de Bogotá, libro 4 de Bautismos de españoles y mestizos, volumen 2. Folio 111 vuelto, entre 81 bautizados-.

Este documento lo descubrió el consagrado y erudito historiador, don **Guillermo Hernández de Alba**, cronista de la ciudad de **Bogotá**, académico de feliz memoria.

Fueron padres de **Hernandito, don Hernando Domínguez García**, nacido en **Medina de las Torres, España**, y doña **Catalina Camargo Gamboa**, natural de la población de **Mompox**, fundada en 1538 por don **Alonso de Heredia**, en la ribera del río de **La Magdalena**, en el hoy **Departamento de Bolívar**.

El pequeñín fue criado con especial cuidado por sus progenitores. A los 12 años quedó huérfano de padre.

Meses después, con la bendición de su madre ingresó a la **Compañía de Jesús**, fundada en **España** por San Ignacio de Loyola, y con importantes planteles e instituciones en las colonias del **Nuevo Mundo**.

Empezando su noviciado jesuítico en **Santafé**, en 1621 falleció su madre doña **Catalina Camargo Gamboa**. Ante este hecho por orden superior lo trasladaron a la ciudad de **Tunja**, en 1621. El joven seminarista se dedicó con gran empeño a su formación jesuítica y preparación sacerdotal en las ciencias filosóficas y teológicas hasta culminar en los votos religiosos y orden presbiteral.

DESEMPEÑO JESUÍTICO

En la ciudad de **Tunja**, fundada en 1539 por el **Capitán Gonzalo Suárez Rendón**, concretamente en el poblado de **Hunza**, donde vivía el **Zaque**, cacique del pueblo indígena chibcha, se preparó el nuevo miembro de la **Compañía de Jesús**, el joven **Hernando Domínguez Camargo**, quien por disposición del padre Provincial lo destinaron a prestar sus servicios en el llamado **Reino de Quito**.

Durante su permanencia en la capital ecuatoriana se entendió muy bien y entabló buena amistad con el novicio jesuita, nacido en **Guayaquil**, y en 1632 se ordenó como sacerdote, el **Padre Antonio de Bastidas**, luego poeta, orador y catedrático.

De **Quito** los superiores de la orden jesuítica trasladaron al **Padre Hernando Domínguez Camargo** a la **Ciudad de Cartagena de Indias**, donde permaneció cinco años.

Allí, en el corralito de piedra, vivía el hermano en religión **Pedro Claver**, el “**Esclavo de los esclavos**”, futuro Santo, quien al conocer y oír de los propios labios del **Padre Domínguez Camargo**, algunos de los cantos del “**Poema heroico de San Ignacio de Loyola**”, lo calificó y le anunció: “**Eres un poeta**”. Este noble pasaje lo refirió el historiador y distinguido escritor don **Luis Corsi Otálora**, miembro de número de la **Academia Boyacense de Historia**, en su ensayo: “**¿Premio Nobel para Hernando Domínguez Camargo?**”

También cuenta que el gran crítico y poeta español, don **Dámaso Alonso**, para asombro del universo de las letras, escribió en 1927: “El

modelo de **Domínguez Camargo es Góngora**, pero esta vez nos atrevemos a decir que el maestro queda superado por el alumno”.

Allí mismo anota el apreciado académico boyacense, que el religioso, vate granadino, recibió un doctorado “en célebre Universidad de **Lima**”. Debió ser en la antigua **Universidad de San Marcos**.

Certifica la permanencia del **Padre Hernando** en el **Ecuador**, el romance. “**A un salto por donde se despeña el arroyo Chillo**, escrito en **Quito**” y en “el corralito de piedra”, como llaman a la ciudad heroica, las ocho octavas: “**Al agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España**”.

Concluida su permanencia en **Cartagena de Indias**, regresó a **Santafé** en 1636 y solicitó la “**dimisión**” de la Orden jesuítica, la cual le fue concedida. Entonces se incorporó en el clero de la arquidiócesis de **Bogotá** como sacerdote secular.

BIOGRAFÍA INÉDITA

La biografía del erudito poeta prácticamente está inédita. De su niñez nada se sabe, lo mismo de los estudios escolares y de secundaria.

Su ingreso a la **Compañía de Jesús** a tan temprana edad lo motivo el hecho de quedar huérfano de padre y madre, muy posiblemente.

Esto mismo nos lleva a colegir que al niño **Hernandito** le hizo falta el amor y afecto hogareño y por esta razón todos sus sentimientos los volcó hacia el santo fundador de la **Compañía de Jesús** y la misma orden jesuita, en su obra fundamental, el “**Poema heroico de San Ignacio de Loyola**”, que quedó inconcluso. En esta composición reseña la vida del insigne santo de **Guipúzcoa, España**, desde su nacimiento hasta la creación de la orden jesuítica, aprobada en 1540 por el **Romano Pontífice**. Consta esta obra poética de cinco partes llamadas Libros, integradas por un total de 24 cantos, y 1117 octavas, con 8936 eruditos, sabios y hermosos versos.

Este trabajo lo inició tal vez desde sus estudios en la ciudad de Tunja, en 1621, hasta su muerte.

También se puede deducir que el joven **Hernando** fue muy estudioso, organizado, estricto, severo, y cumplidor de las normas y reglas de la Comunidad y de sus labores.

Esto mismo lo hizo poco comunicativo y huraño.

Por lo tanto, en una colegiatura algunas de estas situaciones son mal calificadas y las señalan como poco virtuosas, dando origen a fastidios, represalias y envidias.

De esto último no estuvo exento don **Hernando Domínguez Camargo**.

Faltan biógrafos y algunos investigadores que investiguen minuciosamente la vida de notables personalidades colombianas que se conocen a medias.

La producción poética la realizó **Domínguez Camargo**, en los 23 años que vivió como clérigo jesuita, en **Tunja, Ecuador y Cartagena**. Ya en su ministerio parroquial en **Guatavita, Gachetá, Tocancipá, Paipa, Turmequé y Tunja**, la inspiración se redujo por sus ocupaciones apostólicas, económicas y sociales, al incardinarse en el **Arzobispado de Bogotá**.

PIONERO DE LA POESÍA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Don **Hernando Domínguez Camargo**, “sin querer, queriendo”, ha sido calificado y “**está considerado como el primer poeta colombiano si se atiende al orden cronológico**”.

En el “**Diccionario de Colombia**” de **Jorge Alejandro Medellín Becerra y Diana Fajardo Rivera**, página 315, anotaron sobre “**Domínguez Camargo, Hernando**”: **Pionero de la poesía del Nuevo Reino de Granada**. Para el escritor **Fernando Ayala Poveda**, “por el universo tanto temático como estético, es el autor más importante de la **Colonia**. Podemos precisar que con él la literatura colombiana se fundó en el término profesional de la palabra”. Es, además, uno de los más sobresalientes poetas barrocos de la América Colonial”.

Por su parte, el profesor meritorio de la **Universidad de Antioquia** y miembro de la Asociación Nacional de Autores Colombianos de Obras Didácticas, don **Luis María Sánchez López**, en su “**Diccionario de Escritores Colombianos**”, páginas 143 y 144, expresó:

Hernando Domínguez Camargo.

“Nació en **Santafé de Bogotá**, el 7 de noviembre de 1606 y murió en **Tunja** en febrero de 1659.

“Jesuita y poeta culterano, amante del barroco y, como tal, seguidor de **Góngora** en grado sumo; cultivó la épica y la lírica y en su obra se observa su gusto refinado”.

“Fue gran amigo de la metáfora y de la antítesis y poseyó un estilo satírico y complicado. Su poesía es sonora, rica en ritmos, profunda y original, pero con altibajos”.

“Escribió romancillos hermosos y buenos poemas, como **A la muerte de Adonis** y **A la pasión de Cristo**; es autor del conocido soneto **A Guatavita**, digno de figurar en antologías por la descripción caricaturesca, y desde luego satírica, del pueblo de su época. Escribió también el poema heroico **San Ignacio de Loyola, su obra de más renombre. Libros de versos**: Ramillete de varias Flores Poéticas, Inectiva Apologética y Otras Flores aunque pocas”.

DON LUIS GÓNGORA Y ARGOTE

Por los años de vida de don **Hernando Domínguez Camargo**, en **España**, eran motivo de grandes debates las poesías y escritos del ordenado de misa en 1606, don **Luis de Góngora y Argote**, nacido en la ciudad de **Córdoba** el 11 de julio de 1561. Se educó en la misma urbe y luego en **Salamanca** en donde estudió derecho, humanidades, matemáticas y esgrima.

En 1585 obtuvo una ración en la **Catedral de Córdoba**.

Tuvo por rival al poeta **Félix Lope de Vega y Carpio**, quien vino a este mundo en **Madrid**, un año después, en 1562.

“La inmortalidad de **Góngora y Argote** se debe a sus composiciones poéticas y a haber sido el paladín de una moderna escuela que mereció el nombre de culteranismo por unos y de gongorismo por otros”.

“Sus versos le dieron reputación de buen poeta, terso, elegante y desenfadado”.

A ese respecto nuestro maestro, colega y amigo, don **Guillermo Hernández de Alba**, en el Libro I, de **“Colombia en la Historia”**, conceptuó:

“La escuela poética de Góngora encontró en la Nueva Granada un excelente y notable representante en el presbítero Hernando Domínguez Camargo, 1606, cuya obra se revalúa en nuestro tiempo, junto con las de algunos otros poetas menores. Es, sin duda, el más insigne poeta del barroco florecido en Hispanoamérica y el mejor discípulo de Góngora”.

MUERTE DEL GONGORISTA COLOMBIANO

Después de servir varios curatos en parroquias de **Cundinamarca** y **Boyacá**, el exjesuita regresó a la tranquila y espiritual ciudad de **Tunja**, donde inició su carrera sacerdotal.

Allí, hacia el final de su vida, fue familiar del **Santo Oficio y Comisario del mismo**. Al fallecer ocupaba la posición de beneficiado de la **Iglesia Mayor de Santiago**.

El 18 de febrero de 1659 dictó y firmó el testamento con su última voluntad.

Cuatro días después entregó su alma al **Creador**. Sus exequias fueron muy solemnes y concurridas. Sus restos fueron sepultados en la **Capilla del Rosario**.

En su nota biográfica sobre el insigne **Domínguez Camargo**, en su admirable texto: “**Literatura Colombiana**”, el religioso **José A. Núñez Segura**, S.J., anoto:

“En virtud de su testamento en donde se muestra **Domínguez**, piadoso, noble, agradecido, generoso, se construyó la capilla, hoy destinada al **Santísimo** en la **Catedral de Tunja**. Así como sus libros y sus manuscritos entregáronse al **Colegio de Jesuitas** de la misma ciudad. Sus papeles, sin duda, fueron enviados a **Quito**, con agradable sorpresa para **Bastidas**, valorador del mérito poético de los manuscritos. **Bastidas** los corrigió, ordenó, prologó, buscó patrocinadores y los dio a la stampa en **España**. El **Poema Heroico**, siete años después de la muerte de Domínguez. Diecisiete más tarde, el **Ramillete Poético**”.

Efectivamente los siete trabajos en verso y uno en prosa, escritos por el “**lucido y florido ingenio**” del entonces joven jesuita, **Hernando Domínguez Camargo**, solo fueron conocidos por un reducido número de

conventuales contertulios, no alcanzaron la admiración que posteriormente tuvieron de sus lectores, pero sí lograron “los tiros de la envidia”, o mejor “el pesar del bien ajeno”, como la calificó otro jesuita, don **Gaspar Astete**. Su exaltación estaba reservada para tiempos posteriores.

RESUCITADORES

La obra del **“Góngora hispanoamericano”**, y granadino, permaneció inédita durante la vida del autor y siete años después de su muerte.

Dando cabal cumplimiento a los deseos testamentarios, los originales de la producción literaria del clérigo santafero **Domínguez Camargo**, fue despachada al religioso jesuita **Antonio de Bastidas**, a **Quito**, donde está de profesor del **Colegio de la Compañía de Jesús**. Allí se conocieron y compartieron cátedras durante un tiempo, y se hicieron amigos, **Domínguez y Bastidas**.

El Padre **Antonio de Bastidas**, jesuita guayaquileño, 1615- 1681 le tomó gran admiración y aprecio al granadino por su composición: **“A un salto por donde se despeña el arroyo Chillo”**. Este romance sobre un tema ecuatoriano cautivó a su hermano religioso quien reservó para el gongorino del **Nuevo Reino Apolo de Granada** los más exultantes apelativos: **“Indiano Apolo. Copia de erudición. Perla peregrina. Esmeralda exquisita. Flamante Fénix...”**.

Don **Hernando** jugaba con las metáforas, las hipérboles las narraciones y las descripciones.

El Padre **Bastidas** al recibir ese tesoro destinado por su hermano religioso se preocupó por darle publicidad. Organizó los escritos, los corrigió, ordenó, preparó los prólogos y buscó quién los editara.

El **“Poema heroico de San Ignacio de Loyola”**, lo dio a la estampa, en **Madrid, España**, en 1666, el sacerdote secular don **Antonio Navarro Navarrete**, quien pagó la publicación en la imprenta de **José Fernández de Buendía**.

El **“Ramillete de varias flores poéticas, recogidas y cultivadas en los primeros Abriles, de sus años”**. El Maestro **Xacinto de Evia**, discípulo de

los jesuitas, con su dinero pagó la edición hecha en **Madrid**, en la Imprenta de Nicolás de Xamares. Mercader de Libros. Año de 1676.

Con **Padre Antonio de Bastidas**, fueron los resucitadores, el presbítero secular don **Antonio Navarro Navarrete** y el exalumno de los jesuitas **Jacinto de Evia**, del primer poeta colombiano, cronológicamente clasificado.

NUEVA RESURRECCIÓN

Pasados 133 años de su muerte, el ilustre gongorista santafereño tuvo su segunda resurrección, gracias al sabio autodidacto cubano, don **Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria**, fundador del periodismo colombiano, el miércoles 9 de febrero de 1791.

Don **Manuel**, quien vino a la **Nueva Granada** por invitación especial del **Virrey don José de Ezpeleta y Galeano Di Castillo y Prado**, quien lo conoció en **Cuba**, cuando estuvo de **Gobernador de la Isla**, al llegar a **Santafé el 18 de octubre** de 1790, el **Virrey** le ofreció varios cargos, entre ellos el de **Secretario General del Virreinato** pero él solo aceptó el de **director de la Biblioteca Real**.

En ese puesto organizó el establecimiento, creó la “**Tertulia Eutropélica**” y fundó el “**Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá**”, semanario que circuló los viernes, día de mercado.

El periódico fue muy bien recibido por la opinión pública santafereña.

“AQUESTO ES GUATAVITA, CAMINANTES”

Don **Manuel del Socorro Rodríguez**, tan desconocido en nuestro país, hasta de los periodistas, como el insigne poeta **Hernando Domínguez Camargo**, se dieron cita en 1792, porque la gran aspiración del letrado cubano, según don **José María Vergara y Vergara**, fue “hacer literatura en la **Nueva Granada**, fomentando a muchos jóvenes; y para dar solidez a sus trabajos, aliento a los ensayos y publicidad y decoró a la literatura patria, se dirigió a la imprenta”.

En el “**Papel Periódico de Santafé de Bogotá**”, en el No. 59 del viernes 30 de marzo de 1792 don Manuel publicó en la primera plana:

“Satisfacción a un juicio poco exacto sobre la literatura y buen gusto, antiguo y actual, de los naturales de la Ciudad de Santafé de Bogotá”. Después del preámbulo inserto una carta suscrita por **“El Espectador ingenuo”**.

Don Socorro dio inmediata **“Respuesta al Señor Espectador”**, e hizo los más grandes elogios del **“Dr. D. Hernando Domínguez Camargo**, natural de esta misma Ciudad”. Lo calificó de **“ilustre ingenio”**, **“el mayor de los ingenios Americanos”**, **“el elevado ingenio del Dr. Domínguez Camargo”**.

En ese escrito se refirió a **D. Juan Flórez de Ocáriz** y apuntó:

“¡O ingenio desgraciado! ¡Tú mismo compatriota el diligentísimo Ocáriz, ni aun se acordó de ti en su Catálogo de sujetos insignes de este Nuevo Reyno; aun quando cita expresante los nombres de XVII Escriptores en varios ramos de literatura! ¿Pues cómo hemos de lamentar con mucho fundamento que del mismo modo se puede haber perdido la memoria de otros? Lo único, que por una rara casualidad le debemos a Ocáriz es saber, que el Dr. Hernando Domínguez fue Clérigo. Y ser él quien nos dexó esta noticia, me admira mucho más de que no lo cotase en su ilustre Catálogo, no ignorando su mérito, como se colegirá por la siguiente anécdota”.

“En el Tomo 2, Árbol 22, hablando de la familia Garzón, dice de este modo. “Otros muchos hay de esta “familia y linaje, y en especial en el Valle de Guatavita, “donde ha sido abundante la propagación: y en una descripción o pintura de aquello, que hizo el Dr, Hernando “Domínguez, Clérigo, lo dice en este Soneto”.

“Una iglesia con tálle de Mezquita,
lagarto fabricado de terrones,
un linaje fecundo de Garzones,
que al mundo, al Diablo, y a la Carne hahíta:

Un mentir a lo pulpo, sin pepita,
un Médico que cura Sabañones,
un Capitán Jurista, y sin calzones,
una trapaza convertida en dita.

El Argel de ganados forasteros,
fustes lampiños, botas en verano,
de un ¿Cómo estáis? menudos aguazeros:

Nuevas corriendo, embustes de Zambrano,
gente zurda de espuelas y de guantes,
aquesto es Guatavita, Caminantes”.

Luego continuó:

“Ve aquí la única memoria que hace en toda su obra el Señor Ocáriz de nuestro Dr. **Domínguez**. El haber dicho que era clérigo me hizo buscarle con muchísimo cuidado en el Catálogo de Curas de las 4 Parroquias de esta Ciudad, y aun en el de los Señores Canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana. Pero parece no logró otros ascensos, que los fogosos raptos de su numen, y que al fin se murió de puro poeta, que en frase Apolinea viene a ser lo mismo que de necesidad: por cuya razón siempre me parece más increíble lo que se dice de esta buena gente: que espira **cantando como el Cisne**. Yo a la verdad, no entiendo ¡cómo se puedan avenir en una misma posada la hambre y la alegría! Pero dexemos esta cuestión para los poetas agonizantes, y sigamos la noticia del nuestro”.

PRIMOR Y GRACIA

“Para hablar como corresponde del presente Soneto era necesario detenerme muchísimo haciendo ver todo el primor y gracia de un pensamiento tal. El que se hiciere de su mérito, desde luego confesará que en la línea de jocoso y de descripción, no le excede ninguno de quantos se han escrito hasta hoy en el idioma Castellano: no digo de los italianos y franceses, porque nadie duda que en esta clase les llevamos conocida ventaja, aun sin presentar otros que los de Quevedo. Confieso que el tal Soneto considerado en todas sus partes dexa qué desear en su género. Quando pinta el linaje de los **Garzones** ¿Quién no soltará la carcajada de risa al ver tan prodigiosa fecundidad, que no solo había sobrante para todo el Mundo, sino para dar que hacer al Demonio, y a la Carne? A más de eso, valiéndose de la licencia jocosa (o sea malicia satírica) da a entender que la tal familia hacía en el Valle de Guatavita los mismos oficios de los tres enemigos del Alma. Y ¿qué diremos quando figura el estilo descortés e impersonal de todos los Vecinos, quienes al encontrarse no usaban otras salutación que la ridícula de **“Como estáis”**.”

INGENIO Y CHISME

“¡Con que gracia pinta el taimadote de **Zambrano** sin otra ocupación que la de inventar mentiras para traer a los del Pueblo en continua novelería, y reírse de todos, abusando de su credulidad! En fin: exáminese cada verso de por sí, y entonces se conocerá el ingenio y chisme de su Autor; quien era general en toda especie de poesía, según vimos antes en las octavas, y ahora es este Soneto, único rasgo que nos ha quedado de su amenidad satírica; por el cual conocemos con cuánta razón debemos sentir no habiese habido en su muerte una mano sabia y patriota, que con diligente generosidad recogiese todos los manuscritos de este grande hombre; los cuales serían hoy una apreciable colección de pensamientos poéticos muy digna de nuestro **Parnaso** y de la diversión de los sujetos de buen gusto, pero ¡ay! ¡cuántos tesoros de este tamaño habrá perdido **América** no solo en sus principales Ciudades, sino aun en los Pueblos más infelices!”.

Bien vale la pena releer los números completos del 59 al 65 del “**Papel Periódico de Santafé de Bogotá**”, para tener una buena información sobre la literatura y la elocuencia de esa época.

EN EL SIGLO XX

Durante el Siglo XX el nombre del iniciador de la poesía en **Colombia** nuevamente volvió a resucitar. Fueron sus promotores los consagrados bardos españoles don **Gerardo Diego** y don **Dámaso Alonso**. El argentino don **Emilio Carilla**. En Colombia, don **Miguel Antonio Caro**, **Antonio Gómez Restrepo**, don **Rafael Torres Quintero**, don **Eduardo Mendoza Varela**, don **Jorge Rojas**, don **Fernando Arbeláez**, don **Guillermo Hernández de Alba**, don **Alfonso Méndez Plancarte**, don **Joaquín Antonio Peñalosa**, don **Fernando Ayala Poveda**, don **Gilberto Abril Rojas** y el grupo de Piedra y Cielo.

Todos ellos volvieron por la grandiosa obra poética de don **Hernando Domínguez Camargo**, haciéndola sentir en su propia tierra y colocando como su especial discípulo al singular poeta cartagenero, autor de “**A mi ciudad nativa**”, que culmina elogiando a sus zapatos viejos, el tuerto **Luis Carlos Bernabé del Monte Carmelo López Escauriza**.

LA HISTÓRICA GUATAVITA

Para concluir estos apuntes en memoria del iniciador de la poesía en **Colombia don Hernando Domínguez Camargo**, anotamos los siguientes datos sobre la laguna y población de **Guatavita**, tan cargadas de historia y de leyendas.

La antigua laguna de **Guatavita** se encontraba en el **Municipio de Sesquilé**, a 57 kilómetros al norte de **Bogotá**, a 3100 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura de 10 grados centígrados promedio. Fue centro de ceremonias religiosas del **pueblo muisca**, cuyo cacique cubría su cuerpo de oro y rodeado de varios sacerdotes se sumergía en las aguas de la laguna como ofrenda en honor a la diosa que la habitaba. Entonces el pueblo que estaba alrededor de la poza arrojaba sus ofrendas de oro y esmeraldas a las aguas sagradas. Esta ceremonia originó la célebre leyenda de **El Dorado**.

El licenciado y adelantado don **Gonzalo Jiménez de Quesada** descubrió, en 1537, este sitio. Seis años después el **Oidor don Miguel de Ibarra** fundó la población de **Guatavita**, cuyo nombre significa: “**Fin de la labranza**”.

En 1967 el poblado de **Guatavita** y el valle que lo rodeaba fueron inundados para construir el embalse de **Tominé**, por parte de la Empresa de Energía de **Bogotá**.

Del viejo pueblo y de la laguna de Guatavita no quedan sino recuerdos, y la **balsa muisca en oro macizo**, salvada por el señor cura, **párroco de Pasca**, y miembro de la **Academia Colombiana de Historia**, **Padre Jaime Hincapié Santamaría**. Hoy luce en el **Museo del Oro del Banco de la República** como una de las piezas más valiosas de su colección.

Para mantener la tradición, a pocos kilómetros de la vieja **Guatavita**, el gobierno construyó, con parámetros arquitectónicos, **La Nueva Guatavita**, convirtiendo el lugar en una verdadera atracción turística.

En el año 2004, en el **Festival Internacional de música de fiesta**, celebrado en **Castellón de la Plana, Valencia, España**, a la “**Banda sinfónica municipal de Guatavita, Colombia**”, la declararon como “**la mejor banda del Mundo**”, y a su maestro **Fernando Roza**, como el “**mejor director**”.

GRATITUD ETERNA

No podemos olvidar, y menos en estos tiempos llamados del cambio, que en los **Conventos y Seminarios** fue donde florecieron la cultura y las humanidades.

En **Tunja** reposan tres insignes literatos y grandes creadores: **Don Juan de Castellanos**: -1522- 1607- don **Hernando Domínguez Camargo**. -1606- 1659-. **Sor Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara**. - 1671- 1742-. Dos sacerdotes y una abadesa clarisa.

Es nuestro deber recordarlos siempre, porque a ellos debemos las glorias de la Patria.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Antonio Cacua Prada. **Don Hernando Domínguez Camargo**. Artículos varios en revistas y periódicos. Conferencias.

Eduardo Mendoza Varela. **Antología Poética. Hernando Domínguez Camargo**. Editorial Bedout. Medellín. 1969.

Fernando Arbeláez. **Hernando Domínguez Camargo**. Biblioteca de la Presidencia de la República. Ediciones A.B.C. Bogotá. 1956.

Guillermo Hernández de Alba. **Los Presidentes de Capa y Espada**. En "Colombia en la Historia". Tomo I. capítulo VIII. Págs. 412-413-414. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. 2007.

Guillermo Hernández de Alba. **La cultura en el siglo XVII. Colegios, Escuelas y Conventos**. En la "Colección Colombia en la Historia". Tomo I. Academia Patriótica Antonio Nariño. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá. Colombia. 2007. Págs. 412 y 413.

Hernando Domínguez Camargo. **Estudio y selección de Emilio Carilla R.** Medina, Alsina. 295. Buenos Aires. 1948.

José A. Núñez Segura S.J. **"Literatura Colombiana". "Hernando Domínguez Camargo"**. Págs. 80 a 106. Novena Edición. Editorial Bedout. Medellín. 1967.

José A. Ortega Torres. Pbro. **Poesía Colombiana**. Librería colombiana. Camacho Roldan & Cía. Ltda. Bogotá 1942. Pág. 596 a 597.

José Alejandro Medellín Becerra, Diana Fajardo Rivera. **"Diccionario de Colombia"**. Grupo Editorial Norma. División Libros de Referencia. Bogotá. 2005-2006.

Jorge Morales Gómez. **Descubrimiento y Conquista**. En "Colombia en la Historia". Tomo I. capítulo VI. Pág. 272. Editorial Guadalupe Ltda. Bogotá. 2007.

Luis Carlos López. **Obra Poética**. El Reino Errante. Biblioteca de Literatura del Caribe Colombiano. Universidad de Cartagena. Editorial Universitaria. Cartagena de Indias. Colombia. 2007.

Luis Corsi Otálora. **Premio Nobel para Hernando Domínguez Camargo?** En Repertorio Boyacense. Órgano de la Academia Boyacense de Historia. Número 338. Año XC, abril de 2002. Pág. 99 y ss.

Luis de Góngora y Argote. **Obras Poéticas**. Sociedad de Editores. Louis Mechaud. París. Biblioteca Económica de Clásicas Castellanos.

Luis María Sánchez López. **Diccionario de Escritores Colombianos**. Plaza & Janes. Editores Colombia Ltda. Impreso en España. Barcelona. 1978.

Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria. **Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá**. Miércoles 9 de febrero de 1791. Tomo II. -1791-1797-. Números. 59 a 65.

Rafael Torres Quintero. **Hernando Domínguez Camargo**. Obras. Literarias Voluntad. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XV. Bogotá. 1969.

**Miembro de las Academias Colombianas: Honorario de la Historia, Numerario de la Lengua, Correspondiente de las Reales de España*

HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas**

Según el eminente sacerdote jesuita José María Ruano en su “Historia de la literatura Colombiana” (Editorial Pax, Bogotá, 945), ubica a Domínguez Camargo, al lado de los cronistas Juan de Castellanos (1522-1607), Lucas Fernández de Piedrahita (1624-1688) y Alonso de Zamora (1635-1717). Informa que nació en Santa fe de Bogotá a principios del siglo XVII, fue educado con los jesuitas, se ordenó de sacerdote y otorgó testamento por el año de 1659.

Conceptúa que “diluido y extenso, en octavas no muy bien cortadas y plagadas de gongorismos, es su *Poema heroico de san Ignacio de Loyola*. Más ingenio muestra en las composiciones líricas que se leen en *Ramillete de flores poéticas*, recogido por el guayaquileño Jacinto Evia”, y concluye “en la descripción del salto por donde se despeña el arroyo de Chillo dice gongorina pero ingenuamente:

Corre arrogante un arroyo
por entre peñas y riscos,
que enjaezado de perlas
es un potro cristalino...

Bátenle el ijar sudante
los acicates de espinos,
y es él tan arrebatado
que da a cada paso brincos.

Un corcovo dio soberbio
y a estrellarse ciego vino
en las crestas de un escollo,
gallo de montes altivo.

Dio con la frente en sus puntas
y de ancas en un abismo
vertiendo sesos de perlas
por entre adelfos y espinos”.

Concluimos que si Domínguez Camargo en sus elucubraciones poéticas rindió tributo apasionado al gongorismo, no es menos cierto que en su lírica mostró un amor inusitado por la naturaleza, en una etapa histórica en que apenas estábamos empezando a manifestar nuestro ingenio poético y literario, por razón de ello, no podíamos eludir las influencias extrañas.

Honor y gloria a aquellos literatos y poetas que exaltaron lo nuestro cuando el dominio español nos menospreciaba para magnificar lo suyo.

** Miembro de Número de la Academia Colombiana
y Boyacense de la Lengua*

HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO



*Don Luis Saúl Vargas Delgado**

Hernando Domínguez Camargo nace en Santafé de Bogotá, 1606; y muere en Tunja, 1659. Sacerdote y poeta colombiano de origen español. Estudió en el colegio de los jesuitas, ingresó a la Compañía de Jesús y por dificultades económicas del colegio, el provincial de la orden escogió un grupo numeroso de estudiantes de la orden para enviarlos a Quito, entre ellos, Hernando Domínguez Camargo, quien maravillado por el territorio y el paisaje escribió el poema: “A un Salto por Donde se Despeña el Arroyo de Chillo”. Al regreso a Colombia fue enviado a la ciudad de Cartagena, en donde empezó su obra poética como: “Al Agasajo con que Cartagena recibe a los que Vienen de España” y debido a problemas personales abandonó la costa en 1636. Fue párroco en Gachetá, Tocancipá, Paipa, Turmequé; beneficiario de la iglesia parroquial de Tunja. Después de escribir el testamento fallece en Tunja, sus restos reposan en la capilla del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo de Tunja.

Sus obras publicadas en el Ramillete de Varias Flores Poéticas que contiene muchos poemas de la prolífica obra de Domínguez Camargo compilada y editada por Jacinto de Evia, se encuentran las siguientes: “A la Pasión de Cristo”, “A un Salto por donde se despeña el Arroyo de Chillo”, soneto a “Don Martín Saavedra y Guzmán” soneto “A Guatavita”, “San Ignacio de Loyola”, etc.

Para hablar de Hernando Domínguez Camargo es necesario remontarse al culteranismo y al barroco, ese estilo literario que se desarrolló en Europa y en el siglo XVII en España, se caracterizó por la ornamentación, juego de palabras, emociones y placer estético; la palabra barroco se deriva del griego que significa pesadez, engaño y de acuerdo con la voz portuguesa significa: perla irregular con deformaciones, son profundos gajes del renacimiento por el pesimismo de la crisis derivada

de la época. Los detalles, efectos, exuberancia formal, el uso excesivo de figuras literarias; trata de impresionar los sentidos y la imaginación exagerada y desmedida que influye en la literatura y el arte; nace como contraposición de la literatura renacentista cuando esta tomó los patrones griegos y romanos del buen pensar y decir con pulcritud, elegancia buscando el equilibrio de la escuela clásica y el renacimiento, que salta la Edad Media, para volver los ojos a lo clásico. El culteranismo, como ramificación del barroco, utiliza formas poéticas de difícil comprensión con abundantes metáforas, sintaxis complicada y vocabulario rico en oscuros cultismos para comprender todo cuanto se quiere decir.

El hijo adoptivo de Luis de Góngora, Hernando Domínguez Camargo, quien bebió de la fuente del barroco y el culteranismo como fenómeno literario, fue en Colombia fiel representante de esas escuelas que crearon la sensibilidad y el deseo de una expresión nimbada que alejaba a la poesía de la comprensión y del gusto de quienes no estaban preparados para hincarle el diente a los florilegios selectos y rebuscados con adornos y perfumes no usados con anterioridad a dichas escuelas. Góngora dice: "Honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes, que esa es la distinción de los hombres doctos", se refiere al conflicto entre lo vulgar y lo docto.

Fábula de Polifemo y Galatea de Góngora: 1 "Estas que me dictó rimas sonoras, / culta sí, aunque bucólica Talía, / ¡Oh excelso conde!, en las purpúreas horas / que es rosas la alba y rosicler el día, / ahora que de luz tu niebla doras / . / Escucha al son de la zampoña mía, / si ya los muros no te ven, de Huelva, / peinar el viento, fatigar la selva / . 2 "Templado, pula en la maestra mano / el enero pájaro su pluma / o tan mudo en la alcándara que en vano / aun desmentir al cascabel presuma / ; / tascando haga el freno de oro, cano, / del caballo andaluz la ociosa espuma; / gima el lebre en el cordón de seda, / y al cuerno, al fin, la cítara suceda / ." Una pequeña muestra del barroco que para sentir e interpretar los poemas se necesita poseer conocimientos de las escuelas y tendencias literarias a través de las épocas y generaciones.

San Ignacio de Loyola de Hernando Domínguez Camargo: "Mentida Isis en la piel, pudiera / acicalar en Argos el desvelo / de la que el Tauro codició ternera, / Por darle ilustre sucesión al cielo; / Lasciva Parca de las flores era / la que (la luna el cuerno, el sol el pelo / víctima cayó idónea, y dio la vida / porque prodiga fuese la comida. / / Cuántas copias el gallo perezosas / (ceñido de rubí crespó turbante) / si bellas no, crestadas celó

esposas/ gran Turco de las aves arrogante/ tantas con quejas lamentó amorosas/ (torcido el cuello, aún de la más amante) cuando el estrago, que el lúgubre llora/ alma de las arterias de la sierra,/ en blandas pieles Dédalo mentido,/ aquel que en laberintos mil se encierra/ en un taladro y otro que ha torcido/ conejo, aun desde el centro de la tierra/ espíritus le late al prevenido/ can, que lo fía en el convite ileso,/ en fe que es suyo el uno y otro hueso/”.

En la producción poética literaria de Domínguez Camargo y Luis de Góngora no existe diferencia porque tanto el uno como en el otro se percibe imaginación y sensibilidad especial en donde el estilo barroco y culterano abunda en las transposiciones rebuscadas y lenguaje selecto rescatado del clasicismo y del renacimiento cuando vuelve la mirada a los patrones anteriores; con alusiones mitológicas, metáforas enrevesadas y latinismos, se pasean por diferentes épocas, escuelas y tendencias literarias.

Según la crítica, Domínguez Camargo, escribió para un público cerrado, limitado, restringido con una poesía hermética y como escritor de la América Colonial que perpetuaba la preservación de las tradiciones tribales y rituales con un lenguaje de metáforas, jergas inteligibles para una clase de letrados. De ahí la dificultad para entender a Domínguez Camargo. Con la ayuda de muchos estudiosos de la obra de Domínguez Camargo, en la actualidad es posible conocer a profundidad el contenido de los poemas. Invitación especial para quienes quieran abordar la obra, les auguro suerte en el trasegar por los caminos maravillosos del pensamiento de quien se considera hijo adoptivo de Góngora dándolo a conocer en Hispanoamérica.

**Miembro Correspondiente
de la Academia Boyacense de la Lengua*

HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO

Cuando el barroco se adopta y se adapta en América



*Doña Luisa María Ballesteros Rosas**

El barroco es un movimiento artístico y literario que empezó en Europa hacia el siglo XVII en rebeldía contra la estética renacentista, presentando una especie de orden en el desorden, de cosas esenciales en medio de aspectos aparentes y de una visión desengañada y pesimista. El barroco llega con retraso a América donde se reafirma y se enriquece hasta su desaparición simbólica en 1681, fecha de la muerte de Calderón de la Barca quien, con Luis de Góngora y Francisco de Quevedo, influye considerablemente en el barroco hispanoamericano.

El neogranadino Hernando Domínguez Camargo (1606-1659) contribuye al apogeo del barroco en América, adoptándolo y adaptándolo al contexto colonial americano, principalmente con su obra *Ignacio de Loyola, Poema heroico*¹ de estilo gongorista, junto con Sor Juana Inés de la Cruz y su poema *Primero sueño* (1690)²; Carlos de Sigüenza y Góngora

1 Hernando Domínguez Camargo, *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960.

2 De estilo gongorista, *Primero sueño* de sor Juana Inés de la Cruz (silva de 975 versos) concibe una especie de altar gótico y se divide en cinco secciones. La primera (hasta el verso 191) muestra el espectáculo de la noche, con su sombra piramidal que se yergue hacia las estrellas...; la segunda (hasta el verso 291) presenta la teoría del sueño, describiendo científicamente las formas en que el sueño se produce...; la tercera (hasta el verso 826) describe el audaz vuelo del alma, ya libre de sus ocupaciones materiales; la cuarta (hasta el verso 886) tránsito del umbral del sueño, el cuerpo va desandando el camino que lo entregó en manos del sueño, los miembros cansados de reposar recobran su agilidad, y huyen los fantasmas creados durante el sueño; mientras que en la quinta y última parte (hasta el verso 975) nace el sol, con la ascensión espiritual hacia las altas esferas, desde donde recorre la inmensidad de lo creado sin poderlo captar. Fallido ese primer intento, el segundo, más racional y medido, pero igualmente fallido, el alma asciende grado a grado la escala de las 10 categorías metafísicas, conociendo

(1645-1700) con *Los infortunios de Alonso Ramírez* (1690) y la *Libra astronómica y filosófica*; el peruano Juan de Espinoza Medrano (1640-1688) con *El apologético en favor de don Luis de Góngora* (1662); Pedro de Solís y Valenzuela, autor de la primera novela de América, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*³; la Madre Francisca Josefa del Castillo y Guevara (1671-1742) con *Mi vida y Afectos espirituales*, y Juan Rodríguez Freile, autor de *El Carnero*, compendio de cuentos nutridos de habladurías parroquiales tunjanas y santafereñas.

Sobra decir que la mejor literatura hispanoamericana de este periodo nace en los conventos, gracias al intercambio cultural que existe entre los eclesiásticos, entonces, detentores casi exclusivos de la cultura. Hernando Domínguez Camargo nace en Santafé, pero su relación es muy estrecha con Tunja, donde sus padres vivieron algún tiempo antes de ir a vivir a Santafé, y a donde él regresa a integrar el noviciado en la Compañía de Jesús⁴. Después se va a Quito con treinta compañeros y más tarde se encuentra en Cartagena, en la que convive cuatro años con el protector de los negros, San Pedro Claver, y a la que dedica su poema “Al agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España”:

Esta, en la selva de sus techos rica,
uno y otro ciprés de piedra erige
en una y otra torre que edifica;
norte que mudo los abetos rige;
Argos está, a sus cumbres se dedica
y lince ojos a la mar dirige
por albergarlos en sus ojos antes,
aún en poder del mar, aun cuando errantes.

Sin embargo, como el mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora, Domínguez Camargo es expulsado de la Compañía de Jesús en 1636, y las causas, tanto del uno como del otro, permanecen secretas. Fray Cristóbal

sucesivamente el mundo inorgánico, el vegetal, el animal, y el espiritual, reflejando en bélicas imágenes la forma en que las luminosas huestes del Sol (el conocimiento) ponen en fuga a las temerosas tropas de la noche (la ignorancia), con un despliegue filosófico y mitológico, en el cual reposa, con prudencia, la ambición intelectual de la poetisa.

3 Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977-1983.

4 Diógenes Fajardo Valenzuela, *Coleccionistas de nubes, Ensayos sobre Literatura colombiana*, III El barroco americano, Hernando Domínguez Camargo, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2002, p.72.

de Torres abogó en su favor y fue nombrado párroco de Gachetá, visitó algunas parroquias de Boyacá, y obtuvo en 1657 la de la Iglesia Mayor de Santiago de la ciudad de Tunja, convirtiéndose en “familiar y comisario del Santo Oficio” y, antes de morir en 1659, el poeta legó todos sus bienes, su biblioteca y su obra a la orden de los jesuitas.

La obra de Hernando Domínguez Camargo, como la de los demás autores barrocos no fue valorada con justicia en su tiempo. Fue el jesuita ecuatoriano Antonio Bastidas quien emprendió el estudio de su obra y, con Jacinto de Evia, considera a Domínguez Camargo el más culto del barroco hispanoamericano. A finales del siglo XVIII Manuel del Socorro Rodríguez hace la defensa de Domínguez Camargo en su *Papel periódico de Santafé de Bogotá*. En cuanto a los críticos del siglo XIX, como José María Vergara y Vergara o Marcelino Menéndez y Pelayo, no comprendieron nada de los autores barrocos y aún menos del poeta santafereño, echando la culpa de su incomprensión a la influencia de Góngora. Pero, aún en 1954, el padre Núñez Segura considera que “en este poema (el de San Ignacio) como en los de Góngora, todo es incomprensible porque se disloca el sentido”⁵. Con el artículo “La estética de Góngora”, Alfonso Reyes inicia en 1911 el redescubrimiento de la poesía barroca en España y América. Los poetas de la generación del 27 español también valoran la escritura del santafereño y Gerardo Diego incluye el *Poema heroico* en la *Antología poética en honor de Góngora*⁶. Entre tanto, Emilio Carilla había escrito *El gongorismo en América* (1946) y un ensayo sobre *Hernando Domínguez Camargo* (1948). En 1956, la revista *Mito* coloca a autores ignacianos del siglo XVII, como Belmonte Bermúdez, Escobar y Mendoza, Oña y Domínguez Camargo, en el marco histórico religioso de la Compañía de Jesús como institución fundamental de la Contrarreforma. En esta ocasión, Ricardo A. Latcham, en su artículo “Hernando Domínguez Camargo y el tema ignaciano”, resalta la importancia del ambiente poético de Quito favorable a la formación literaria de Domínguez Camargo. El interés por el poeta neogranadino no deja de crecer, pues el mismo año la Biblioteca de la Presidencia de la República publica *La obra poética de Hernando Domínguez Camargo*, con la edición y prólogo de Fernando Arbeláez quien incurre todavía en afirmaciones sobre el gongorismo, como “una de las fallas fundamentales de la obra”, y en 1960, el Instituto Caro y Cuervo publica la edición de Rafael Torres Quintero sobre *Hernando Domínguez Camargo, Obras*, con un estudio del

5 José A. Núñez Segura, *Literatura colombiana*, Medellín, 1954, p.52.

6 Madrid, *Revista de Occidente*, 1927.

mexicano Joaquín Antonio Peñalosa quien sigue de cerca a Alfonso Méndez Plancarte sobre la importancia del *Poema heroico* para el movimiento barroco en el impulso del conocimiento teológico, mitológico y de ciencias naturales. Insiste sobre el carácter americano del poema de Domínguez Camargo y, más allá del estilo gongorista, que este maneja bastante bien, la influencia burlesca y mordaz de Francisco de Quevedo en su obra. En esta edición, también es importante el trabajo biográfico admirable de Guillermo Hernández de Alba sobre el poeta santafereño. Y, en 1961, el Instituto Caro y Cuervo publica en Bogotá el otro trabajo de Gerardo Diego sobre *La poesía de Hernando Domínguez Camargo en nuevas vísperas*, en el que, según Diego: “El modelo es Góngora, pero esta vez casi nos atrevemos a decir que el maestro queda superado por el alumno”. Del lado americano, José Lezama Lima es quizá su máximo defensor. Afirma que él “participa, vigila y cuida las dos grandes síntesis que están en el barroco americano, lo hispano incaico y lo hispano negroide”⁷. En efecto, la finalidad del *Poema heroico* va más allá de lo místico, religioso y biográfico. El contexto natural, histórico y social americano se impone en Domínguez Camargo como en Sor Juana Inés de la Cruz y demás autores del barroco americano, llegando a una nueva óptica poética. En el poeta santafereño, la naturaleza es un rasgo que se impone como característica de su propia creación, como lo vemos en el canto tercero (XCIII) del libro quinto del *Poema heroico*:

En flor y flor, en él, fragante estrella
en olorosos rayos se dilata,
y un signo hojoso, en cada planta bella,
en fructíferos astros se desata,
cuando el arroyo, que en su arena huella,
bullicioso zodiaco de plata,
en cuanto corre en la tendida falda
de aqueste firmamento de esmeralda.

Hay que decir que el barroco marcó a la literatura latinoamericana hasta la actualidad, como una especie de barroquismo innato (realismo mágico o real maravilloso) que autores, como Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez, han llevado a la novela hispanoamericana del siglo XX. El crítico Ángel Esteban⁸ dice que: «El barroco es para Carpentier un

7 José Lezama Lima, *La expresión americana*, Santiago, Edición Universitaria, 1969, p.56.

8 *Literatura hispanoamericana*, Granada, Editorial Comares, 1997.

estado mental, que debe traducirse en un lenguaje metafórico, rico en imagen y color, que pueda explicar el mundo fantástico de nuestra América», y el mismo Carpentier lo define como: «las realidades ocultas detrás de las cosas visibles, las entrañas de lo invisible, las fuerzas latentes que mueven nuestro suelo, nuestro mundo telúrico»⁹.

**Profesora boyacense de Literatura Latinoamericana
CYU Cergy Paris Université - Francia
Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de la Lengua*

9 Carpentier, Alejo, *Entrevistas*, La Habana, Edición Letras Cubanas, 1985.

EL GÓNGORA HISPANOAMERICANO



*Doña Flor Delia Pulido Castellanos**

Con este seudónimo se conoce, en el mundo de la literatura barroca del siglo XVII en Colombia, al escritor, poeta y sacerdote jesuita HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO, nacido en Bogotá en 1606 (o en 1600) y fallecido en Tunja en 1659.

Estudió en Bogotá, Quito y Cartagena, ciudad esta, en la que no se sabe por qué motivo se desvinculó de la Compañía de Jesús en el año de 1636, aun cuando siguió ejerciendo su rol de sacerdote.

Había recibido fuerte influencia literaria de los dos principales poetas del barroco español: el culterano Luis de Góngora y Argote y del conceptista Francisco de Quevedo y Villegas. El primero, autor de obras poéticas de complejidad lingüística, de imágenes literarias impactantes tejidas con profusión de figuras literarias especialmente metáforas, hipérbolos, hipérbatos, perífrasis..., de lenguaje culto, con elementos de la cultura y mitología griegas, que en su conjunto buscaban que el lector se emocionara desde el punto de vista negativo o positivo. Uno de sus hitos poéticos fue: “La fábula de Polifemo y Galatea”.

El segundo, autor de obras conceptistas, con lenguaje más sencillo, con visión de mundo y de la vida pesimista, con crítica, burla y juego de palabras irónicas; en fin, obras recusadoras de la sociedad de su momento. Un buen poema: “Amor constante más allá de la Muerte”.

Domínguez Camargo, fue émulo de los dos españoles. Como culterano escribió: “SAN IGNACIO DE LOYOLA, POEMA HEROICO” y sublime dedicado al fundador de la Compañía de Jesús, escrito en 9600 versos.

En el virreinato tuvo crítica literaria dual, ya a favor, ya en contra. En estos últimos tiempos la mirada que dan los críticos literarios es más

valorativa desde el punto de vista positivo, teniendo en cuenta que han sido motivados por nuevos acercamientos de crítica literaria, semiótica y lingüística desde la academia universitaria.

Grosso modo, vemos en el extenso poema la vida de San Ignacio de Loyola, entretejida en un estilo complejo por su retórica abundante, por la expresión de rica sugestividad sensorial donde las sinestesias juegan un valor importante, la descripción barroca espacial presenta imágenes impactantes de mujeres, adjetivación rica, detallados elementos que hacen parte de banquetes donde el cromatismo embellece situaciones y espacios; se agrega, el ritmo mélico sostenido en versos endecasílabos de octavas reales perfectas con rima consonante, la simetría es perfecta; también aparecen: el humor propio del conceptismo en estos elegantes versos, la agudeza y el ingenio del poeta. Culteranismo y conceptismo en juego de palabras, en juego y fiesta del lenguaje y en sintaxis de corte culto.

La profusión de hipérbatos, metáforas, hipérboles, temática e imágenes diversas transportan al lector mucho placer estético, los receptores puestos en situación de temas y saberes cultos y coloquiales deben ser como decía Jorge Luis Borges: "Lectores ideales", co-creadores y que pongan en ejecución toda su enciclopedia, todos sus pre-saberes, lectores a quienes no les arredre la lectura de escritores como Góngora y Hernando Domínguez Camargo. El barroco se insertó en públicos selectos; nobles, privilegiados, hombres y mujeres de culto, gustosos de la literatura, la pintura, la música, la escultura y la arquitectura.

El poema y el autor Hernando Domínguez Camargo, duraron mucho tiempo relegados, hoy resucitan cual ave fénix en la gran academia para su lectura y análisis, motivados por la brillantez y por la oscuridad de su forma, de su estilo. Fue el poeta más culto de la literatura colonial por sus audacias retóricas y la expresión de la riqueza cultural del Nuevo Reino de Granada.

En una octava real veamos una muestra de su estilo culterano a través de la descripción del mantel elaborado a la manera de la tejedora Aracnes quien tenía taller en Hipepa (Lidia), esta es una alusión a la cultura y mitología grecorromana.

Banquete Estrofa LII,
Damascada percusión de los telares,
flamenca Aracnes descogió,

arrogante, entre hilados jazmines y azahares,
no menos blanco lienzo que fragante.
muro de crespas garzas, no vulgares,
sus orillas la mesa, en que arrogante,
crestado en lienzo sobre el otro,
hacia enmallada de nieve cetrería.

Obras de Domínguez Camargo escribió entre otros poemas: “A la pasión de Cristo”, “A la muerte de Adonis”, “A Guatavita”, (elaborado cuando ejerció el cargo de beneficiado de la Catedral de Tunja) “A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo” (escrito cuando estuvo en Quito), “Al agasajo Cartagena recibe a los que vienen de España.

La historia de la Literatura Colombiana, registra hoy con orgullo la obra de este poeta, que en su tiempo no fue valorado en justicia. Recordemos que en uno de los tomos de Historia de la Literatura Universal de Martín de Riquer y José María Valverde no le dan a su alusión sino media página porque no consideraban un buen poeta. Hoy La Academia de la Lengua de Boyacá, le rinde homenaje al evocar y analizar su obra literaria desde varias miradas. Motivemos la lectura de sus poemas retrayéndolos al presente artístico literario de nuestro país.

Pamplona, febrero 19 del 2023

** Miembro Honorario de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Otro tesoro brillante escondido en Tunja:
HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO
cuyo esplendor ha trascendido a nuestro mundo Hispanoamericano

* Santa Fe de Bogotá, 7 de noviembre de 1606.

† Tunja, 22 de febrero de 1659.



*Hermano Felipe de Jesús**

¡Dios, nuestro Padre, en cuya presencia estamos,
todo lo regula según su providencia admirable!...

- Sabiduría 14: 3

¡Oh, Padre! ¡A tu acción portentosa y
amorosísima de crear o dar el ser, sigue tu acción,
también portentosa y amorosísima, de cuidar, de
dar lo necesario para vivir, y de conducir a cada ser al fin para el cual le
diste la existencia, según tus sapientísimos designios!...

- A Romanos 8: 18-30

¡Así es tu acción con toda la creación y con cada creatura!... y si permites
que le suceda el mal, ¡es para que fructifique en ella más el bien!...

¡Dios, nuestro Padre, en cuya presencia estamos, concedió a Tunja, en la
Época de la Colonia (1550-1810), tres grandes lumbreras eclesiales, que en
orden cronológico son:

Juan de Castellanos (1522-1607),
Hernando Domínguez Camargo (1606-1659)
y Sor Francisca Josefa del Castillo (1671-1742).

Los dos primeros brillan por sus dotes poéticas y literarias; las
cultivaron ejerciendo el ministerio sacerdotal...

Sor Francisca Josefa del Castillo, Monja Clarisa, el Ave Fénix de la Nueva Granada (Colombia), además de brillar por sus dotes poéticas y literarias, sobresale por su Elevación Mística de Máximo Grado...

El Místico Efluvio de San Pedro Claver afectó profundamente a Juan de Castellanos en Cartagena, y favoreció su transformación de conquistador en sacerdote (1559); luego fue constructor de la Iglesia Mayor de Tunja y Autor de 'las Elegías de Varones Ilustres de Indias'...

El mismo Efluvio Místico de San Pedro Claver influyó en Hernando Domínguez Camargo, quien convivió con el Santo cinco años (1631-1636) en el Convento de Cartagena; y quien luego fue, como Juan de Castellanos, Párroco de la Iglesia Mayor de Tunja, autor del 'Romance a la Pasión de Cristo' y del 'Poema Heroico de San Ignacio de Loyola'.

En la vida de Hernando Domínguez Camargo encontramos detalles preciosos, dignos de admiración: Los antepasados de sus padres eran de Extremadura; su padre, Hernando Domínguez García, nació en Medina de las Torres (Badajoz - Extremadura); su madre, Catalina Camargo Gamboa, nació en Mompox (Nuevo Reino de Granada).

En la Parroquia de la Catedral de Santa Fe de Bogotá nuestro célebre historiador, Guillermo Hernández de Alba, halló la fe de Bautismo. Consta en el documento que nació el 7 de noviembre de 1606. Como estaba en peligro de muerte, fue bautizado de urgencia; y el 8 de diciembre, del mismo año, se completó su bautizo...

El año 1618 muere su padre... (Hernando tenía 12 años) en el año 1621 muere su madre... (el joven tenía 15 años) en Santa Fe de Bogotá recibe excelente educación de los Padres Jesuitas; y desde el mismo año 1621, cuando tiene 15 años, se vincula a la Compañía de Jesús, en la que permanece hasta 1636; hasta cumplir sus 30 años...

Los cinco últimos años en la Compañía (1631-1636) los vive en el Convento de Cartagena, donde ve muy de cerca el estremecedor ejemplo de San Pedro Claver, quien el 19 de marzo de 1616 es ordenado Sacerdote en la Catedral de Cartagena...

Sintiéndose incapaz de imitar a tan gran Santo, el 1 de noviembre de 1636 se retira de la Compañía; pero continúa en dependencia espiritual de San Ignacio de Loyola, a quien ama profundamente; y bajo el esplendor de San Pedro Claver, a quien lleva en su corazón con profunda veneración...

Ordenado Sacerdote, ejerce su Ministerio en Gachetá (1636), Tocancipá, Paipa (1642), Turmequé (1650); y en mayo de 1657 asume la Parroquia de la Catedral de Tunja.

La Divina Providencia le concede culminar su vida en nuestra Catedral de Tunja, donde también había entregado su alma a Dios Juan de Castellanos.

Para morir, imita a San Pedro Claver ofreciendo sus libros al Noviciado Jesuita de Tunja, como San Pedro Claver había obsequiado al mismo Noviciado el Precioso Tesoro de las Enseñanzas de su Maestro Espiritual, San Alonso de Jesús (Alonso Rodríguez). Y destina sus haberes a la Catedral para la Capilla del Santísimo Sacramento, donde quiso ser sepultado...

Los dos poetas, Juan de Castellanos y Hernando Domínguez Camargo, cultivaron especialmente el Género épico en su poesía... ¡Nos dejaron poemas muy extensos!... ¡Esto significaría el anhelo de asumirlo todo y verterlo en poesía!

Hernando Domínguez Camargo cultiva la poesía desde su juventud; desde sus magníficos estudios de las lenguas griega, latina y española.

Se familiariza con la Literatura Clásica de estas lenguas y simpatiza con la poesía Barroca de Luis Góngora y Argote, quien es uno de los grandes poetas del siglo de Oro Español.

La palabra Barroco es de origen portugués; se aplicaba a perlas extraordinarias. El estilo Barroco se extendió a todas las bellas artes; a la arquitectura, a la poesía, a la música.

Se caracteriza por el refinamiento y el incremento de figuras, de símbolos, de metáforas... Conduce a lo culto, a lo clásico; pero puede caer en excesos y en comportamientos elitistas... Por esto fue llamado, con carácter despectivo, Culteranismo...

En la poesía se caracteriza por una extraordinaria habilidad para cambios de orden en las palabras (Hipérbaton), según la sintaxis de las lenguas griega y latina, favoreciendo la cadencia o ritmo en los versos.

Ejemplos: ‘Del sol con el fuego ardiente’, es decir,
‘con el fuego ardiente del sol’...
‘Por mi mano plantado tengo un huerto’, es decir,
‘Tengo un huerto plantado por mi mano’...

También se caracteriza por un vocabulario refinado y por el uso de muchas metáforas o de figuras representativas...

En personas ejemplares de muy amplia cultura, como nuestro poeta Hernando Domínguez Camargo y como la poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, el estilo Barroco nunca fue discriminativo; pero realmente no es de fácil acceso o de fácil comprensión, porque exige estudio, conocimiento...

Nuestro poeta Hernando Domínguez Camargo tiene verdaderas joyas poéticas, verdaderas perlas.

Un ejemplo: ‘¡Es pez el alma que nadar no sabe,
sino en los hondos ríos de las venas!’...

El poeta ecuatoriano Antonio de Bastidas (1615-1681), eminente sacerdote Jesuita, estudioso de la poesía de Hernando Domínguez Camargo y apasionado divulgador de sus poemas, lo valora altísimamente...

El padre José A. Núñez Segura, también sacerdote Jesuita y también estudioso de nuestro poeta Barroco, en su libro de ‘Literatura Colombiana’ escribe de él esta apreciación:

‘Tiene altísima capacidad para tallar poesía. El bardo es un superdotado para el arte, paciente y enamorado artífice de joyas; es nuestro mejor gongorista y genio de la poesía Colonial Hispanoamericana’...

Con esta misma admiración y con sincera gratitud por su valioso aporte a nuestra cultura nacional, es mi aproximación a su vida y a su obra artística.

**Monje de la Comunión Fraternal de Exclavos del Divino Reino.
Arquidiócesis de Tunja.*

Diversas hablas y una sola lengua

*Don Miguel Ángel Ávila Bayona**



INTRODUCCIÓN

Leo en los primeros renglones de un correo que llegó a mi teléfono, la preocupación del pensador Christophe Clavé porque “El coeficiente intelectual medio de la población mundial (...), en los últimos veinte años está disminuyendo”. Más adelante agrega: “Muchas pueden ser las causas de este fenómeno. Una de ellas podría ser el empobrecimiento del lenguaje. En efecto, varios estudios demuestran la disminución del conocimiento léxico y el empobrecimiento de la lengua (...) y de las sutilezas lingüísticas que permiten elaborar y formular un pensamiento complejo”. Y da ejemplos, todos apegados a la forma más que al contenido. No puedo afirmar que es un criterio de autoridad, pero sí que es una preocupación de los normativistas de la lengua. El maestro Christophe Clavé y demás gramaticalistas saben bien que la lengua española es el resultado de la interacción de varias lenguas (latín, griego, árabe, lenguas ibéricas, y actualmente de cualquiera lengua viva que determine las acciones y pensamientos), y que sus primeros hablantes eran analfabetos y, por tanto, la aprendían por lo que oían y les afectaba. Digo, sin mayor pretensión, que la lengua española no se ha terminado de formar y, que por fortuna, nunca lo hará, pues por ser social es dinámica y voluble.

Académicos y gramaticalistas a una voz claman por la conservación y buen uso de la lengua, más que del lenguaje, y esas son unas de las tareas asignadas a la escuela, para no caer en anarquía, como quien le da buen y adecuado uso a una herramienta de trabajo, que una vez se emplea, se guarda delicadamente en un fino estuche. Sin embargo, nadie puede hacer oídos sordos ni ojos ciegos a los cambios que padece la lengua. El problema es saber cómo y por qué el lenguaje y la lengua evolucionan y cuáles sus causas. Si algo se transforma, ¿De qué modo afecta a los

usuarios? y ¿sucede simultáneamente en todo contexto comunicativo como entre vasos comunicantes? Los cambios pueden ser de diferente índole, ante todo sociológica, psicológica, pero también geográfica, política y más. Analizando el problema, se advierte variedad de respuestas, simples y complejas, enquistadas en cada ciencia humana, lo que hace un poco dispendiosa la explicación. Se pretende: primero reflexionar acerca de los cambios formales y conceptuales y su incidencia en la estructura, funcionamiento y función de la lengua. Luego indagar por las causas de orden humanístico, fisiológico y de cualquiera otra índole. Finalmente identificar los cambios y de qué manera estos afectan a los usuarios de la lengua y del lenguaje. Parto del axioma de que todo cambio es para ampliar, corregir los puntos de vista y, en consecuencia, mejorar, evolucionar no involucionar.

El análisis y comentarios estarán sustentados, someramente, en las lingüísticas histórica y formal, sociolingüística, psicolingüística, dialectología, pragmática, análisis del discurso, semiótica, porque en cada una hay una mirada a la lengua y su uso en los distintos contextos y entornos. Es un tema que soporta una discusión de largo aliento. Suficiente será provocar al lector para que indague por otras respuestas y otros enfoques. Otras disciplinas formales y humanísticas estarán acudiendo en nuestro auxilio cuando sea el caso.

MARCO TEÓRICO Y DISCUSIÓN

La lengua española, hablada y escrita en un amplio territorio llamado Hispanoamérica¹, es una unidad sintáctica, morfológica, fonológica, lexicológica y semántica, no necesariamente fonética, léxica ni semiótica. La unidad la mantiene la estructura formal, sin riesgo de alteraciones que den origen a una o más lenguas, en tanto su diversidad le confiere vida plena y duradera. Durante la conquista y la colonia de América y otros continentes, esta lengua no pereció ni se transformó porque el superestrato de los gobernantes y demás invasores, venidos de distintas provincias de España, y atendiendo órdenes reales, la impuso como

1 “El lenguaje cambia constantemente, especialmente el español por el amplio territorio hispanohablante formado por 21 países, entre ellos: Guinea Ecuatorial, Filipinas, Andorra (Pirineos), Gibraltar, Belice. 370 millones de hablantes del español como lengua nativa”. MIROSLAV, Vales. “La diversidad lingüística y diversas formas de su estudio” en: Diversidad lingüística del español. (2013). Universidad Técnica de Liberec. P. 5.

recurso de comunicación con sus avasallados, hasta que la costumbre se hizo ley. Los que no la aceptaron debieron huir y desaparecer, y hoy los sobrevivientes son ignorados, relegados o han tenido que aprender el español por necesidad de subsistencia.

En la actualidad, los Medios Masivos de Comunicación (Masmedia) orales y escritos y las “Redes Sociales” tan vigentes, controlan, sin pretenderlo, el surgimiento de hijas lingüísticas del español, mejor aún, son canales que ayudan a que la lengua (no el habla ni el lenguaje) se mantenga viva y actualizada en el conocimiento de las múltiples variantes y formas de expresión que lentamente se masifican con los rasgos gramaticales y semánticos apegados a las formas de la unidad establecida de antaño. Así mismo, estos medios imponen, lentamente, los cambios; importan o crean lexemas, sintagmas y conceptos que la población asume bien porque requiere de un objeto nuevo, bien porque siente que ese nuevo elemento lingüístico lo mantiene a la vanguardia social y cultural, es decir, en el remolino de la globalización.

Pero ¿por qué hay riesgo de que la lengua como sistema cambie o desaparezca? Al ser esta un organismo vivo y empleada por seres humanos psicológica, sociológica, geográfica, política, temporal y culturalmente diversos y dispares, indefectiblemente está obligada a evolución² permanente y desigual. Apoyado en el evolucionismo (Richard Dawkins. 2010. Evolución. Planeta. Colombia) es condición innata del ser humano individual la de siempre evolucionar, para lo cual requiere que todo lo que lo afecte se transforme en consonancia. Por otra, entendida la lengua por el estructuralismo como “un sistema social”, y ratificado por las demás corrientes lingüísticas, es la sociedad la responsable de que la lengua se ajuste a las demandas y necesidades tanto del individuo como de la colectividad.

-
- 2 Entre las ciencias, la física cuántica ayuda a entender por qué el mundo en general y el ser humano en particular evolucionan. Lo primero y único que existía era la energía que ni se crea ni se destruye, sino que se transforma y cuya estructura es el átomo constituido por protones (carga positiva) y neutrones (carga negativa). Esta se muestra como onda (energía) o como partícula (materia). Cuando un flujo de electrones pasa por una ranura aparecen ondas electromagnéticas que se transforman en partículas. Entonces, la conciencia es capaz de transformar (colapsar dice la física) la energía en materia. (Doctor Manuel Sans Segarra). Pero ¿y cómo apareció la ranura? ¿La constituyó la misma energía o ya existía?

Si la lengua poseyera una estructura rígida e impidiera la flexibilidad de las formas y contenidos, sin duda desaparecería porque el espíritu humano es flexible y voluble. Si no cumple con las expectativas ni necesidades de sus usuarios igualmente desaparece. Ninguna de estas limitantes se halla en la lengua española. Estos puntos de vista no van en contravía de los objetivos de las Academias de la Lengua Española, cuya tarea es preservar la coherencia (relación semántico pragmática) y la cohesión (relación semántico sintáctica), es decir, la unidad gramatical del idioma español, conocido por algunos como castellano, además de orientar el uso de las novedades para que no afecten la estructura. Y si esta cambia, será porque los usuarios estuvieron, tácitamente, de acuerdo para ello, es decir, lo socializaron paulatinamente.

¿Creó el hombre el lenguaje y, específicamente la lengua? Se dice que sí, pero Abraham Noam Chomsky nos incita a pensar que no. Por el solo hecho de poseer condición humana se nace con él, funcionando como un órgano más del cuerpo que con el desarrollo biológico se manifiesta, perfecciona, adecúa al medio que le tocó vivir. Chomsky, en “Nuestro conocimiento del lenguaje humano: perspectivas actuales”, demuestra que “La facultad del lenguaje parece ser una verdadera propiedad de la especie, con escasa variación entre los seres humanos y sin que exista nada análogo en otros seres biológicos” (página 1). Lo que significa que el lenguaje hace parte del cuerpo humano, al igual que el hígado o los ojos. Todos merecen cuidado y atención para la buena salud del cuerpo y del espíritu. No es una herramienta de comunicación, sino un órgano que le ayuda al individuo, por una parte a diferenciarse de los demás seres o elementos de la naturaleza, y por otra, a autodefinirse y diferenciarse de los demás de su especie y, por ende, a ocupar un espacio en la colectividad y en el entorno. La base de esta facultad, como demuestra Chomsky, está en una propiedad biológica llamada “propiedad de la infinitud discreta”³, que no se aprende, sino que es biológicamente inherente a cada humano (página 1). Quien no tiene lenguaje tampoco tiene identidad física, psicológica ni de cualquiera otra índole. El uso de la razón se alcanza con la concienciación mediante el lenguaje, no es suficiente la edad. Los irracionales actúan bajo estímulos y respuestas (una forma elemental de lenguaje), jamás por raciocinio.

3 El adjetivo discreto, según el diccionario, significa que se emplea con prudencia, analíticamente.

La tradición lingüística rezaba que el individuo desarrolló el lenguaje y lo emplea para comunicarse, pero hoy se entiende que lo utiliza para ponerse en contacto con el mundo que lo afecta, interpretarlo, adecuarlo a sus necesidades y así alcanzar unos fines inmediatos y relativos a su subsistencia. Cada vez que requiere del lenguaje, está construyendo el mundo que habita, en el que se puede anquilosar, evolucionar o transformarse. Si el individuo y su colectividad se sienten realizados con el mundo que construyeron, en él permanecerán, pero sí creen que necesitan más, entonces indagarán siempre con el lenguaje.

La lengua es el instrumento con el cual el ser humano se pone en contacto con el mundo para entenderlo, transformarlo y utilizarlo. Para el cumplimiento de esta misión, la ductilidad de la lengua ofrece posibilidades para representar las vivencias, los pensamientos de tal manera que el individuo primero, la colectividad después, interactúen con el mundo y en el contexto con los que desea o necesita hacerlo eficaz y eficientemente. Posiblemente en la prehistoria algunas lenguas desaparecieron porque eran inferiores a las necesidades de sus usuarios y, por tanto, no hubo quien las replicara. En la actualidad, por razones sociales, políticas y económicas, el español está amenazado, si no de muerte, al menos de pérdida de prestigio por ser una lengua hablada por pueblos subdesarrollados, y porque lenguas como el inglés y el chino imperan en la tecnología y el comercio.

La dinámica de la lengua española se aprecia, entre otras demostraciones, por su permanente disponibilidad para adoptar extranjerismos bajo las normas ortográficas, morfológicas y fonéticas propias de la estructura ya establecida de la lengua. Se aprecian tres maneras de adoptar un extranjerismo. Una, asumiéndolo con la grafía y fonética originales como *whatsapp* (/uatsáp/), *carnet* (/karné/), *nylon* (/nailon/), *chef*, *waze* (/ueis/), *e-mail* (/imeil/), *Miami* (/mayámi/). Otra, adaptándolo a la fonética (oralidad) y morfología del español como *guasap* y el verbo *guasapiar*, *miami*, *wifi* (no /wayfay/), *suéter*, *esmoquin*. Tercera, morfológando el lexema de tal suerte que el hispanohablante lo considere un término castizo, como *estrés* y sus derivados, *carro* (del inglés *car*) y no coche como se le llama en España, *fútbol*, *líder* (*lideresa*), *baguet*, *sánduche*, *champaña*, *afiche*, *élite* y *máster* (con tilde).

Preguntamos ¿por qué se adopta el extranjerismo, a sabiendas de que este empobrece la lengua? ¿Tal vez sea mejor crear o emplear una palabra

que ya existe como “microsurco” en vez de *longplay*, o “cocinero” y no *chef*? Dos causas: la primera, porque en la actualidad un invento en un país no hispanohablante se crea y populariza con un nombre ajustado a las condiciones estructurales de la lengua de sus creadores, y para que la comunicación intercultural sea fluida se requiere un lenguaje universal, en especial en el actual mundo digital y globalizado; “somos ciudadanos del mundo”, lo que nos compromete con jergas ineludibles. No sobra recordar que el español es la segunda o tercera lengua con mayor número de hablantes, pero que en su mayoría sus usuarios somos subdesarrollados, consumidores y no productores y menos creadores, y el consumo también es lingüístico. Segunda causa, por cuestiones culturales y de mercadeo se prefiere usar una lengua macarrónica, término despectivo para la mezcla de elementos de varias lenguas. Las damas de la alcurnia prefieren salir de *shopping* que de compras. Quienes asisten a un seminario prefieren *hacer un break* y no un descanso previo a la discusión del *paper* escrito en grupo, lo que psicológicamente se puede entender como que el hispanohablante siente complejo de su lengua materna y el usar extranjerismos le da prestigio social.

No en todos los países se adopta el extranjerismo de la misma manera. En unos se procura mantener la fonética y grafía de la palabra, en otros se adecúa a la fonética y morfología latinas, ya se trate de una lengua de morfología flexiva, aislante (carente de morfología como el chino), aglutinante (con el morfema en la raíz como el turco), ya sea de la familia indoeuropea, mongólica, drávida, sinotibetana, etc. Latinoamérica es afín al primer grupo, tal vez por depender económica e ideológicamente de Estados Unidos, en donde tienen origen los más notables inventos. El ciudadano español prefiere la segunda opción en lo oral, pero manteniendo la grafía original, flexiva, porque para él es importante la tradición ortográfica y fonética heredada de la lengua española. Escribir y pronunciar la palabra extranjera como constituyente lexemático de un sintagma español, se siente como una deformación, más que como un beneficio porque predomina el criterio de uso. La ortografía del español le da identidad a la lengua y sentido de pertenencia a quien la usa.

Cuando se españolizan la grafía y la fonética, el extranjerismo se adopta, a tal punto que los sabios de la RAE lo aceptan en su diccionario con las letras de la lengua de origen; ejemplos, *ballet*, *blues*, *jazz*, *software*, *máster* (con tilde por tener acento esdrújulo y grave respectivamente), *set*, *box*, *like*, *clic*, *cliquear*, *cliqueo*, *cracker*, *hacker*, *fair play*. Otros se españolizan

gráficamente desde la fonética como *güisqui*, *táper*, *tuit* y *tuítear*, *boceto* (del italiano *bozzeto*), *convoy* (del francés), *carne* del francés *carnet* (con tilde y sin *-t* porque en francés las palabras son agudas y la *-t* es muda), La letra *k* de otros idiomas, y que en español se pronuncia como /ku/ se puede sustituir en la escritura por *c-* o por *qu-* como la francesa *kangourou* que a su vez tomó de una lengua australiana, *gangurru*. Las inglesas *smoking*, *folklore*, *poker*, *marketing* y muchas más. No obstante que en español no tenemos palabras terminadas en *-v*, *-b*, *-p* ni *-m*, se ha adoptado algunas como: *molotov*, *club*, *esnob*, *stop*, *álbum* y su plural *álbumes* que por razones fonéticas coloquiales no gráficas, se cambia por *-n*, así: /'albun/, /'albunes/.

Otros caprichos fonéticos que hemos adoptado los hispanohablantes es el de pronunciar anglicismos escritos con *-g-* o iniciados con *j-* como /i-/ en representación del fonema /y/: *mánager* /'manajer/, *júnior* (del inglés que a su vez tomó del latín *iunior*) /'junior/ y ambas con tilde para españolizarlas; *eject* /e'ject/ del inglés, que literalmente se traduce como eyaculación, se emplea en los sistemas electrónicos y digitales con el significado de expulsión; el lexema *pijama* del inglés *pyjamas* derivado del hindú *paeyama* (pantalón bombacho) posee dos pronunciaciones y dos géneros /'el pi'xama/, usado en España y /'la pi'jama/ de uso en Colombia; o por asimilación la italiana *jacuzzi*, la japonesa *judo*, la coreana *ginseng* (/jinsen/); *Jhon* /'jon/ es un *gigoló* (italiano) /jigo'lo/.

CONCLUSIONES

Hasta aquí se asumió unos puntos descriptivos de un aspecto formal de la lexemática, pues apenas se comienza. Aún está pendiente de analizar otras formas y contenidos según la observación y reflexión de cada una de las ciencias humanas. Entendido el lenguaje como una facultad exclusivamente humana, jamás como una herramienta que se usa, guarda o desecha, posee una estructura universal que se particulariza y externaliza cuando sus usuarios se agrupan en comunidades geográficamente establecidas. Pregunta fundamental: ¿si el ser humano apenas hoy surgiera al mundo con medios de comunicación y redes sociales ya establecidos habría más de una lengua?

Los hablantes de la lengua española no han sido los creadores ni descubridores de cuanto existe, apenas de uno que otro. Y lo que otros logran para el bien universal, los hispanohablantes lo agradecen y lo asumen a plenitud. Aún así, no todo es bienvenido tal cual, bien porque lo

que llega ya existe con su nombre y estructura, bien porque el receptor lo ajusta a las condiciones morfofonológicas sintácticas y gráficas que ya tiene entronizadas en su cerebro.

Los extranjerismos han estado desde el nacimiento de la lengua. Con excepción de la primera lengua que alguna vez existió, cuyo nombre y contexto de uso desconozco, todas las vigentes están atiborradas de estos. Sin embargo, los usuarios responsables tenemos el deber de impedir que la lengua en su forma y contenido se desdibuje, pues esta nos da identidad como colectividad y como individuo. “La lengua es el hombre”, decía un filósofo.

Lo fundamental de la lengua española es que posee una estructura gramatical (morfológica, sintáctica y fonológica) bien definida; es la columna vertebral para sus ágiles movimientos. Esta condición le concede la potestad de recibir o rechazar cuanto aporte lexemático, sintagmático, pragmático y semiótico que luego ella va reciclando, adoptando y adaptando a dicha estructura.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA B., M. (Enero – junio 2017). “Constitución de la lengua española o castellana”. En: Cuadernos de lingüística hispánica. N°29. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Boyacá. Pp. 203 – 221.

CONTRERAS, H. (Compilador). (1973). Los fundamentos de la gramática transformacional. 2ª ed. Siglo XXI editores. México D.F.

CHOMSKY, N. (2015). “Nuestro conocimiento del lenguaje humano: perspectivas actuales”, en: publicación distribuida por internet.

DESAUSSURE, F. (1974). Curso de lingüística general. Losada. Buenos Aires.

DAWKINS, R. (2010). Evolución. El mayor espectáculo sobre la tierra. Bogotá. Planeta.

MIROSLAV, Vales. “La diversidad lingüística y diversas formas de su estudio” en: Diversidad lingüística del español. (2013). Universidad Técnica de Liberec. P. 5.

**Subdirector de la Academia Boyacense de la Lengua*

UNA MIRADA AL DIAGNÓSTICO



*Don José Dolcey Irreño Oliveros**

Era un 11 de noviembre del 2010, cuando mi hija Edna Yenkary, presentó una crisis ocasionada por un trastorno mental. Esta situación se volvió una costumbre llevarla dos veces al mes a urgencias para atender sus crisis.

Por lo general siempre teníamos que rotar, de día estaba acompañada de mi esposa y de noche me quedaba a su cuidado, -nos rotábamos para apoyarla emocional, espiritual y estar pendientes de sus tratamientos y recomendaciones- pues, no conocíamos nada sobre la condición de una persona con una enfermedad mental.

-Fueron momentos muy difíciles e inolvidables! -A veces me preguntaba hasta cuándo ésta carga tan pesada, nos estábamos enfermado en todos los aspectos, pues tenía que cargar a dos personas y me preguntaba: ¿A mí quien me cuida? (cuántas personas sobre todo mujeres solas, tienen que atender el cuidado de los pacientes, sin poder trabajar y en casos muchos de ellos sin apoyo de los gestores).

Esperamos cerca de siete años, para que a mi hija se le brindara el derecho al diagnóstico, se requirió de varias urgencias, citas médicas especializadas, exámenes de diagnóstico y terapias sin encontrar un tratamiento médico que le garantizara una medicación eficaz y eficiente con el objetivo que disfrutara de una vida placentera, estable y digna como se lo merece cualquier ser humano.

Esa navidad del 2017, estuvo llena de muchos regalos y detalles, habíamos compartido en la casa de mi hija mayor con la visita de familiares provenientes de la capital, recuerdo que estuvimos muy felices, en medio de mis hijos y nietos. A media noche pasamos a tomar un

descanso y prepararnos según programa para salir de paseo al otro día y departir un asado, como era costumbre.

Llevábamos una hora de sueño, cuando de repente sentimos golpes y gritos, de inmediato acudimos a ver qué pasaba y encontramos que la hija estaba presentando una crisis aguda y no permitía que nos acercáramos.

-¿Qué hacemos? ¡Exclamó mi esposa! -sin saber si la reciban en el hospital, porque no hay convenio con la EPS-

-De todas maneras, la llevaré para que la remitan a un centro de salud mental para que al fin le realicen un buen diagnóstico y tratamiento a su enfermedad-

Estábamos en ese afán, cuando timbraron.

-Quién será a esta hora? ¡exclamó mi esposa! -ya voy-

-Al abrir la puerta me topé con la policía.

-Buenas noches, ¡exclamó el policía! -en ese momento, dije: ¿qué respondo?

-Buenas noches, siga señor comandante.

Una vez informado el suceso, recomendó llevarla a urgencias, para que la atendieran de inmediato.

Ya no había nada qué hacer, nos perdíamos la oportunidad de compartir esa pascua con mi familia, ¡qué día tan fatídico! sin saber qué sucedería más adelante. De inmediato entré a su alcoba, le manifesté que se arreglara para llevarla al hospital y entre llantos y gritos se arregló y salimos de inmediato para su atención médica.

Llegamos al hospital y, como era un fin de año, atendieron primero la llegada de pacientes intoxicados, infartados, maternas, además de otros casos como accidentes de tránsito, heridos con armas blancas motivados por atracos y riñas comunitarias, al cabo de unas horas por fin la atendieron, pasando esa primera noche en urgencias sin dormir y sin comer a solo tinto -inolvidable esa fecha- al otro día después de realizados los exámenes la subieron a piso.

Al cabo de la vista médica de las 7 p.m. mi hija volvió a presentar una nueva crisis, agrediendo a los profesionales de la salud, lo que motivó que

le aseguraran sus manos y pies a su cama, situación que se presentaba por primera vez.

–Sentí mucha tristeza al verla en ese estado– esta situación nos llevó a exigir al hospital las normas del régimen de referencia contra referencia para que trasladaran de inmediato a un centro de reclusión de salud mental.

Finalmente se logró trasladarla a la Clínica de la Paz de Salud Mental ubicada en la ciudad de Bogotá, en donde, al cabo de 20 días, se le practicó toda la atención a su estado de crisis aguda y de restablecimiento, brindando el *derecho al diagnóstico* (Sentencia T508-19), *mediante las tres dimensiones: la identificación, la valoración y la prescripción*, con la asistencia de profesionales de Psiquiatría, Trabajo social y Psicología, además de reuniones con mi familia, saliendo con un tratamiento muy eficaz y eficiente hasta el día de hoy, requiriendo su atención en casa de una forma dependiente, brindándole todos sus derechos de acuerdo con la Convención de Naciones Unidas, suministrando su cuidado permanente en unidad familiar, actividades recreativas, una educación adecuada, atención a la salud, su medicación diaria oportuna, además de ofrecerle el cariño y amor, rodeada de la familia requerida para motivarla, ahora sus episodios son superados en términos cortos de tiempo, sin requerir urgencias.

–Doy gracias a Dios, a la familia y amigos por su apoyo incondicional y a los profesionales de la salud que están atendiendo su enfermedad, mediante la realización de los procedimientos que han resultado bastante precisos y han establecido la naturaleza de su dolencia, permitiendo a los médicos contar con un panorama de plena certeza sobre su patología y se han determinado las prescripciones más adecuadas, permitiendo lograr su recuperación, asegurando su estabilidad en su estado de salud.

**Tesorero de la Academia Boyacense de la Lengua*

¿Qué une a la arquitectura con la escritura?

*Don Gustavo Torres Herrera**



Palabras para la postulación del arquitecto JULIÁN RINCÓN PULIDO, como Miembro Honorario de la Academia Boyacense de la Lengua:

¿Cuándo decidió mi apreciado condiscípulo sugamuxista JULIÁN RINCÓN PULIDO ser arquitecto? Cuando tenía unos doce años. Seguramente se preguntarán ustedes, la razón de mi afirmación. En una página de nuestra primera juventud tengo claro el recuerdo que cursábamos segundo bachillerato y eran evidentes sus talentos, cuando hizo los planos arquitectónicos de su nido hogareño. Con ese hecho, afloraba uno de sus primeros diseños que no dejaba de ser una fantasía entre sus compañeros escolares, pero que realmente era una semilla de expresión que en el tiempo convertiría en líneas de su estampa en el maravilloso mundo de la arquitectura.

Las expresiones de arte tienen su propio significado, cada hombre crea su sentido, forma y fin, de manera que Julián, con su innata vocación, y formación profesional que desde muy joven tenía nombre, encontró que cada construcción resulta hermosa cuando corresponde a la idea central que establece todos los detalles. Es cierto, cada una de las construcciones son algo vivo, y su integridad consiste en la verdad que encarna, el tema que representa, y en el servicio que conlleva su propio fin. Entonces, podemos decir que los diseños tienen prestados trozos de su creador, que da pedazos de su alma en la fachada, en cada pared y en cada parte de la estructura.

El arquitecto da expresión artística a sus deseos a través del proceso creador que generalmente empieza lento, graduado, anónimo, y que trasciende, como en el caso de Julián, con el diseño de construcciones hermosas que, en decenas de países, hoy son reconocidas con importantes galardones.

Definitivamente, con profesionales exitosos se comprende que la arquitectura es un arte basado en belleza formada por tres entidades eternas: VERDAD, AMOR Y BELLEZA. Verdad, para las tradiciones del mismo arte; Amor, por lo que representa su obra en los demás; Belleza, como diosa dominadora de todos los artistas, que parece tener forma y estilo de mujer hermosa, y es una construcción que impacta con su incomparable diseño.

La arquitectura es grande entre las artes, ya que contribuye al tesoro de su tiempo. Pero un edificio no es necesariamente la invención propia de un genio. Es simplemente la condensación del espíritu del pueblo y una oportunidad para conocer –como en este caso– personas con pensamiento profundo.

La arquitectura va desde la cabaña de barro hasta el rascacielos y la forma de un edificio es llave de su belleza, tanto así que los diferentes periodos de la historia nos presentan construcciones de acuerdo con espíritu de su propia época, que en un vago recorrido intentaré citar desde mi inexperta óptica, donde encuentro casas desnudas con techos chatos que llamaban progresistas, mansiones romanas que denominaban fastidiosas, iglesias góticas que calificaban de espirituales; columnas dóricas y jónicas; capiteles corintios, bóvedas góticas y arcos triunfales; arañas coloniales con molduras moriscas; palacios renacentistas y teatros de operetas; fachadas con pilastras acanaladas, frontones cortados, nudos romanos sobre las ventanas con dos águilas del imperio en una entrada; pedestales de mármol verde y guirnalda de frutas doradas en las paredes; pórticos bañados de amarillo, mansiones de pulidos ladrillos, frontones y columnas de hierro fundido pintadas de oro; flores de yeso, cupidos de mármol y jaulas de ascensores con encajes de bronce; hasta llegar a la época de abiertos espacios y ventanas grandes como gala especial del modernismo que abre puertas de oro al futuro con el diseño de estacionamientos y terminales, pisos que rematan en una aguja gótica, rascacielos en líneas rectas, verticales, que ostentan acero y altura que buscan el cielo luminoso con su cristal verde azulado, edificios que parecen besar nubes condensadas entre nubes grises azuladas, congeladas por un instante en ángulos rectos y en flechas verticales, con el sol poniente envuelto en espirales.

Como lo anterior es un caprichoso recorrido, considero que el verdadero sentido de mis palabras debe recoger de mejor manera el talento de Julián, con la identidad y sello de su propio estilo, lo imagino

frente a una roca, en un acantilado frente al mar. Su mente toma lo que parecen piedras iluminadas por la tenue luz y piensa en lo que podría hacer con ellas. Sus manos con lápiz en la mano acarician un pliego para empezar a proyectar y dibujar. Sus manos cruzan como un relámpago y rasga un dibujo que marca líneas negras sobre la acuarela. Sus manos crean un ángulo del diseño donde sus líneas sobresalen vigorosas como repujadas en el papel. Y de pronto, todo lo que imagina queda en el amplio pliego donde solo él ve paredes desnudas de piedras, con largas hileras de ventanales por los que entra la luz del cielo, mientras sus ojos brillan con entusiasmo porque plasman rectángulos en las ventanas iluminadas de lo que será su obra. Finalmente, el arquitecto logra en los bosquejos una casa que parece diseñada por la roca. Es como si la roca hubiese crecido proclamando su propósito por el cual estaba esperando. Logra una casa de niveles, que siguen la superficie de la roca y sube gradualmente en planos de armonía. Las paredes, del mismo granito que la roca, continúan sus líneas verticales hacia arriba. Las amplias terrazas salientes, de hormigón, de plata, como el mar, siguen las líneas de las olas y del recto horizonte. Finalmente, crea la versión definitiva de una construcción envuelta en un papel de seda sobre la mesa de su taller parisino. Y en poco tiempo aquella idea se refleja en las paredes de ladrillos rojos, ventanas equipadas con persianas de colores, una gran terraza voladiza sobre el mar, una casa provista de una entrada de columnas que soportan el frontón quebrado como una pequeña aguja con una veleta desde donde se divisa la ruta invisible que deja en su ruta una gaviota.

¿Pero qué une realmente a la arquitectura con la escritura? La idea, la creación, la descripción artística. Es que quien escribe hace magia con la combinación de sus grafos para expresar que en aquel acantilado que imagino construye Julián, se oye la sinfonía del mar que el viento arrastra por los corredores de la casa-veleta donde una hoja pródiga susurra al caer a tierra, y él encuentra entonces, el sonido de la primavera, tenue y cristalino, que transforma en un sentimiento que enamora.

Entonces, tanto en el escritor como en el arquitecto los une la creación como arte que es realmente la huella en las arenas del tiempo, como una expresión del alma al ritmo de la vida. Veredictos en materia de arte y crítica en literatura. En el arquitecto nada es tan parecido a lo real como cuando llena un pliego de papel, y crea sobre él mismo, con la ansiedad que desboca pensamientos que convierten una idea en dibujos cuyas líneas largas, rectas y horizontales, representan el principio nivelador y moderador. Líneas de la igualdad que parecen poner los edificios

elevados al humilde nivel del observador. Mientras tanto, quien escribe, lee, piensa y borra, reescribe e imagina para lograr con sus letras una sinfonía que transporta, un anzuelo para el anónimo lector que quiere atrapar con sus metáforas y que sus renglones queden impresos en libros que buscan muchos ojos.

Existen en el orbe seres privilegiados que están cerca de Dios, porque el Altísimo, en su sabiduría, les dio el sumo poder de crear y sintetizar los pensamientos. Ellos son los poetas dotados de gracia y sensibilidad para manifestar el sentimiento y la belleza

El escritor tiene pasión por su trabajo, unida a la disciplina e interés por los acontecimientos históricos. Es que la historia es la columna vertebral del conocimiento y sin historia no hay vida.

En Julián su inspiración por la arquitectura es como un lucero que guía los pasos de su trabajo artístico. En el artesano de la palabra la inspiración literaria es el momento en que el alma se transporta y se pone en comunicación con grandes y misteriosas verdades que el universo entrega.

Para Julián un compromiso con la tierra boyacense, un sentido de pertenencia por las letras que nos identifican, porque igual que con sus creaciones arquitectónicas hechas arte desde la ciudad luz para el mundo, es un caminante que tiene claro el valor de la creación intelectual que rasga la escritura con fe y esperanza.

Y mientras que nosotros quedamos embelesados con sus creaciones arquitectónicas que plasman sus ideas en distintos países del mundo, con la rúbrica e identidad de un colombiano que diseña pensamientos y esculpe en construcciones, Julián repasa las ideas que encarnan nuestras letras y creaciones que escriben las utopías que borramos para reescribir mundos imaginarios de palabras con valores poéticos para el alma, y forman un concierto de líneas para el espíritu.

Julián, han pasado más de cuatro décadas desde que fuimos escolares, y cuántas veces la luz de una lámpara ha caído sobre las mejillas para ver mucho más que la realidad del papel. Usted ama su trabajo. Gracias a Dios, lo ama y es parte de su éxito. Esa es la insignia para que todos lo distingan. Ama el trabajo, y quienes lo conocemos sabemos del gran arquitecto de cordial sonrisa, alegre voz y que nada pesa demasiado de su alma. Pero aún más importante, es que siempre que nos comunicamos

desde su taller de arte y construcción en París, encuentro la misma sencillez de las aulas escolares, su gran sensibilidad social, don de gentes, altruismo y generosidad.

En nuestra memoria destacamos las construcciones del trabajo que ama, su compromiso como benefactor de la cultura, y nuestro reconocimiento a los proyectos literarios de la Academia Boyacense de la Lengua, durante el 2023, con ocasión de la centenario de la muerte del poeta Julio Flórez Roa, razones suficientes para agradecer con el eco de nuestras palmas su tesón y capacidad, compromiso y lealtad, coraje y decisión para llegar a ser lo que es y le espera, siempre pensando que nuestra tierra boyacense es hermosa con sus trenzas de cultivos verdes y de flores que en su aire nos permiten el olor a primavera.

Definitivamente, como dijo Miguel Antonio Caro, “La lengua es la patria”

**Veedor de la Academia Boyacense de la Lengua*

GAZAPERA



*Don Raúl Ospina Ospina**

Los gazapos son conejos recién nacidos, pero, ya lo he dicho antes, también son los yerros en el uso de lenguaje hablado o escrito, conocidos en latín como LAPSUS.

La Radio, las redes y la televisión siguen siendo un filón de proveedores de “Gazapos” para esta columna.

La conjugación de verbos irregulares, que aprendimos en primaria, aporta gran cantidad de yerros porque ahora la enseñanza del lenguaje anda de capa caída.

“Es maleducado el ciudadano que se cola en una fila, sin respetar los turnos”
(Secuela).

En la radio Nacional de Colombia, escuché, hace poco: *“Doctor, ¿si le renovan el contrato usted está dispuesto a seguir en el cargo?”* (Si le renuevan el contrato, es posible que siga en el cargo).

La ruptura (confundida con ROTURA, tiene gran vigencia entre los comunicadores. Ruptura, lo he repetido aquí, se refiere a lo intangible: El amor, la amistad, las relaciones políticas, Etc. La Rotura es para los tangibles. En consecuencia, el tubo no sufrió ruptura sino ROTURA y posiblemente la negligencia del funcionario para repararlo ocasionó la ruptura de su convenio de trabajo.

En la radio Nacional escuché: *“Las acusaciones NO son infundadas y, en consecuencia, él es inocente”* (No, señor, es culpable). En el mismo medio: *“Otra víctima de feminicidio se presentó anoche en Bogotá. La mujer fue llevada a la clínica. Donde se recupera”* (Menos mal que no hubo Feminicidio).

¿Acaso, resucitó en el hospital?)

El mismo medio: *“Varios hombres presuntamente armados, dispararon contra los asistentes”* (Presuntamente dispararon con los dedos). El mismo medio: *“El sicario disparó indiscriminadamente contra el comerciante, causándole la muerte”* (Buena suerte porque, no obstante haber disparado INDISCRIMINADAMENTE solo hizo blanco en una persona). Aquí, en Chiquinquirá, en la intersección de la carrera décima con la diagonal 28 se presentó un accidente vehicular. Un “Periodista” dijo en las redes: *“El accidente se presentó en la circuncisión de la carrera décima con la diagonal 28* (Tal vez había judíos por ahí).

En la radio Nacional de Colombia: *“Según los primeros informes preliminares...”* (Sería terrible si hubieran sido los últimos informes preliminares).

En una emisora local: *“El motociclista fue investido por el camión y murió instantáneamente”* (Sí, fue investido de cadáver. Lo raro es que no fue EMBESTIDO y sin embargo murió).

En la radio Nacional de Colombia: *“Como los estudiantes están en recesión, los balnearios permanecen llenos”* (Y si estaban en recesión, ¿De dónde sacaron dinero para ir a los balnearios?).

Mismo medio: *“Se presentó un conato de incendio que destruyó cinco viviendas”* (Menos mal fue solo un CONATO. Si hubiera sido un INCENDIO, destruye toda la ciudad).

Mismo medio: *“Los malhechores se camuflagean entre los árboles y proceden a pinchar las llantas”* (Si se camuflaran, sería crimen perfecto).

Jorge Alfredo Vargas, en Caracol: *“Una jauría de abejas atacó a un ciudadano”* (¿Qué peligro! ese raro cruce de abejas con perros debe de ser muy peligroso. ¿Cómo será un enjambre de perros?).

Y, para finalizar, en mi Taller de Redacción y Ortografía vimos la palabra Necrófago, cuya semántica es que se alimenta de cadáveres. Pregunté: *“¿Nosotros, somos necrófagos?”* y una alumna dio un grito: *“¿Cómo se le ocurre? “No somos necrófagos”* y yo pregunté: *“¿Te comes viva la gallina o la trucha o la vaca?”*

* Miembro de Número de la
Academia Boyacense de la Lengua

LA TERTULIA EN COLOMBIA - Historia del centro poético colombiano



*Doña Alicia Cabrera Mejía**

Como John Keats, Pio Baroja o Antón Chejov, que ejercieron la medicina, pero cultivaron el arte de la escritura, Luis María Murillo, autor del libro *LA TERTULIA EN COLOMBIA - HISTORIA DEL CENTRO POÉTICO COLOMBIANO* (Actas, documentos y testimonios), es además de escritor y poeta, un médico que cura las enfermedades del cuerpo y un galeno del alma, porque, como ellos, con su escritura, con su voz plasmada en la hoja en blanco, nos conmueve y sana el espíritu. Sus escritos nos llevan a pensar, a encontrar respuestas, a evocar lugares, afectos y recuerdos. En este libro nos adentra en el arte de narrar, cuidadoso en el oficio de escribir, encuentra los vocablos justos, la musicalidad, la imagen precisa. Logramos percibir su dictado interior que se transforma en sensaciones que nos llegan al corazón y a la razón.

Ecuánime, íntegro, profundo, Murillo es el poeta que nos muestra a través de su pluma su mundo y ahora con esta obra, nos da a conocer también el ámbito de la tertulia en Colombia y, en particular, el universo propio del Centro Poético Colombiano, desde su creación hace 63 años hasta nuestros días. Gracias a él, nuestra entidad permanecerá para siempre en la memoria de los hombres y en la historia de la literatura colombiana.

La biblia, el libro más leído y editado de la historia de la humanidad, hace referencia en varios pasajes a la importancia y a lo inmutable de la escritura. Escrito está: dice Jesús en el desierto. Está escrito y así permanece, expresa Mateo en su evangelio y el apóstol Juan, cuenta que el gobernador romano de Judea, en tiempos de Cristo, Poncio Pilato, profirió

esta frase que se convertiría en sentencia: scriptum est quod scriptum est. Lo escrito escrito está y así quedará. Todo para significar que las palabras se las lleva el viento, mientras que lo escrito se mantiene.

Ese es el inmenso valor que tiene la obra de Luis María Murillo, porque si bien el Centro Poético Colombiano ha contribuido a engrandecer la cultura y las letras del país desde 1959, con recitales, publicaciones y participación en eventos. Pese a que ha contado en sus filas con más de 100 poetas, declamadores y artistas, tan memorables como Magda Negri, Gloria Dall, Julio Roberto Galindo, Teófilo Quintero de Fex, Emmanuel Cañarete, Jesús Dueñas. Y a pesar de haber brindado lo mejor de nosotros, nuestros mejores versos, nuestro espíritu, nuestro empuje y compromiso. Es solo a través de la obra de Murillo, que adquirimos una salvaguarda contra el olvido.

Bien dice Luis María en su prólogo: “Es el hombre permanente constructor de la historia, pero con frecuencia viaja por el tiempo sin dejar rastro”. El libro LA TERTULIA EN COLOMBIA - HISTORIA DEL CENTRO POÉTICO COLOMBIANO, es un testimonio fiel de nuestro quehacer a lo largo de varias décadas. Consta de una exhaustiva investigación plasmada en 483 páginas de prosa y registros fotográficos.

La primera parte La Tertulia en Colombia, dedicada a esa reunión de personas que se juntan habitualmente para conversar o recrearse, tiene una larga tradición en Colombia que ha persistido durante más de dos siglos.

Luis María nos sumerge en el mundo de las tertulias santafereñas de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con anécdotas como la de la Tertulia del Buen Gusto de Manuela Sáenz. Llamada así por los lujos que ostentaban, como la vajilla de plata en la que se servía vino de Castilla la vieja. Iluminada por una araña de cristal de roca y decorada con espejos biselados, tapetes de Esmirna, sofás de Damasco, jarrones chinos y candelabros de cristal. O la Tertulia del Mosaico que se prolongó en la Gruta Simbólica en 1900, conformada por poetas, humoristas y repentistas que dejó huella en nuestras letras. Se reunían en un restaurante que todavía existe, La Puerta Falsa de la Catedral, en la calle 11, entre carreras 6 y 7. Hacían concursos de sonetos, de chispazos y piropos, remataban en La Cuna de Venus, La Rosa Blanca, La Botella de Oro o Las Fosas Fétidas, piqueteaderos y cantinas de la bohemia santafereña.

Luego hace un recuento de las tertulias bogotanas, conformadas por intelectuales, escritores y artistas, en las que se gestaron ideas innovadoras que llevaron a que se reconociera en el mundo entero a Bogotá, como la Atenas Suramericana.

Nos pasea por los cafés de la época, testigos de los grandes acontecimientos de la mitad del siglo XX, la Riviera, el Windsor, El Inglés, La Cigarra, frecuentados por escritores y artistas de la talla de Germán Arciniegas, León de Greiff, Juan Lozano, Luis Vidales, Jorge Zalamea, Manuel Zapata Olivella, Tomás Carrasquilla y Guillermo Valencia. Con anécdotas como la del Café La Gran Vía, donde el 28 de octubre de 1931, se suicidó el gran caricaturista Ricardo Rendón. Se disparó en la cabeza, tras escribir en una bandeja: “No le avisen a mi madre”.

Posteriormente nos relata sobre las tertulias que sucumbieron en el 9 de abril. El Café Victoria y El Automático, immortalizado en la historia de la tertulia colombiana. Ubicado en la avenida Jiménez con carrera sexta, la intelectualidad bogotana se reunía en torno a León de Greiff, Eduardo y Jorge Zalamea, Germán Espinosa, Hernando Téllez, Luis Vidales.

Sin Embargo, Luis María no se queda ahí, hace un recorrido por las tertulias regionales de Colombia donde también se ha cultivado el arte de tertuliar. En Barranquilla, evoca La Cueva lugar de encuentro de los célebres Fernando Botero, Álvaro Cepeda Samudio, Meira Delmar, Alfonso Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Enrique Grau, Héctor Rojas Herazo, Próspero Morales Pradilla, Alejandro Obregón, Juan Antonio Roda, Orlando “Figurita” Rivera, Julio Mario Santodomingo, Germán Vargas y Eduardo Vilá.

Después nos pasea por las tertulias de Calarcá, Caldas, Cali, Cartagena, Cauca, Cúcuta, Montería, Neiva, Ocaña, Pereira, Pitalito, Santa Marta, Santander, Sincelejo. Se refiere también a algunas tertulias que se realizan en las cárceles.

Finalmente, y para validar que las tertulias siguen hoy tan vigentes como antes en Colombia, el autor reseña algunas tertulias bogotanas actuales, con quienes compartimos este quehacer: Algo por Colombia, La Asociación Cristiana de Jóvenes, Cecimín, el Círculo Literario de Bogotá, la Tertulia del Club de Ejecutivos, el Grupo Poético Esperanza y Arena, la Tertulia Literaria de Gloria Luz Gutiérrez, El Pequeño Parnaso y la Tertulia Tienes la Palabra.

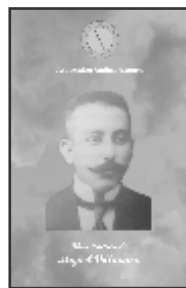
La seriedad de este compendio se observa en la Bibliografía que da cuenta de la exhaustiva investigación que hizo Luis María Murillo.

En la Segunda Parte se ocupa en detalle de la Historia del Centro Poético Colombiano, plasma minuciosamente su historia. Nacimiento, Aspectos Legales y Administrativos, Sostenimiento, Organización, Fundadoras, Sedes, Recitales, Celebraciones. Símbolos. Las Publicaciones a lo largo de los años: Hacia la luz, Plenitud, las Antologías, las Actas, las Redes Sociales, el Registro Gráfico, Cronología y Conformación de las Juntas Directivas, Seudónimos, Biografías, Fotografías, Anécdotas, Testimonios, Eventos. Socios fallecidos durante la pandemia. Toda esta recopilación sustentada en una extensa Bibliografía.

Gracias a Luis María Murillo por este evocador libro que invito a leer. Quiero terminar con las palabras del senador romano Cayo Tito en el senado: Verba volant, scripta manent, las palabras vuelan lo escrito queda.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

PRÓLOGO



*Doña Ascención Muñoz Moreno**



Podemos decir que la ciudad de La Victoria es un caso curioso, era una costumbre que muchos poetas de finales de siglo XIX y principios del XX no publicaran sus obras en formato de libro, algunos se limitaban a dar a conocer sus composiciones en periódicos y una que otra revista. En forma épica algunos autores trataron de rescatar algunas figuras que quedaron aisladas y formaban parte del acervo literario de la urbe histórica, incluso cuando Gilberto Abril Rojas, era presidente de la AEVIC, logró rescatar muchos escritores que tenían su obra dispersa publicada en medios de comunicación regionales, anexando en las obras que publicó, una serie de autores desconocidos; obras editadas en el Sello Editorial de Autores Victorianos, gracias al apoyo del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).

Con respecto a su obra *Trovas*, no entendemos esta posición de aislamiento, tal decisión nos parece curiosa tomando en cuenta que Miguel Villasana, el caso que nos ocupa, era miembro de la generación de Sergio Medina y Luís León, seudónimo de Leopoldo Landaeta; no diría que era un temor por dar forma a una obra concreta, cuando la misma aparece en *El Cojo Ilustrado*, *El Universal* y *La Esfera*, medios de comunicación de gran importancia en aquellos tiempos. La publicación es esencial para conocer la labor de todo creador literario y rescatar los poemas de este autor victoriano no es una tarea tan complicada, teniendo los medios al alcance. Su sobrino Ángel Raúl Villasana, manifestaba que su mutismo no era involuntario y obedecía a que su tío siempre quiso estar alejado de grupos, cenáculos y cofradías literarias, debemos agregar la posición crítica hacia ciertos sectores intelectuales que se manifestaban en

su contra. Algo que no nos resulta negativo, situación que se puede identificar en otros casos fuera de las fronteras venezolanas.

Ya el compromiso de abordar este autor nos compromete a mostrar lo más profuso de su obra. La función de rescate no es una labor sencilla, requiere de trabajo y dedicación. Pero enfrentar el reto equivale a conseguir un logro; por eso deseo expresar mi alegría y el orgullo, al cabo del silencio de este escritor de profunda creatividad. Es una fortuna tratar de hacer llegar a las nuevas generaciones el legado de este poeta que no se animó a publicar y que se dedicó a permanecer en un silencio egoísta. De una serie de sonetos, pasó a algunas décimas, letrillas y otras variantes poéticas. De cincuenta de poemas recuerdo con mayor fuerza el poema “Desde el puente”, donde logra un despliegue técnico y de mucha reflexión.

En el libro titulado *Trovas*, que es de corte mundonovista, se notará que él ha incluido con su estilo muy personal elementos propios ante la dialéctica existencial, las ideas de su tiempo, el lirismo íntimo en una fase diferenciada del modernismo. Lo hace, porque la variante lo permite o porque existe una mayor libertad y nos remite a una manifestación intensa, que es una inquietud propuesta por Rubén Darío.

Muchos críticos plantean que lo esencial del poeta está en aquel poema por el cual siempre ha de ser recordado. Debemos compartir tal criterio en lo tocante a esa disposición de algunos autores de crear y crear libros a granel. Técnicas y otras expresiones líricas no dejan de estar presentes, y bajo los elementos de la extensa temática descansa la evolución creadora. No es un simple ejercicio formal, ni una concepción de cuño simbólico; por eso mismo no deja de llamar la atención lo que él ha llamado trovas. El poeta que se consagró mucho tiempo a encontrar una obra feliz, no perdió su tiempo ejecutando su maniobra como amanuense; no debemos pasar por alto que el mejor juicio que pueda recibir provenga de los lectores de nuestros tiempos.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

EL ALMA DEL POETA



*Don José Alberto Manrique Cristiano**

El alma del poeta necesita de infinita ternura, de la inspiración suprema de cielos blondos, de la belleza del celaje, de las sombras de la tarde que matizan en el poniente paisajes inverosímiles salidos de la mano de tal vez un pintor celestial.

Absorto en la naturaleza escucha el murmullo desconocido de la brisa meciendo los ramajes húmedos; besando las dalias, los jazmines y claveles; batiendo una rubia caballera; trayendo con él un simpar de perfumes, haciendo estremecer con su brisa las formas esculturales de un cuerpo o llevando en el los susurros misteriosos y los secretos del amor.

En el movimiento majestuoso del río, los paisajes se van diluyendo en matizados colores; verdes campiñas, azules cielos, armoniosos cantos, dorados trigales, majestuosas montañas.

En las noches solo, bajo un plateado cielo de rutilantes estrellas, con la caricia de un rayito de luna iluminando su cara divaga su mente por los senderos pretéritos, cautivadores de la vida, trayendo a la memoria un corolario de recuerdos; de páginas vividas; de paisajes y leyendas; de amores y de sueños; de cuentos y vivencias; de ternura y de esperanza.

Sentir después el estremecimiento que el viento helado, burlón nos azota hasta los huesos; el trueno aterrador que repercute en la noche silenciosa; las negras nubes que van cubriendo el amplio cielo, dejando la tierra sumida en la tenebrosa oscuridad que esconde las pasiones, los odios, los rencores.

PAISAJE

En el lenguaje misterioso, que el paisaje nos recrea,
de la tarde esmeraldina del llano encantador;
el mugido del ganado, el rumor de la floresta,
el vuelo de las aves, su trino, su cantor.
El río serpenteando por la inmensa llanura,
donde bailan los peces en orquestal función
y la diáfana tarde cubriéndose de aromas,
de perfumes de cantos, de versos y de amor.
Ese vivencial cuadro quisiera yo pintarlo,
mil hordas vagabundas agregarle también,
delinear en el cielo el rojo de sus labios,
para sentir en ellos el fuego del placer.

Qué más da, soñar así en la tarde,
mientras las nubes jueguen en los cielos
y esperar la llegada de la noche,
viendo la luna acompañada de luceros.
Dejar volar la imaginación entonces,
viajar por el universo entero,
sentir el aire acariciar mis sienes
y con mis ojos fotografiar el cielo.
Dormirme al sonar de una guitarra,
dejar acariciar mis oídos con su arpeggio
con las letras amorosas de un poema,
dedicado quizá al amor y al deseo.

CAVERNAS

Cavernas, cavernas oscuras y vacías,
cavernas solitarias y en silencio,
cavernas de corazones afligidos
cavernas cinceladas por los tiempos.
Cavernas del alma, del corazón humano,
escondidas tras la tétrica montaña,
cavernas donde el alma sufre y llora
caverna triste del fondo de mi alma.
Por tu oscuro laberinto yo me arrastro,
buscando a tientas la alegría vaga,
buscando siempre el amor perdido
sin encontrar nunca ilusión ni calma.
Allá en tu seno, escondido y silencioso
está tal vez el amor y la querencia
quizá en él se encuentre allí encendida
la tenue luz que alumbre mi existencia.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

HERMOSO JARDÍN



*Don Alcides
Monguí Pérez**

Me desperté soñando con mis ángeles,
cuando nacieron en el jardín hermoso,
mi jardinera hoy vive con arcángeles.
con alegría la pasa delicioso...

Que desde el cielo les lleguen bendiciones,
para gozar en el edén de flores,
a todo el mundo le envíe curaciones.
y nunca sufran de graves dolores...

¡Oh buen Señor! Creador del universo,
misericordia les llegue a los que sufren;
de día y de noche cariño y embeleso,
con suave luz que los alumbre...

Con fe y razón en medio de la sombras,
salimos pronto de angustias y temores;
para escuchar el canto de alondras,
con armonía flamante de albores...

La bella luz del sol de la mañana,
que nos anima para calmar el frío,
en el paisaje se ve como una llama;
para animar las aves en el nido...

Qué hermosa obra nos dio el buen Creador,
La bella tierra para sembrar los frutos,
el agua pura con el inmenso amor,
con grandes seres colmados de usufructos...

Febrero 1 del 2023

ETERNA AMISTAD

No más injurias por mínimos errores,
que nos conducen a la desesperación;
dejar que pase la belleza de flores,
porque después llega desolación...

Pasan los días nostálgicos y fríos,
con las heladas dejando sequedad;
también momentos de falsos amoríos,
que muchas veces son por terquedad...

Hay muchos seres saciados de errores,
sin fundamento ostentan sociedad,
pero la vida les trae los dolores;
mejor que un ángel les dé la libertad...

El que practica poder por arribismo,
solo le sirve para perder razón;
mejor amar con todo altruismo,
sirviendo al mundo de todo corazón...

Jamás odiamos al débil de la mente,
mejor oremos para que halle el bien;
que buen deber cumplimos urgente,
así logramos tener un parabién...

Que fluya bien el tiempo desolado,
para que llegue la lluvia y humedad;
que Dios del cielo nos da lo anhelado,
con todo amor brindemos amistad...

Febrero 4 del 2023

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

VERSOS CORTOS



*Doña Cecilia
Jiménez de Suárez
"Adeizagá"**

Me busqué en otras luces y otros caminos
para encontrar mi nuevo sí a la vida.

La noche, amiga ciega,
con párpados cerrados,
alumbra los sueños
de ayer, hoy y mañana.

La noche pasa
lenta, inquietante,
multiplicada ráfaga
en tiempo afortunado.

El ángel del sueño aún nos protege
de ruidos, pensamientos y realidades.

Tiempo de espera
cuando los párpados nos acercan
a la luz que empieza a deslumbrarnos.

Un nuevo día,
canto de pájaros,
rocío, voces de niños
que piden su primer trozo de vida
para gastarlo en la iniciada fiesta
de su tiempo.

Un día más de vida:
el campesino siembra su esperanza.
el orfebre pule la joya,
el rico cuenta el dinero.

Un día más de la sortija en la mano
un día menos en la rueda del tiempo.

Paisaje
encaje de nubes, flores de agua,
caballo de fuego, el sol con sus rayos,
palpita en el continuo galopar del tiempo.

Un poquito de vida
un poquito de olvido
en cada paso
de mañanas y tardes.

Cuando abres los ojos
titilar de estrellas,
astros y campanas
anuncian el final
o el comienzo del día.

Violencia
carrera de la insensatez
hacia la voracidad
que consume la vida.

Oro
chispa donde la muerte
guarda su brillo
y el poder su fuerza,

De un lado a otro
va la ambición bebiendo sangre,
sembrando huesos
y la nada danzando
en tarimas de humareda.

La ciudad fabrica monedas
para el arca sin fondo de la guerra,
ave rapaz que se ensaña en retoños
hasta impedir la siega de los frutos.

** Miembro Correspondiente de la Academia
Boyacense de la Lengua*

QUIERO SER CUAL LA LLUVIA



*Don Cenén
Porras Villate**

Quiero proseguir, ¡sí!-, sin pasar por el tiempo
como el rayo de luz que atraviesa el cristal,
sin romperlo ni mancharlo.

Tampoco como el ave, callada y solitaria
cuando en el lar del verso que palpita en la tarde,
bate sus tristes alas y, al amparo de nadie,
emprende débil vuelo, ausente de destino,
para estrellarse con la oscuridad de su desesperanza.

¡Quiero ser cual la lluvia!
Sí, cual la lluvia temprana y la lluvia tardía.
La que llega en el justo momento
a cantarle a la vida, a cumplir su misión,
a imprimirle su fuerza, sin límite o reparo,
sin rencor, ni desamor... ¡Sin egoísmo!

Ella, grata y risueña, con diligencia llega
a ofrecer sus mimos para todos:
para quien tiene mucho, para el que tiene poco,
para quien nada tiene...
para el llamado bueno y el apodado malo...

Para el huerto y la flor; la delicada abeja,
el fatigado buey; y, en fin, para todo aquel
que extiende su mano en actitud sencilla,
o, quizá con arrogancia, con desconfianza o hiel.

¡Así se prodiga ella! Entre más fiel se entrega
con amor y servicio, más abundan sus fuerzas,
para nutrir la nube, para ensanchar el cauce del aljibe viajero
y tornar al océano a jugar y soñar con los caballitos de mar,
los alcatraces y las caracolas.

Entre tanto, sus hijos –arroyos cantarines –
emprenden la jornada para labrar su sino
con alegría y amor.

Coronado ya el sueño de dar vida a la vida,
al CREADOR de los cielos y la tierra, la nube y el mar,
levanta victoriosa su postrera proclama:
¡Gracias, buen DIOS, me otorgaste la vida
y me impartiste aliento para soñar amándote!

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

SELVA AMAZÓNICA



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz**

¡Oh selva amazónica, guardiana de bosques,
hábitat de especies, torrente de aguas
en tus grandes ríos!

Floresta amparada por soles y vientos,
exuberante, majestuosa, multicolor, inmensa.
Cuando el sol te abraza, agua y aves cantan
alegres tonadas, la luna te espera,
sonriendo te unge,
más hoy el silencio, apaga su lumbre.

Hoy sufres despojos.
Llega la motosierra con sus garras fieras
y destroza el prodigio de tu estro sonoro.
¿Qué de la riqueza que la selva anida?

¡Oh selva guardiana, belleza y tesoro,
piedad para el agua, piedad para el viento,
piedad para el bosque!
Es deber cuidarla de su deterioro.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

QUIERO VOLVER



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila**

Quiero volver
a mis raíces
al árbol, al rocío,
a la tierra, a la espiga,
Volver al río que camina en el mar, a la niebla a la
lluvia, a las colinas, confundirme con su color violeta
y sus perennes huellas.
Volver a quienes me arrullaron con el don de la vida,
en el canto del viento.
Ser flor de primavera, musgo mojado, agua del
tiempo, estrella palpitante en la mitad del cielo, ser
hoja y luna nueva en el silencio... volver...
al árbol plantado en tierra prometida, que completa
los dones para sentir la paz.

PLACIDEZ

Con tu presencia
llega un aire apacible
entre sutiles cantos.
Al contemplar tus ojos,
como un lago de paz,
un poema se vuelve Sinfonía,
en la garganta de una alondra.
En su música dulce
se inundan los caminos,
y se desata
un río de emociones
que transforma la vida
en esa placidez,
de inigualable luz al encontrarte.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

SIN TI



*Don Argemiro Pulido**

¿Qué estás haciendo, amor?
¿Por qué no vienes?
Secas están mis fuentes
mis jardines
mis ganas de vivir
mis devociones.
En polvo está la piedra
en leña el árbol
en espina la rosa
en noche el día.
Nada de lo que sé
emprende vuelo
nada de lo que hago
cobra vida
nada de lo que puedo
hincha las venas
nada de lo que quiero
se hace fuego
nada de lo que soy
se vuelve historia.
Sin ti
el tiempo me distancia
y me convierte
en un astro inconcluso
y sin memoria
que viaja hacia la noche
del exilio
perdido en el azul
de la inconsciencia.

Dejemos que la vida...

Dejemos que la vida nos convoque
a la hora que quiera
y donde quiera.
Que la mirada encienda
la palabra
y la palabra alumbre
la ternura.
Que instintos y conciencia
se refundan
en un mismo huracán
y que haya modo
que la pasión encarne
en nuestros tiempos.
No dejemos que el miedo
nos condene
a renunciar a Eros
y perdamos
el fuego primordial
que nos redime.

Démosle pausa al tiempo

Démosle pausa al tiempo
que nos narra
desde la perspectiva
de los ecos
y avivemos la estrella
que olvidamos
en el aparador
de la costumbre.
Abrámosle ventanas
a los muros
que amenazan dejarnos
sin mañanas
y abracemos las causas
que el miedo
enlutó con sus huestes
de aguas negras.
No sea que la vida se nos vaya
por las alcantarillas
del hastío
y no tengamos tiempo
ni estatura
para juntarnos
en la luna nueva.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

ALCABOA



*Doña Orelis Ordaz**

A Mariana Ordaz

Traigo los registros del sol
cuando toda su luz es fiesta
también de cuando luce como un espejo
o rojo quemante
en la piel de mi etnia nómada,
en los polvorientos pies
que se hunden en el desierto,
que andan caminos secos,
resquebrajados,
y con ellos la sed de todos esos seres
los ecos de sus lamentos,
de la cabra,
los matos, y los chuchubes,
que apagan los soles
con sorbos de aguas de pozos
y semerucos.
El olor de las escasas gotas de agua
que alguna vez cayeron al suelo,
...de flores de cújies,
...de mar.

Y el cactus florido de pequeños soles,
en mi pecho de mujer
...rasgado.
Traigo los registros del sol,
para que nos señale el tiempo
y nos alumbre los caminos áridos,
intrincados,
espinosos,
los traigo con sus colores
y su luminosidad,
con las terquedades
y fortalezas de mis antecesores
para templar el ánimo,
y encarar la dinámica de la vida
sin claudicar.
Los traigo a casa conmigo,
Destino
al cual partieron hace siglos.
Los traigo a descansar
con el canto estrellado de las aves nocturnas
y de todas las lunas,
hasta que el sol se apague.

**Secretaria del Ateneo de Carora
"Guillermo Morón"*

JULIO TIENE SU ADIÓS



*Don Miguel Prado**



Julio Jáuregui llegó a Venezuela a temprana edad; su padre que vivió los embates de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española trasladó a su familia y tomó la ciudad de La Victoria para hacer el asiento hogareño. Desde muy temprano fue orientado por el estudio de la pintura, su maestro fue Pedro Centeno Vallenilla, al poco tiempo incursionó en las creaciones con tinta china. Después de alcanzar el título de bachiller en el Liceo "José Félix Ribas" hizo estudios en la Universidad de Los Andes egresando como Médico Cirujano y luego obtuvo el grado de Licenciado en Letras en la Universidad Central de Venezuela; durante su vida incursionó en varias facetas culturales: novelista, poeta, pintor, actor y dramaturgo.

Comenzó su andar en la pintura con una exposición en el Liceo "José Félix Ribas", en 1950; pero después al entrar en contacto con escritores y miembros de la izquierda radical del país lo llevaron por la aventura de la escritura. De allí el ejercicio por la narrativa, el oficio por la poesía y la posición crítica hacia la realidad política que se vivía en Venezuela. La fuerza narrativa lo conduce por la publicación de la muestra de relatos *Final de otro sombrío* (1973), la novela *Bracamonte* (1977), hace un breve espacio para entregar su poemario *Seguir intentando* (1977) y *Voces* (1978); luego Monte Ávila lanza *La tercera sangre* (1979), su segundo libro de relatos y concluye el ciclo de publicaciones con los libros de poesía *Rituales* (1988) y *Sueños* (1999) donde abandona las creaciones de ideas sociales por los de la interioridad.

Posteriormente, Julio Jáuregui daba a conocer otra faceta muy importante como lo era la dramaturgia y también su vaso comunicante de la carrera de actor. Evolucionó desde una formulación más crítica, girando

por su sensible paso hacia el surrealismo como por su visión en las innovaciones del teatro moderno. Como un dramaturgo materialmente actualizado, ensayó varios montajes, con interacción paralela con la concepción ideológica de su tiempo, logrando premios en este campo, obtuvo con *Reina de Bastos* (1983) un premio internacional con la agrupación *La Misére* y ya fuera de dicha compañía con su obra *Las Ratas* (1991) obtiene el Premio Consejo Nacional de la Cultura.

Ya su carrera en las Artes Plásticas, escenas y literatura le otorgaban una gran cantidad de premios y reconocimientos. Sus estudios en estos campos son una carta sólida, su raigambre a la investigación, su transitar por España, Francia, Rumania y Chile hablan de la influencia de su quehacer.

Ese registro de publicaciones implica la plenitud del compromiso y los logros para mantener un status permanente de excelencia. En este concepto, su obra mantiene una base fuerte y un sentido concreto, que se le presenta como reto y trabajo constante; con visión y extensión reflexiva. Así, la violencia y la calma, el cuestionamiento social y su posición izquierdista, el conflicto existencial y el orden contradictorio, dan cuenta de una fuerza sin rebuscamientos.

Julio Jáuregui era una persona que creía en el trabajo a diario como en un universo multifuncional, apropiado para lograr un espacio en la eficiencia. Por eso, sus obras literarias y en la pintura guardan un circuito perfeccionista, más cuidadoso y objetivo que indiferente y subjetivo. Su gran éxito, tal vez, fue su intención de interpretar conceptos severos, así como su militancia en el paradigma del pensamiento complejo.

No es un capricho circular y dogmático en los conocimientos de los ciclos del arte y la literatura; de la dimensión de la vida cotidiana, de la posibilidad de hacer de lo feo algo bello y de lo bello algo feo.

En cada una de sus obras literarias había búsquedas distintas con su forma estilística y su metafísica filológica. Esa transparencia y perfección, son a veces de una naturaleza centrada y sin media tinta.

Julio Jáuregui tuvo la mala fortuna de encontrarse con el universo de sus creaciones y pasó a ocupar el mundo prometido de su poética partida. Nos dejó, entonces, con las criaturas profundas de su genio.

**Presidente de la Asociación de Escritores de La Victoria AEVIC*

Rafael Cadenas (1930) y el ojo incisivo



*Don Juandemaro Querales**

Curiosamente este poeta proviene de una generación que se aglutinó alrededor de las publicaciones de la Academia “Mosquera Suárez”, dirigida por Casta J. Riera. Digo así porque todo esto pasaba en la distante provincia, Barquisimeto; donde a partir de los cuarenta una pléyade de jóvenes escritores comienzan a madurar su lenguaje: Salvador Garmendia, Eliseo Jiménez Sierra, Alí Lamedá, Manuel Caballero. Posteriormente, es exiliado por la dictadura de Pérez Jiménez en la Isla de Trinidad; a la caída de la dictadura lo encontramos formando parte de Tabla Redonda (1958).

Su obra poética va a girar entre la poesía sencilla y la fuertemente inclinada a la prosa; la marcada por una inclinación a la síntesis y a la contundente aprehensión de los signos, es su primer intento Cantos Iniciales (1946). “En su espíritu caen palabras como simples hojas de otoño. “Su derivación a la prosa de la cual buscará más tarde de alejarse, dice en una ocasión al hablar del rechazo de Rimbaud, Ramos Sucre, Michaux, porque lo podían marcar mucho: “Creo que es por la tendencia mía hacia el poema en prosa: me cuesta mucho romperla”.

A esta etapa de su escritura corresponden: Cuadernos del Destierro (1959), Falsas Maniobras (1966), Derrota (1973). De su estadía en Trinidad su lenguaje va a adquirir ricos contrastes, una magia serpenteante llenará los múltiples puntos de una escritura toda apretada de descubrimientos, deslumbramientos y caída fatal por tan descomunal construcción: “Yo visité la tierra de luz blanda. Anduve entre melones y hierbas marinas, comí frutas traídas por sacerdotisas adolescentes, palpé árboles de savia roja como ladrillo que moraban junto a la tumba de un príncipe verbal”.

De su descubrimiento del poder alucinante de la palabra capaz de sacar luz a cualquier excusa: la exuberancia de un entorno, la plenitud de una vida, lo estirado de una instantánea onírica, un fuerte descarnamiento puebla al escritor, un nihilismo enrarece su visión de él como trabajador del lenguaje en función estética: que he sido humillado por profesores de literatura / que un día pregunté en qué podía ayudar y la respuesta fue una risotada que no podré nunca formar un hogar, ni ser brillante, ni triunfar en la vida.

A este trabajo por la palabra y la decantación del objeto, como fin último de la poesía traerá aparejado un golpe de timón, Cadenas vuelca su preocupación por el hombre y la circunstancia de ser pasajero de un tiempo estéril y de duración efímera: “Me sostiene este vivir en vilo, sin ninguna señal”.

El hombre con sus llantos, sus caídas diarias y su reposición con unas piernas que le flaquean para así completar el juramento que se hizo al despertarse, seguir con vida para volver nuevamente a la insularidad de un espacio regateado a punta de codazos en el autobús, en el ministerio, en la veloz carrera para no ser atrapado por el policía.

Es el mundo comprimido donde todo está perfectamente calculado; solo las vísceras vomitan los filamentos agudos que van marcando la piel sin dejar rastros: “Es tan corta la distancia entre nosotros y el abismo, casi inexistente, una delgada lujuria. Basta detenerse y ahí está. Somos eso”.

El poeta, a manera de ventrílocuo, libera este torrente de voces espaturradas en días cegados, solo el correr violento de hombres víctimas y hombres lobos recorren la escena intemperie (1977). Remata el libro un credo a manera de Arte Poética donde el autor deja en claro su poderosa creencia en la palabra como expresión simple de significar, usando por supuesto la poesía en esta función: “Que cada palabra lleve lo que dice. Que sea como el temblor que la sostiene. Que se mantenga como un latido”.

**Director del Ateneo de Carora “Guillermo Morón”*

JULIO FLÓREZ

(Primera parte)



*Don Germán Flórez Franco**

No vamos a hablar de la séptima hoja del calendario, ni del jardín de todos los colores y aromas donde también florecieron las rosas negras, el tema es y seguirá siendo la obra de uno de los poetas más grandes, sinceros, populares, notables e imperecederos de la lengua española, el bardo que supo llegar a la literatura universal para perpetuarse en el alma de los pueblos de América.

Siempre nos han hablado del mejor intérprete del sentimiento popular, amo y señor de un acervo de verdades humanas incalculables, marcado por Dios con el sello del genio hecho carne y del hombre que supo hacer de la tristeza una obra de arte y, del ritmo y la rima un concierto que animó su romanticismo tardío donde siempre tuvieron cabida la amargura el pesimismo y el estoicismo barroco. En ellos, estuvieron presentes la mujer, el amor, la naturaleza, la soledad, la ternura...y la nostalgia y desde luego; la muerte. Pero una muerte seductora, liberadora y hermosa. Concepción distinta del miedo y el terror que le hemos atribuido.

¿Quién habiendo sido joven, se resistió a aprender sus poemas y canciones de fácil interpretación y arraigo vigoroso?, imágenes inolvidables de nuestra realidad emocional y sentimiento humano que los delatan. Su poesía tan elogiada y criticada nunca podrá ser ignorada. Si bien es cierto que Julio Flórez militó en las tertulias como la *Gruta Simbólica*, en aquellos tiempos no existía las academias ni los correctores de estilo para detectar y corregir errores que, a pesar de la autocritica sin claudicaciones, todos seguimos cometiendo. Para el caso, bástanos recordar la reacción del mejor escritor del siglo XX frente a las críticas del

columnista Argos. Consecuente e incólume respondió "...es que yo todavía cometo mis dislates".

En uno de sus poemas más entrañables el vate más recordado nos dice:

...¿ves a esa mujer escuálida y horrible?
Aunque nos parezca imposible
fue la mujer más bella entre las bellas,
el clavel envidió sus labios rojos
y ante la luz de sus divinos ojos
vacilaron el sol y las estrellas..."

La expresión horrible no se compadece con el personaje de su señora madre. Si recurrimos al D.R.A.E., horrible es "un sentimiento intenso causado por una cosa terrible y espantosa". Y en una segunda acepción se lee "...Aversión profunda hacia algo o alguien...". Cosas del lenguaje y nuestras limitaciones humanas que obligan en cumplimiento del verdadero significado de las palabras, al empleo de un vocabulario pertinente.

Si bien, Vicente Landínez Castro en su obra Bocetos y Vivencias publicó: "Para nuestro poeta (Julio Flórez) siempre están las flores tristes, las mujeres pálidas y los cabellos de las muchachas, un manojo de áspides sombríos..." que parece referirse a otros de sus poemas más reconocidos, donde lo truculento y escabroso impera:

"¡mujeres no adoréis vuestra hermosura!
Vuestros encantos son fulgores vanos
no olvides que en la hueca sepultura
con su carne alabastina y pura,
se revientan de gordos los gusanos..."

Y a continuación el distinguido escritor agrega: "No es la vida, sino la muerte la que vive y alimenta en sus poemas. Es el cabal representante del género *plañidero, cadavérico y maldiciente*, que llamó así con humor alguna vez Rafael Pombo.

Y continuando el tema, la siguiente composición:

"...Y allá en la oscuridad más que sombría,
de un lirio fúnebre a la llama incierta,

sentó a su lado la osamenta fría
y celebró su boda con la muerta.

Ato´ con cinta los desnudos huesos,
su yerto cráneo coronó de flores
la horrible boca la cubrió de besos
y le contó sonriendo sus amores...”

Sin embargo, falta mucho para sindicarlo de misoginia, como los críticos más parcializados y suspicaces lo hacen, es más bien la protesta del que reconoce en el cuerpo de la mujer hermosa un atributo que no debe menoscabarse o menguarse con la ostentación, el exhibicionismo o la arrogancia, debió pensar que mientras más sencilla y modesta, es más cierta la hermosura, porque a pesar de su encanto, es vulnerable y pasajera.

Tampoco debemos reprocharle su frecuente alusión y ambientación del tema de la muerte; muchos escritores y poetas lo han hecho. Más aún, en una sociedad timorata, insensible, resignada e indiferente, en donde la disputa por el poder político y las batallas a machete y bayoneta calada –como en palo negro y el guadalupazo que inundaban de sangre y de miembros cercenados el territorio nacional, convirtió en necesarios el empleo de recursos literarios extremos e insólitos que sacudieran y despertaran del letargo al lector.

Y ni hablar de los escritores y poemas cuya extrema sensibilidad les ha hecho más vulnerables y susceptibles de ser abordados y signados por la muerte. Los llamados *cobardes ante la vida y valientes ante la muerte* que tomaron la decisión tan desconcertante como respetable; de caminar en la oscuridad extraviarse en el laberinto de las inconsecuencias y caer en el vacío de la nada. Para demostrar lo expuesto mencionemos las siguientes personalidades:

Stefan Swig, Vladimir Maiacovski. Alfonsin Storni, Heinrig Von Kleist, Ernest Hemingway, Virginia Wolff, Serguei Esening, Guy de Maupassant, Hart Crane, Jack London, María Mercedes Carranza, Kostas Kariatakis, Ambrose Bierce, Paul Selam, Alejandra Pizarnick, Luis Hernández, Carlos Lozano y Lozano, Horacio Quiroga, Cesar Pavess, Thomas Chaterton, Silvia Plath, José Asunción Silvia, Malcom Lowry, David Ledesma, Dylan Thomas, Yasunari Kawabata, Tamiki Jara, Gabriel Ferrater.

Para citar algunos de los autores de su propia muerte.

Ante obra tan vigorosa, fecunda y extensa; unos pocos poemas cuestionados obligan al lector a cambiar la mirada del árbol, para disfrutar del paisaje de la montaña. Entonces preparémonos, para empezar a recorrer el camino y experimentar el sentimiento, el misterio y el asombro que despiertan el legado de un boyacense que supo dedicar su vida al arte y la cultura.

Germán Flórez Franco

Villa de Leyva 6 de noviembre del 2022

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

A propósito del centenario de la muerte del poeta
febrero 7 de 1923 - febrero 7 de 2023

Julio Flórez, la música y la Gruta Simbólica



*Don Heladio Moreno Moreno**

La Gruta Simbólica surgió en medio de la Guerra de los Mil Días y llegó a contar con más de setenta miembros entre poetas, políticos, repentistas, bohemios y músicos que además de artistas eran políticos, funcionarios públicos y desempleados cultos. Como movimiento artístico influyó notablemente en la literatura, las artes y la política nacional. Comenzaron leyendo poemas y textos en prosa, representaban comedias y sainetes, tocaban y cantaban bambucos, torbellinos y otros ritmos hasta que la luz del sol acariciara sus melenas en medio de chispazos, chascarrillos y bromas al por mayor.

Se reunían en cantinas, bares, restaurantes o piqueteaderos y hasta allá, arrastraban su chispa y sus instrumentos para pasarla bien, conversar y hacer explotar el envenenado sentido del humor que todos poseían. Ingerían una novedosa chicha llamada La Pita, fabricada por el músico Emilio Murillo, quien industrializó esta bebida, la embotelló, la tapó con una tusa o corcho y le amarro la jeta con un cordel para sujetarla. También ingerían aguardiente, brandy Tres Estrellas y Champaña.

Estaban apegados al Romanticismo y criticaban ferozmente al Simbolismo de Guillermo Valencia y sus amigos. Esta diferencia no solo era artística sino también política, porque los miembros de la Gruta la mayoría eran liberales o masones, que pagaron muy caras sus creencias en la tétrica cárcel del Panóptico. Los simbolistas eran conservadores y amigos de Rafael Reyes, Marco Fidel Suárez y José Joaquín Casas.

Al salir de esta prisión/ De la que soy cliente viejo
A todos ustedes dejo/ Las barbas de mi conejo.

(Jorge Pombo)

Julio Flórez, con su ancho sombrero, sus mostachos en punta y su negro gabán recorría las calles echándole piropos a las muchachas y de vez en cuando coplas llenas de ingenio:

Cara de linda muchacha/ Tez de ternura de luna
Tienes mi niña mas ojos / Que una papa paramuna.

(El Jetón Ferro)

Amor, por ti me hallo preso/ pero no estoy contrito
Porque aquí yo solo pienso/ en el cuerpo del delito.

(Clímaco Soto Borda)

Flórez además de poeta excelso, era un músico consumado y juntos con sus hermanos, tocaban desde un tiple, un requinto, una bandola o un perfumado piano junto con Emilio Murillo y su famosa Lira Colombiana. Pasaban noches enteras interpretando lo mejor de la música del naciente siglo, que recibió la atención de la RCA Víctor y grabó a este memorable compositor, a Milcíades Garavito, a José A. Calvo y otros pioneros, en acetatos de 78 RPM que se escuchaban en las victrolas o gramófonos y en las primeras emisoras del país: Fuentes de Barranquilla, Electra de Manizales, Radio Santa Fe y La voz de La Víctor, en Bogotá.

Leonor a quien amaba/ Murillo con ansia loca
Una pieza le tocaba / Y ella riéndose exclamaba
-Gracias por lo que me toca.

(Julio Flórez)

Si tus labios llegan a ver / algún godo en sus antojos
Sin duda bella mujer/ al momento va a querer
Vivir unido a los Rojos.

(Jorge Pombo)

La herencia musical de Emilio Murillo y Julio Flórez llegó por distintos medios a Turmequé y sus alrededores y allí se pusieron de moda las murgas, agrupaciones de músicos aficionados (esos eran mis abuelos), que tocaban repertorios populares, pero especialmente La Rumba Criolla,

herencia cubana adaptada por el genio de Emilio Murillo y que desde 1930 se escuchaba en las romerías a Chiquinquirá y en todas las fiestas populares a donde no faltaba una mujer, que podía echar cien coplas de seguido sin repetir una. Esa mujer era mi abuela, la mejor coplera que he conocido y que por razones de espacio, no puedo incluir una muestra de su ingenio y doble sentido. Otra vez será. En Turmequé, también vivió Doña Irene Jiménez de Casteblanco, prima lejana del bate y quien recitaba sin parar, todo el repertorio poético del poeta de Chiquinquirá. Era una delicia escucharla.

Gloria eterna a uno de los mejores poetas de Boyacá y Colombia.

**Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Apología de un Drama en la Altura

(de la vida de Tasco y Tihuza en la novela
Drama en la Altura por: Gilberto Abril Rojas)



*Doña Rosalinda Peralta Portillo**

Comienza una historia donde subyace el arte de la guerra desde el punto de vista de la cultura chibcha, a partir de la cual nociones como sabiduría, armonía y paz dejan ver didascalias invisibles en un texto signado por un poder supremo que maneja los hilos del aliento vital de cada miembro y además se soporta en el amor, representando en una relación romántica entre un hombre y una mujer la trama fatal, desde el génesis.

Una aldea cuya planeación estratégica es marcada por un proceso de toma de decisiones a partir del consenso de la tribu con el Gran Señor, tomando en consideración como premisa primordial para el mantenimiento de la paz, que se considera como bendición y el consecuente alejamiento de la maldición de la guerra, la avenencia entre tribus.

Emerge Tasco como un notable guerrero descrito como de gran fuerza, pero además lo suficientemente astuto como para vencer una aldea con nada más que la actitud, como se describe al inicio en la lucha contra el primer grupo de aldea. Realmente, este joven estaba convencido de poder vencer a todo aquel contra quien se dispusiera a entrar en contienda, además sin ser tocado.

Son descritos los chibchas como personas de mediana estatura, de modo que, Tasco debió ser el mejor de su tribu, en fortaleza física y sabiduría, como para ser considerado el próximo a quien le

correspondería dirigir el futuro adyacente de su etnia, desde el respeto ancestral y el pasado, para planificar en el presente la defensa de ese futuro. Sobre todo porque, históricamente se dice que vivieron en un estado de guerra permanente, por ello, era imperativo garantizar la paz.

Imbricado en estos hilos discursivos, el amor ya estaba, como desde antes de escribir tales líneas, como sobreentendido, el mejor guerrero había visto en Tihuza, aquella con quien compartir su vida y más allá. Además de ser hermosa como ninguna otra, era de las mejores tejedoras, elogiando en esta parte, el autor, las creaciones textiles propias de la tribu y que, facilitaban el comercio caracterizado por el trueque. Ella, en su corazón hace muchos lustros alberga intensos sentimientos por Tasco y en silencio desesperado aguarda una declaración de amor que no llega.

El esoterismo se deja ver en el ave rapaz que vuela en círculos haciéndose invisible a los ojos de los miembros de la tribu, mientras ella teje, minutos antes de la muerte de un ave doméstica, presagiando la incertidumbre sombría de un trágico mañana.

En el jeque hechicero, vemos una vara de guayabo con la cual se pasea por un camposanto improvisado luego de una de las batallas contadas por el autor, empero, en esas breves líneas hay fragancia a Palo Monte, Mayombe y Kimbisa, a partir del uso que le da a dicho instrumento el sugestivo personaje que, pasa a ser un denominador común en todas las tribus alrededor del mundo, antes de la divulgación de la existencia de ese ser superior que impregna cada página de la obra, de forma casi imperceptible.

Gantiva, descrito como un hombre de inconmensurable fuerza física, desata el drama en la altura, al raptar a Tihuza para hacerla su consorte sin su aprobación y atropellando el acuerdo prenupcial que existiere para ese momento entre ella y Tasco, quien ante la impresión del interés de Gantiva por la doncella decide al fin pedirla en matrimonio, aun cuando culturalmente podía haber optado por la poligamia. Entonces, la propuesta para mantener la paz entre aldeas, era la lucha entre los dos pretendientes de la doncella, al

borde de un desfiladero desde donde caen ambos intempestivamente.

La resurrección figurativa de Tasco, que es posible gracias a la construcción de una escalera para rescatarlo del abismo donde reposaba sin saberlo, e incluso sin conocer sus rescatistas a quién salvarían de caer, porque desde la distancia del inicio de la escalera no se divisaba apropiadamente quien yacía entre los matorrales, existe palpable la intervención divina, donde caen ambos guerreros del desfiladero pero a Tasco la vegetación lo amarra y lo sostiene y además es mantenido con vida e inconsciente mientras alguien lo descubre y anuncia un sobreviviente. Hubiera bastado unos segundos de consciencia de Tasco para al tratar de soltarse de sus amarras, haber caído al vacío sin retorno.

Ahora, la tribu recupera un guerrero que velará por su futuro, acompañado de Tihuza, la mujer que escogió como compañera para toda una vida, aromatizada con los frijoles, el maní, el pescado y el conejo que ella cocinaría para él, tejiendo incansable con fique y fabricando vestidos con pieles de animales. Pero, sobre todo, avocados a la preservación de una paz que más allá de conseguirla, al final del camino, solo se trató de evitar batallas. Nada más.

**Abogada y escritora venezolana*

LA RUANA



Don Silvio Eduardo González Patarroyo*

*“La capa del viejo hidalgo, se rompe para hacer
ruanas...”*

Luis Carlos González - José Macías

Timaron al campirano, se lo pusieron de ruana...

Sylvius

Antes de la llegada de los “conquistadores”, nuestros ancestros muiscas usaban como prenda de vestir un largo poncho fabricado de algodón con coloridos adornos obtenidos de fibras vegetales y de guijarros molidos en la bien conocida desde entonces piedra de moler, que les cubría desde los hombros hasta la pantorrilla y les brindaba el abrigo suficiente para soportar las heladas madrugadas y las frías noches del altiplano cundi-boyacense.

Trajeron aquellos seres de tez blanca una variedad de extraños animales y entre estos uno al que los aborígenes comenzaron a llamar obisa, tal vez por su similitud fonética con la palabra oveja, que producía una fibra que pronto aprendieron a hilar de igual forma como antes hilaban el chusque -que así denominaban al algodón-, pero en un hilo más grueso e irregular. Muy pronto el tejido de algodón comenzó a dar paso a un tejido nuevo, burdo y basto de lana llamado “ruana” que comenzó a utilizarse para elaborar el poncho tradicional, que a la vez se fue acortando hasta llegar a ser un cuadrado que cubriría únicamente el pecho y la espalda de los aborígenes y facilitaba las labores agrícolas que comenzaron a intensificarse con la traída del trigo y la utilización de azadones y herramientas similares. El chircate, aquella larga falda que llegaba hasta los tobillos de nuestras indígenas también elaborada de algodón, pronto sería tejida en “ruana” y peyorativamente los colonizadores comenzarían a llamar a las aborígenes “chircatonas”, y pronto, chircatonas y chapetones dieron origen a un nuevo fenotipo al que

los entendidos en genética bautizaron con el nombre de mestizos y la palabra “ruana”, que denomina aquel burdo y basto tejido de lana virgen de oveja, comenzó a aplicarse a esa prenda cuadrada con una ranura vertical en el centro que cubre pecho y espalda que reemplazó al poncho y se convirtió en distintivo de nuestros mestizos campiranos o campesinos como en general los conocemos, pero que nuestros distinguidos e ilustrísimos caballeros sin caballo y pintiparadas damas llaman “ruanetas”, mientras tuercen la jeta, se taponan el hocico con el índice y el pulgar y resoplan el consabido “uysh”.

En estos tiempos, la palabra “ruana” ya no sólo se aplica al singular cuadrado con abertura central que cubre pecho y espalda, elaborado de lana virgen de obisa y preferiblemente parda -que así era originalmente-, sino a toda aquella prenda que tenga una abertura central, sin importar si es cuadrada, rectangular, redonda, triangular, trapezoidal, romboidal; corta, larga, mediana; con bolsillos, con cuello, con capota, con flecos o todas las anteriores; monocolor, bicolor, multicolor, con apliques, sin apliques; con listas verticales, con listas horizontales, sin listas, cuadriculadas, con grecas, con motivos muisca; elaborada de alicachín, hilo, terlenka, fibras sintéticas, de cuero de vaca, de plástico y algunas veces, ¡quién lo creyera, de lana virgen de oveja!; y finalmente, tejida en telar, en dos agujas, en crochet, en macramé o en máquina industrial. Lo importante es que tenga un hueco en el centro por donde se pueda meter el tuste y que sirva para chicanear, desfilar, estar in o pregonar a los cuatro vientos que es la forma de reconocer y rendir culto no solo a la prenda sino a “aquellos inigualables seres humanos que a diario se levantan de madrugada para con sus manos callosas horadar la tierra y arrancar de sus entrañas los frutos que no sólo alimentan el cuerpo sino el espíritu y etc. etc.”. Con este discurso y de un tiempo acá vemos que pululan candidatos, candidatas y candidotes -para nada cándidos-, sobre todo en estas épocas en que se avecina una nueva elección de dignatarios (¿sí serán dignos?), que luciendo “ruanas” como las descritas renglones arriba, botas de caucho y gorra, van de campo en campo y de vereda en vereda engañando con promesas y falsas esperanzas a los posibles electores y tratando de convencerlos con la manida perorata: “es que yo si soy campesino como sus mercedes y para mí el campo es lo primero; por eso, voten por el de la ruana (o por el del sombrero, que casi es lo mismo), que yo sí me pongo la ruana por ustedes...” y terminan poniéndose “de ruana” al pueblo, que no es lo mismo y ni siquiera parecido. Así han venido nuestros venerables “padres de la patria” timando no sólo al campesino o campirano, sino al país entero, quitando, hurtando, desfalcando, amparados por leyes que

les benefician a ellos quienes son sus autores y escudados por símbolos de honestidad y empuje como la ruana, el carriel -esa prenda de origen escocés declarada patrimonio cultural de la nación-, el sombrero vueltiao y hasta la diadema adornada de plumas de las pocas reservas indígenas con que cuenta nuestra desangrada patria.

Para finalizar: “La ruana no hace al arriero, ni el vestido al caballero” dice el popular refrán. Y afirmo: La ruana está tanto o más desprestigiada que la Cruz de Boyacá y es una verdadera lástima porque ambas llevan nuestro sello, el sello boyacense; ¿Cuándo la una como la otra recobrarán su dignidad? ¿Cuándo la una como la otra dejarán de colgársela al gollete a cualquier perico de los palotes? ¿Cuándo será que por fin vemos qué es lo que esconden bajo la ruana aquellos que acostumbran a timarnos con falsas promesas y vanas esperanzas?

Por mi parte, seguiré usando mi ruana: la mía, la cuadrada, la parda, la que me tapa el pecho y la espalda, la que tiene una abertura central y vertical, la elaborada de lana virgen de obisa, la tejida en el viejo telar de un artesano de mi tierra boyacense y tendré mucho cuidado con aquel que venga enruanado -así la ruana sea blanca-, a ofrecer ochas y panochas y a pedir “el votico pa' la alcaldía, pa'l concejo, pa' la asamblea, pa' la gobernación u todas las anteriores, sumercé...”, porque siempre he sabido qué es lo que esconden bajo la ruana y no quiero que por mi voto se sigan poniendo de ruana al pueblo.

** Miembro Correspondiente de la
Academia Boyacense de la Lengua*

Vida, conocimiento y alianza con el entorno



Doña Stella Duque Zambrano*

*“El hombre no tejió la trama de la vida,
es una mera hebra de la misma.
Lo que le haga a la trama,
se lo hace a sí mismo”.*

TED PERRY¹

“La mayor parte de la naturaleza es muy, muy complicada. ¿Cómo describir una nube? No es una esfera... es como una pelota, pero muy irregular, ¿y una montaña? No es un cono... Si quieres hablar de las nubes, montañas, ríos o relámpagos, el lenguaje geométrico de la escuela resulta inadecuado”.

BENOIT MANDELBROT²

“Las nubes no son esferas, las montañas no son conos, las costas no son círculos, y las cortezas de los árboles no son lisas, ni los relámpagos viajan en una línea recta”.

BENOIT MANDELBROT³

Hoy me salgo un poco del tema literario, para tratar uno de suma urgencia en nuestro diario vivir y en el futuro de nuestros seres más queridos: hijos y nietos. Ante todo, si no les reforzamos este tema, a ellos y a los adultos que nos rodean, les tocará vivir en un medio más agreste y amargo, sin aliciente alguno.

1 Cit. en: FRITJOT CAPRA. *“La trama de la vida”*. (Epígrafe suelto)

2 *Ibíd.*, p. 154.

3 BENOIT MANDELBROT. *Introduction to the Fractal Geometry of Nature*. Principal creador de la Geometría Fractal, al referirse al impacto de esta disciplina en la concepción e interpretación de los objetos que se encuentran en la naturaleza. Nacido en Varsovia, Polonia, 1924 – Cambridge, E. U., 2010.

“*La trama de la vida*” de FRITJOT CAPRA, es una obra que transporta al lector por el viaje más agradable y sobrecogedor del que se tenga noticia. Su título está conformado por dos palabras clave: trama, del latín *trama* (hilos que se cruzan a lo ancho con los de la urdimbre) y vida del latín *vita* (fuerza mediante la que obra el ser orgánico).

A través del arduo y difícil trabajo de químicos, físicos, matemáticos, biólogos, científicos, microbiólogos, genetistas, poetas y filósofos, entre otros, podemos apreciar y valorar realmente lo que ha ocurrido con la vida, desde la Edad Prebiótica cuando se formaron las condiciones para la vida hace 4500 millones de años, pasando por el Microcosmos con la evolución de los microorganismos, hace 3500 millones de años, hasta llegar al Macrocosmos con la evolución de las formas visibles de vida, hace 1200 millones de años. Por otro lado, la trama muestra los hilos de la evolución de plantas y animales, 700 millones de años atrás y de la evolución humana, 4 millones de años atrás.

Este antecedente nos sirve para entender por qué CAPRA se refiere a la Ecología Superficial (antropocéntrica) y a la Ecología Profunda que reconoce el entorno natural que no aísla a los humanos de todos los seres vivientes.

Al hablar de seres vivos nos referimos a los invisibles (microbios, bacterias: células autónomas) y a los visibles (plantas, animales y seres humanos: organismos multicelulares) puesto que como la afirma el autor: “*Todos los sistemas vivos son redes de componentes más pequeños: la trama de la vida como un todo es una estructura multinivel de sistemas vivos que anidan en el interior de otros: redes dentro de las redes*”⁴, aunque los organismos, las sociedades y los ecosistemas difieren ampliamente en los grados de autonomía de sus componentes, la naturaleza fluctúa y se muestra sensible e impredecible ante el mundo exterior, al igual que el ser humano.

Para que la nueva concepción de vida se dé verdaderamente en el contexto socio-cultural se requiere un pensamiento sistémico, contextual, que valore el medio ambiente, que organice las experiencias en conjunto, que no conlleve al empobrecimiento espiritual y a la pérdida de la diversidad sino al enriquecimiento educativo, formador y auto ético, que vea la Tierra como un planeta vivo, adecuado para la evolución de animales y plantas y de los “*nuevos pasajeros*”.

4 Ibid., p. 220.

Recordemos que la “teoría Gaia contempla la vida de un modo sistémico” e integrador frente a las disciplinas que la han estudiado, entre otras, la Geología, la Microbiología y la Química Atmosférica. Una de las principales figuras en el campo de la evolución biológica, respecto a las células eucarióticas, la científica LYNN MARGALIS (Chicago, 1938 – Amherst, 2011), cuyo lema era “la vida es una unión simbiótica y cooperativa que permite triunfar a los que se asocian” y el médico, meteorólogo, escritor, inventor, químico atmosférico y ambientalista, titán del pensamiento científico JHON LOVELUCK (nacido y fallecido en el Reino Unido, 1919 – 2022), desafiaron los conceptos establecidos por estas disciplinas que estimulan en forma distorsionada la vida y que consideraban pasivo el entorno de las rocas y el proceso físico y químico; al contrario, en la Teoría Gaia, de este último, “es la vida (la) que crea las condiciones aptas para su propia existencia”:

*“la superficie de la Tierra, que siempre hemos considerado como **entorno** de la vida, es en realidad, **parte** de esta. El manto de aire –la tropósfera- debe ser considerado como un sistema circulatorio, producido y mantenido por la vida...*

En realidad, la vida hace, conforma y cambia el entorno al que se adapta... retroalimenta la vida que cambia, actúa y crece en él. Hay interacciones cíclicas constantes”⁵.

Por otro lado, MANDELROT considera que la clave para una teoría completa de los sistemas vivos estriba precisamente en la síntesis de dos planteamientos: el estudio del patrón (forma, orden, casualidad) y el de la estructura (sustancia, materia, cantidad).- Asimismo- afirma que “**el patrón de organización** (cartografía abstracta) de cualquier sistema, vivo o no, es la configuración de las relaciones esenciales del sistema... y la estructura de un sistema (componentes físicos presentes) es la corporeización física de su patrón de organización”⁶.

Concluye que si el “patrón de organización corresponde al de una red autopiésica”, se trata de un sistema vivo y, en caso contrario, será un sistema no vivo. La estructura disipativa la conforman los procesos metabólicos y de desarrollo y la autopoiesis es el patrón de vida, es el “hacerse a sí mismo”.

5 Ibid., p. 123-124.

6 Ibid., p 172

Por tanto, las Teorías de SANTIAGO⁷ y de BATESON⁸, se identifican al considerar el proceso de conocer con el proceso de vivir. Este conjunto de conceptos nos acerca aún más a la relación intrínseca entre conocimiento y vida, entre educación y futuro del Planeta Tierra, entre conceptos, valores, percepciones y prácticas de la comunidad, entre organismos vivos y entorno. Todo nos conduce a que *“el interés no es solo intelectual; es vivencial. Cuando los conceptos fallan, la sociedad se descompone y la vida se torna imposible”*, en palabras de Christian SCHUMACHER⁹.

FEDERICO NIETZSCHE¹⁰ escribió en su obra *“Así hablaba Zaratustra”*: *“El desierto está creciendo, desgraciado aquel que alberga un desierto”*. Según ANDRÉS HURTADO GARCÍA¹¹, *“se refería al mundo moral. Hoy el único recurso renovable es el egoísmo. Pero en el mundo físico esta verdad grita también su desgarradora denuncia. El desierto crece. Cada año millones de hectáreas de tierra vegetal ingresan a la categoría de desierto: los bosques se aniquilan, el agua se extingue, la sed y el hambre acosan y vuelven violentos a los hombres, como fieras acorraladas”*¹².

Este colombiano enamorado de la Tierra no es el único que se preocupa a diario por el destino del Planeta Tierra, otros intelectuales, científicos y escritores colombianos también lo hacen, JORGE ENRIQUE ROJAS CASTRO¹³, escribió en *“El Salmo de los Árboles”*: *“Si quieres acercarte más a mi corazón / rodea tu casa de árboles”* y FERNANDO AYALA POVEDA¹⁴ en sus novelas ecológicas *“Ítalo Casiringo conta los devoradores del Verde”*, afirma:

7 Así se conoce a la Teoría de HUMBERTO MATURANA (1928 – 2021), Premio Nal. de Ciencias de Chile, 1994 y Miembro Honorario de la Sociedad Mundial de Cibernética, 2020, y de FRANCISCO VARELA (Santiago de Chile, 1946 – París, 2001), biólogo y filósofo chileno, investigador en el área de las neurociencias, las ciencias cognitivas y la filosofía de la mente.

8 William BATESON (Whitby, 1861 – Merton, 1926), biólogo y genetista inglés, considerado uno de los fundadores de la Genética Humana.

9 Christian SCHUMACHER (Bramstedt, 1780 – 1850), astrónomo alemán.

10 Federico NIETZSCHE (Röcken, 1844 – Weimar, 1900), filósofo alemán contemporáneo.

11 Andrés HURTADO GARCÍA (Armenia, 1941 -), periodista, fotógrafo y ecologista colombiano.

12 Andrés HURTADO GARCÍA. *“Nietzsche y Egipto”*. En: El Tiempo, Bogotá (22 de agosto de 2000).

13 Jorge Enrique ROJAS CASTRO (Santa Rosa de Viterbo, 1911 – Bogotá, 1995), escritor, poeta, abogado y editor colombiano.

14 Fernando AYALA POVEDA (Tunja, 1951 -), novelista, ensayista y crítico literario.

“el verde, no es sólo un color sino también un mandato de amor, la misma ebullición de la vida” y en “La barbuda y pegajosa historia de Miguel de la Mancha”: “Las estrellas son los peces del mar de arriba... Si mueren las estrellas nos quedaremos ciegos y solitarios en el universo, sin rumbo, en la nada ...”

En un momento de crisis ambiental como es el que estamos viviendo, urge todo enfoque y esfuerzo por educar a los niños, jóvenes y adultos, en un tema de vital importancia para la supervivencia de la humanidad: el cuidado y preservación de la naturaleza. Esta batalla debe ser impulsada, loada y puesta en conocimiento por los medios de comunicación y por cada educador en su aula, en y desde su asignatura, sin tregua ni cansancio.

“La trama de la vida”, nos deja dos enseñanzas: una, entender que, desde todos los niveles de vida, desde cualquier ciencia y desde cualquier campo capaz de generar conocimiento, se está generando la vida. Dos, no sólo debemos cuidar el entorno y mantenerlo vivo, también nuestro mundo interior. Esto debe ser una representación mental, debe ser un lenguaje y como dice la “Teoría de Santiago”: “el proceso completo de vida -incluye la percepción, la emoción y el comportamiento... En los seres humanos, el alumbramiento de dicho mundo interior está íntimamente vinculado con el lenguaje, el pensamiento y la consciencia”. Hagamos del proceso cognitivo un proceso de la vida, desde nuestro entorno y desde nuestro mundo interior.

Ojalá que en este siglo XXI, del cual ya llevamos un poco más de dos décadas, se revitalicen verdaderamente, las políticas educativas, ecológicas y humanas y, no tengamos que convertir en un largo y permanente eco las palabras de ANDRÉS HURTADO GARCÍA: *“... Los colombianos somos una especie que no tiene perdón sobre el planeta porque destruimos día tras día nuestro tesoro en biodiversidad. Perseguimos a tiros hombres, animales y plantas, como si fueran ratas de alcantarilla. Somos campeones en tiro-diversidad”¹⁵*, o escuchar hasta aturdirnos las palabras de Fernando AYALA POVEDA: *“¿Por qué nunca hubo justicia para el árbol incinerado?... ¿Bajo qué dioses crueles se les permitió a los ambiciosos convertir el aire en gas de plomo? ¿Por qué se toleró el holocausto del elefante y la ballena?*

15 Andrés HURTADO GARCÍA. “Tiro-diversidad”. En: El Tiempo, Bogotá (18, abril, 2000).

Con MARGULIS y SAGAN, demostremos que *“la vida no conquistó al globo con combates, sino con alianzas”*¹⁶, alfabeticémonos ecológicamente con Fritjot CAPRA, comprendamos *“los principios de organización de las comunidades ecológicas (ecosistemas)”* y utilicemos *“dichos principios para crear comunidades humanas sostenibles.”*

**Doctora en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana
Miembro Honoraria de la Academia Boyacense de La Lengua*

16 CAPRA. Op. cit. p. 242.

Lenguaje y Bioética: Relación lenguaje y medicina



*Dra. Luisa Milena Ávila Velandia. MD. MSc. **

1. EL LENGUAJE EN FUNCIÓN DE LAS CIENCIAS DE LA SALUD

El lenguaje es el único instrumento de comunicación que el ser humano tiene para ponerse en contacto e interactuar con el mundo animado e inanimado que lo afecta directa e indirectamente, para comprenderlo, interpretarlo, reinterpretarlo, manifestarse acerca de él, transformarlo. Es el único recurso que posee el ser humano para darle sentido a su vida y a lo que hace, piensa, cree, percibe con cualquiera de sus órganos de los sentidos, dice o escucha. Forma y, a la vez, representa la personalidad de quien lo usa. Sin él no se puede pensar, construir conocimiento, comprender ni constituir sociedad. Esto significa que quien lo usa es capaz de crear el mundo que le conviene y de modificarlo sin cortapisas, eso sí con responsabilidad para no entrar en un caos comunicativo, ético, social ni cultural. Habitamos en el lenguaje y el lenguaje nos habita. Somos, ante todo, seres de lenguaje.

Al amparo de este punto de vista se pretende demostrar la pertinente relación lenguaje y medicina, en cuanto este es el recurso más apropiado que tiene el profesional de la salud para simbolizar el conocimiento y ponerlo al servicio de una colectividad humana. Los humanistas tienen claro que el lenguaje es distinto de la lengua y del habla. El lenguaje hace referencia a todo lo que el ser humano emplea para comprender, interpretar, analizar y representar o simbolizar todo lo que le interesa y afecta, esto es: palabras, gestos (quinesis), escritura, imágenes, sonidos, silencios, hasta presencias y ausencias de personas, cosas e ideas. El concepto de lengua está restringido a la palabra hablada o escrita, que el médico debe manejar equilibradamente entre la cultura del paciente y los

tecnicismos médicos, con solvencia para no caer en ambigüedades o en terrenos baldíos. El habla corresponde al uso real y en contexto de la palabra oral acompañada, generalmente, de lenguaje no verbal, específico y adecuado al momento de la comunicación, para que el paciente y sus familiares asuman responsablemente los puntos de vista médicos.

En el marco de este complejo accionar del lenguaje, cada grupo social, cultura, área del conocimiento humano, crea y recrea su propio lenguaje y *episteme*, sus líneas de investigación y sus contextos de participación. Es más, un individuo de un determinado grupo social y/o cultural se puede distanciar, en su lenguaje, de los demás integrantes según su área de conocimiento cuyo lenguaje es especializado. El médico debe estar consciente de que las palabras, como las cosas y personas poseen rasgos y valores distintos, son susceptibles al cambio: nacen, crecen, se transforman y pueden perder su esencia. Las palabras, al igual que las personas, alteran su significado porque, según dicen los lingüistas, estas no existen aisladas y corren el riesgo de contaminarse de sus vecinas semánticas o semióticas, así como de hacerse arcaicas o regionales.

2. EL LENGUAJE EN LA BIOÉTICA

Puntualizadas estas premisas, enfoco mis reflexiones a la interacción médico - paciente - familia, mediada por el lenguaje. En la tradición médica, la relación médico paciente en muchos casos es unidireccional. La voz del paciente se limita a describir el malestar y narrar los hechos precedentes, en tanto el médico entra a diagnosticar, decidir, actuar y concluir con el servicio solicitado, tal como el taxista que lleva a su pasajero a donde este desea, pero por el camino, al precio y a la velocidad que aquel decida. Guardadas las proporciones, uno y otro servicio terminan siendo deshumanizantes. Esta brecha se puede romper con el conocimiento y puesta en práctica de los fundamentos de la **bioética**.

Interacción se entiende como diálogo, no imposición ni autoritarismo, complementada con la coherencia entre lo que se dice y se hace y con la colaboración mutua de los interactuantes. De acuerdo con el contexto (la consulta médica), los hablantes deben regirse a unas normas sociales implícitas que se conocen como normas de cortesía, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de conducta y favoreciendo otras (1). Deben prevalecer los valores de respeto a la dignidad y autonomía, verdad, honestidad y compromiso. Esta ética de la comunicación proyectada al campo específico de la

atención en salud se conoce como **bioética**. Es una disciplina inter, multi y transdisciplinar de índole filosófica, humanística y biológica, inmersa en un lenguaje que encauza una axiología médica, unas formalidades, así como el conocimiento y acción del funcionario de la salud en procura del bienestar integral del paciente en especial y de la sociedad en general.

La bioética es un concepto universal y, a la vez, particular en cuanto ha de ser consciente de cada una de las culturas y colectivos sociales a los que se enfrenta el profesional de la salud. Más concretamente, la forma de ejercer la medicina está determinada, en buena medida, por las creencias, valores, intereses y conocimientos de quienes la reciben, no solamente del especialista. No se trata de imponer, sino de convencer. El médico debe saber que en el pensamiento formal la homogeneidad es imposible, no así en el mundo de lo simbólico, en donde el lenguaje juega un papel esencial. La bioética es una disciplina relativamente nueva, cuya existencia se debe a los avances de las ciencias naturales y humanas, así como en la puntualización de los derechos humanos y la manera de ejercerlos. Entre los deberes del profesional de la salud está tanto el tener el mejor sustento epistemológico en su área como claridad meridiana en el ejercicio de interacción con el paciente, con el propósito central de aportarle lo más adecuado a su salud, e indefectiblemente con la colaboración de él y sus allegados. De aquí la pertinencia del uso del lenguaje adecuado (no necesariamente gramaticalmente correcto) a las condiciones cognitivas, culturales y de edad del paciente. Esto, necesariamente, implica eficiencia y eficacia en pro de la recuperación y sanación del paciente. Desde el punto de vista lingüístico, esta forma de interacción conlleva que el médico deba, si bien no siempre, ponerse al nivel del paciente, con el riesgo de que 'la costumbre se haga ley' y el lenguaje técnico sea relegado.

Pese a no ser una ciencia que demanda rigurosidad en las ideas, la bioética es un diálogo científico, no un opinadero. No se pretende llegar a la verdad absoluta, sino a diferentes puntos de vista sustentados con argumentos válidos. Mientras que la ciencia cae en un cientifismo puro, la bioética opta por la hermenéutica como una manera de interpretar los hechos o fenómenos desde una determinada posición científica. Así se logra encontrar la intencionalidad de lo que se dice, las causas y consecuencias de lo que ocurre, para, entonces, elevar los niveles de conciencia y tomar la mejor decisión. No es suficiente con lo que se escucha o ve. Es necesario averiguar el origen de las cosas antes de decidir o afirmar. La bioética es de carácter consultivo, apoya las decisiones, a diferencia de la ética que es normativa.

En el transcurso de la historia de la medicina, se han fijado principios, valores y normas que controlan y dirigen la actividad sanitaria. El más conocido y aún vigente es el Juramento Hipocrático cuyo fundamento es la obligación del profesional de la salud de enfocar sus esfuerzos a conservar la vida de sus pacientes, jamás a propiciar la muerte (ni aborto ni eutanasia) o a negar atención oportuna y de calidad. Para fortalecer y ampliar este principio, sobresalen también el Código de Nuremberg (1948) motivado por los experimentos *contra natura* en humanos durante la segunda guerra mundial, y el Informe Belmont (1978) que rechaza el no tratamiento de la sífilis a 400 negros, solamente porque algunos investigadores blancos querían hacerle seguimiento a esta enfermedad que ya tenía cura.

Los avances científicos, tecnológicos y humanísticos, además de los conflictos militares y sociales inspiraron a filósofos, sociólogos, antropólogos, psicólogos, biólogos, juristas para proponer ajustes en la relación médico paciente y sus beneficios. Con estas fuentes, el bioquímico y oncólogo Van Rensselaer Potter(2), propuso, en 1971, el término Bioética referido a la biología en comunicación estrecha con los valores humanos (la ética), la ecología y la medicina. Ya se insinúa una nueva manera de relación médico - paciente y todo lo que los afecta, como el medio ambiente y la cultura. Para la *Encyclopedia of Bioethics* (3) la bioética es *el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado sanitario en cuanto que tal conducta se examina a la luz de los valores y de los principios morales*. Invita a que la relación del médico con el paciente sea horizontal. El paciente tiene derecho a saber qué malestar lo afecta para tomar decisiones.

Inserta en la globalización, la medicina actual, en todos sus estadios, pretende estar bajo la tutela del lenguaje y los enfoques de la bioética, que en términos sociolingüísticos se denomina sociolecto y, con el tiempo, puede hacerse discurso cotidiano, prevalente y de poder, con una ideología implícita reconocida por la bioética y con el cuidado de no marginar la comunicación. La ideología en esta disciplina no se entiende como un sentimiento personal o grupal, ni pretende demostrar poder, sino como una herramienta de comunicación - acción dada su condición multi, inter y transdisciplinar, orientada por la filosofía, biología, sociología, psicología, contexto, medio ambiente sociocultural y geográfico.

Como las ciencias que le dan luces a la bioética están enriqueciéndose y evolucionando permanentemente, los conceptos y verdades de bioética se

modifican controladamente, por lo que el lenguaje de esta disciplina nunca podrá ser estático, hegemónico ni unívoco. Por esta dinámica inter, multi y transdisciplinar en bioética no puede darse consenso, mas sí generalidades conceptuales, comportamentales y relacionales que el profesional de la salud irá ajustando a los requerimientos particulares; ahí radica la autonomía y disposición del médico para enriquecer su pensamiento y acción. Entre los requerimientos particulares se destacan las tradiciones, creencias, valores, edad, regímenes políticos, condiciones geopolíticas que le dicen al salubrista qué hacer, qué no y cómo enfrentar situaciones específicas para diagnosticar y tomar decisiones, pues una enfermedad, malestar o conflicto sanitario no se atiende ni cura siempre de la misma manera, entre otras razones porque las leyes cambian de país a país, los principios y valores pueden, incluso, ser contradictorios entre culturas o colectivos.

Un obstáculo franqueable en el presente de la medicina es la presencia de la biotecnología que terminó alejando al paciente y a su familia del médico. Unos y otro dependen más del uso adecuado de estos recursos que están deshumanizando la labor sanitaria y desconociendo una filosofía en favor del paciente que siente vulnerados sus derechos, empezando por la carencia de un consentimiento informado. El médico queda satisfecho al constatar que los medicamentos y las máquinas recuperaron al paciente. ¿Pero es ese el propósito del médico; que el enfermo se recupere? O ¿que este se reconozca como parte del equipo y no simplemente como la máquina reparada? Es equivalente al geólogo que maneja unas fórmulas preestablecidas para actuar sobre un terreno, por lo que no necesita intervenir cada espacio particularmente.

Vista así la medicina, la acción lingüística del médico se limita a ser informativa-descriptiva, porque este pone su fe y confianza en la máquina, y el paciente y su familia se fían de dicho adminículo y de la lectura hecha por el galeno, pero no hay un intercambio de puntos de vista que estimulen el espíritu del paciente para que sienta el placer de haber actuado autónomamente -pese a la impotencia que le causa la enfermedad- y el deber de seguir haciéndolo. El médico sabe que la función primera o primaria de la medicina es la de cuidar, no es solo la de curar el cuerpo (objeto físico) apoyado en los conocimientos científicos, condición necesaria, pero no suficiente para los objetivos bioéticos, que asumen al paciente como la conjunción de un cuerpo y un espíritu. La cura empieza con el cuidado del alma, ayudándole al enfermo a entender su problema, a sobrellevarlo con inteligencia, a encontrar caminos u otras tareas en la vida y formas de vivir o al menos de sobrevivir.

NOTAS

1. "... las normas de cortesía forman parte del aprendizaje no solo de una determinada lengua, sino de una determinada cultura". ESCANDELL, M. Victoria. (1993).
2. POTTER, Van Rensselaer (1971). La Bioética: un puente hacia el futuro. (Bioethics: Bridge to the Future). Referida al vínculo de los aspectos humanos con los jurídicos.
3. REICH, W.T. (Editor principal). (1995). Encyclopedia of Bioethics. (2ª edición). MacMillan. Nueva York.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ESCANDELL, V. M. (1996). Introducción a la pragmática. Ariel, S.A. Barcelona.

REICH, W.T. (Editor principal). (1995). Encyclopedia of Bioethics. (2ª edición). MacMillan. Nueva York.

MARTÍNEZ, J. E. (2022). "Bioética, biopolítica y políticas públicas: urdimbre para potenciar la vida". En: Revista colombiana de bioética. Universidad de la Salle. Vol. 17. N° 1: e 4103.

PÉREZ G., R. (octubre 2021). "Bioética y lenguaje simbólico". En: Revista de Bioética y Derecho. N° 52. Barcelona. Versión On-line.

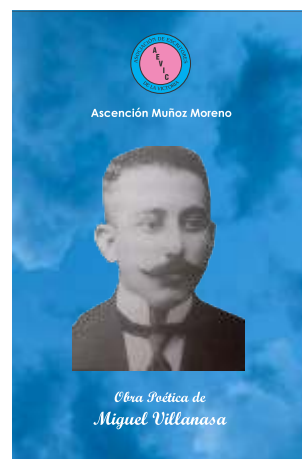
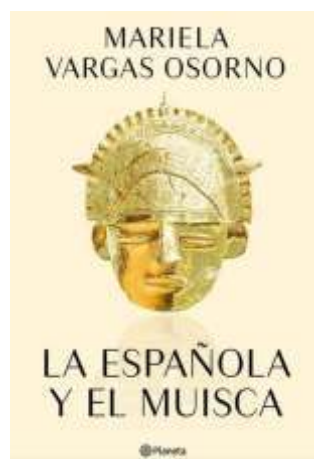
REICH, W.T. (Editor principal). (1995). Encyclopedia of Bioethics. (2ª edición). MacMillan. Nueva York.

RODRÍGUEZ, S. y PRIETO, M. (octubre 2021). "Rol del lenguaje en la humanización de la salud". En: Revista de Bioética y Derecho. N° 52. Barcelona. Versión On-line.

Médica Cirujana. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
Especialista en Epidemiología. Universidad de Boyacá.
Máster en Razonamiento y Práctica Clínica. Universidad de Alcalá – España.
Máster en Economía de la Salud y del Medicamento. Universidad Pompeu
Fabra – España.
Residente del III año. Especialización en Medicina Familiar. UPTC.

Se terminó de imprimir esta obra en el mes de
marzo del 2023 en Editorial Grafiboy
Tunja - Boyacá - Colombia

LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE



ES MUY FÁCIL SER **MILLONARIO**

COMPRA LA
**LOTERÍA DE
BOYACÁ**



**Lotería de
Boyacá**

¡Un Sábado de Pobre lo Sacará!

#LaLoteríaDelSiglo



Lotería de Boyacá



Loteriadeboyacaoficial



@LoteriadeBoyaca

**APUÉSTELE
a la SALUD**
Juego Legal



GOBERNACIÓN DE
Boyacá

Boyacá
Avanza